

R326
226

POLITICA Y ESPIRITU

- * **La posición demócratacristiana sobre el área social de la economía.**
- * **El conflicto en la Universidad de Chile.**
- * **La inflación y la redistribución del ingreso.**
- * **Recientes ensayos de Frei y Tomic.**

4151

I N D I C E

Cartas	2
Editorial	3
Política Nacional	4
Política Internacional, Alejandro Magnet	6
Trinchera Política, Leo	11
Homenaje a José Isla Hevia, Ricardo Valenzuela	16
El General René Schneider, Luis Pareto	18
La Segunda Revolución Latinoamericana, Eduardo Frei Montalva	19
Cobre: Lecciones del Pasado y Riesgos de Hoy, Radomiro Tomić	29
Para una Sustitución Comunitaria del Capitalismo, Juan Hamilton	32
La Inflación y las Cifras Oficiales, José Musalem	40
Redistribución de Ingreso: ¿Mito o Realidad?, José Luis Zabala	41
La Crisis Económica Internacional de 1972, Ah O.	45
El Revés de la Reforma, Carlos Huneeus	48
Objeto y Teoría de la Revolución, Sergio Palacios	54
Hechos, Comentarios, Opiniones	60
—Reciente Convención del Colegio Médico, Dr. Jorge Jiménez	
—“Mensaje”, A. A.	
—El Mundo Comunista Estremecido, Z.	
—Inquietudes Dentro de la Iglesia Católica, O.	
—El Caso de la UPI, J. M. S.	
Arte: En busca de la pintura chilena con un candil. Ana Helfant	63
Cine: “Las Fresas de la Amargura”, Enrique Sanhueza.	65
Libros: La Pugna Política por la Presidencia de Chile: 1970, Joan Garcés, M. A. R.	67
—El Parlamento, Tomás Pablo, Claudio Orrego Vicuña	
—“La Compañera y otros poemas”, Efraín Barquero, Carlos René Correa.	
Documentos	70
I Declaración del Consejo Plenario del PDC (24-X)	
II Respuesta del PDC al Partido Socialista (7-X)	
III Declaración de las Mujeres Demócratacristianas (10-X)	
IV Declaración del Consejo de la JDC (14-X)	
V Carta de Frei a Yunge (10-X)	
VI Declaración del PDC Sobre el Conflicto de la Universidad de Chile.	

Cal Hume

Política y Espiritu

Nº 326

OCTUBRE 1971

AÑO XXVII

DIRECTOR:

Jaime Castillo Velasco

ADMINISTRADOR:

Bartolomé Ramírez A.

DIRECCION Y SUSCRIPCIONES:

Alonso Ovalle Nº 766, 4º piso

Casilla 3547

Teléfono 382722

Santiago de Chile

EDITORIAL DEL PACIFICO

Alonso Ovalle Nº 766, 2º piso

Santiago de Chile

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Impresores:

TALLERES GRAFICOS CORPORACION

CUADERNOS DE CULTURA
POLITICA
ECONOMICA
Y
SOCIAL

**SUSCRIPCIÓN AÉREA
(12 números)**

Sur y Centroamérica	US\$ 15,—
Méjico, Canadá y EE.UU. ...	US\$ 17,—
Europa	US\$ 20,—
Tarapacá, Antofagasta, D. Chañaral, Aysén y Magalla- nes	E° 160,—

CORREO ORDINARIO

Chile (anual, 12 números) E°	140,—
Chile (semestral 6 números) E°	75,—
Extranjero	US\$ 12,—

Derechos Reservados
Registro Nacional de la Propiedad
Intelectual 202

PORTE PAGADO
Publicaciones Periódicas
Inscripción Nº 107

Valor de este ejemplar: E° 15.—

Cartas

Señor Director:

Por medio de la presente quisiera hacerle llegar mis felicitaciones por el artículo "Fraude y Verdad del Poder Joven", de Sergio Palacios, publicado en el número 325 de su prestigiosa revista.

Creo que este artículo contribuye a esclarecer en gran parte el problema creado por esta organización, que al suscrito, como padre de familia, y con hijos adolescentes, preocupa enormemente.

Quisiera saber si esa revista, además de los artículos políticos, podría seguir publicando éstos, que si bien no reflejan un problema político importante, sirven de información y en cierta medida pueden servir como un principio de diálogo que pretende unir a dos generaciones que los miembros del poder joven quieren separar.

Estéban De La Fuente C.
La Reina, Stgo.

Con artículos del mismo autor y de otros colaboradores, seguramente volveremos sobre el tema.

Señor Director:

Antes que nada, quisiera hacerle saber que aunque no estoy de acuerdo con el pensamiento político que informa la revista que Ud. dirige, considero que es un aporte valioso a la discusión de las ideas políticas en Chile, debido a la seriedad y el profundo contenido de sus artículos.

Quisiera, por medio de esta carta, mencionar un artículo aparecido en el N° 323 sobre la Empresa Comunitaria, firmado por don Cristián Fernández Cox. La he leído con sumo interés, y me han surgido varias dudas y serias discrepancias con lo que sostiene el autor.

Sin embargo, querría saber si fuera posible que siguieran publicando artículos sobre la autogestión en las Empresas y sobre el aspecto económico de lo que se denomina Comunitarismo, ya que se trata de un campo relativamente nuevo y a no dudar, de mucho interés para las perso-

nas que, con seriedad y altura de miras, desean discutir e informarse de este problema.

Atte.

Víctor Stark
Ñuñoa-Santiago

Continuaremos publicando artículos originales y reproducciones del más alto interés sobre la materia.

Señor Director:

En "Política y Espíritu" N° 324, en el artículo "Una Impostura Ideológica", se hace un análisis del movimiento político llamado Izquierda Cristiana. Sin perjuicio de compartir las afirmaciones que en él se hacen, me parece indispensable continuar informando de las conductas prácticas que ese movimiento adopte en el futuro.

Marcelo Blanquier
Concepción

Los comentarios políticos habituales de nuestra revista recogen la actualidad y se refieren a las diversas fuerzas políticas en relación a la gravitación que ellas tienen en los acontecimientos. En esa medida nos referiremos también a la Izquierda Cristiana.

Señor Director:

En el número anterior correspondiente al mes de septiembre, encontré un pequeño apartado en el que se daba cuenta de la aparición de una nueva revista publicada por la comisión coordinadora universitaria.

Tuve oportunidad de leer ese primer número, que me pareció de extraordinaria calidad; es por esto que me interesaría conocer cómo puedo adquirir los siguientes números, acá en Valparaíso.

Sin otro particular, quedo a sus gratas órdenes.

Cristian Hans
Valparaíso

En Valparaíso puede encontrar Publicaciones Universitarias en Pedro Montt 2165.

Editorial

Neruda, Poeta y Hombre

Parecerá absurdo, a estas alturas, rendir un nuevo homenaje a Pablo Neruda, como poeta de Chile, como poeta del mundo. Muchos lo hicieron ya. El mismo no lo necesita. El Premio Nobel llega a sus manos en un momento que coincide con sus esperanzas de poeta y de hombre. No hubo esta vez razones ideológicas (que quizás existieron anteriormente) para negarle un galardón que él ansiaba desde hace tiempo. Los chilenos, sin distinción de ideas y ni siquiera de intereses, creemos que la poesía de Neruda es acreedora a una manifestación de reconocimiento como la que, enhorabuena, se ha producido.

En ese aspecto, todo ha sido zanjado. Pensamos que Neruda aporta a la poesía universal una dimensión muy personal. Es un modo de sentir el contacto y la presencia de lo material, algo como introducirse en el ser interno de aquello que parecería no debiera tener interioridad. Es ello lo que se hace patente, como en un descubrimiento, en los versos de Neruda. Si hemos de considerar el Premio Nobel como la consideración de una forma superior de arte (y al revés de lo que piensa Jean Paul Sartre a este respecto), la designación de Neruda, cumple con el sentido dado a esa fundación.

Neruda es también un hombre. Y como tal gusta de repetir que su naturaleza lo lleva a comprometerse en las luchas de los hombres. No hay duda de que así lo hizo, a veces con grandeza, otras sin ella. El juicio sobre Neruda, hombre o político es pues propio de un campo muy ajeno al que antes indicábamos. Vemos ahí a un luchador para el cual la poesía, bajo formas de notable belleza literaria, se aplica a fines contrarios al interés de la humanidad. Ella sirvió, en efecto, a conductas político-sociales que han pasado a la historia como aberraciones. Se rindió ante personajes y sistemas que dejaron una profunda huella de dolor y de muerte en la memoria de nuestros contemporáneos. Las retractaciones posteriores tampoco mantuvieron su dignidad. Hubo, si pudiéramos decir, una ausencia completa de perspicacia para entender el significado de ciertos acontecimientos. Hubo también un error grave en el papel de liderato espiritual propio de los intelectuales. En palabras de hermosa estructura formal, la poesía de Neruda, no solo realzó hombres y sucesos que lo merecían, sino que, en verdad, hizo lo mismo con algunos que no lo merecían. La Historia dejó atrás hace tiempo esa falta de visión y todas sus inevitables contradicciones.

Creemos que es bueno que esa lección haya sido recibida. Pero, creemos también que la grandeza del poeta supera las debilidades del político. El mundo se ha regocijado por la decisión de las autoridades del Premio Nobel. Un adecuado ambiente espiritual hizo posible que se impidiera una revancha sin grandeza. Nos alegramos de ello.

AGUDIZACION DE LA PUGNA POLITICA Y ECONOMICA

LA QUERRELLA POR LA ECONOMIA

El debate político entre el Gobierno de la Unidad Popular y la oposición demócratacristiana se articula en torno a una distinta concepción de la transformación económica. A esta disparidad fundamental, pueden dársele interpretaciones superficiales desde los sectores gobiernistas esas interpretaciones no han faltado.

Expresiones como revanchismo, obstruccionismo, freísmo, contubernio, derechismo etc. son conceptos que abundan en boca de los políticos y publicistas del Gobierno. Ignoramos si semejante línea de argumentación corresponde a una táctica deliberada de confundir a la opinión pública o si son sus propios difusores los que se encuentran tan lamentablemente confundidos. Tras la actitud opositora de la Democracia Cristiana no hay afán de entorpecer una labor que pudiera resultar positiva para el país, ni deserciones doctrinarias, ni ambiciones caudillistas.

El problema radica en la orientación que el actual Gobierno pretende dar a la economía, lineamientos que no son compartidos por el Partido Demócrata Cristiano.

LA TENTATIVA DEL PC.

La conducción económica del país ha sido asumida por el Partido Comunista, de acuerdo con el imperativo táctico de todos los partidos comunistas que les exige alcanzar el control económico para, desde ahí, obtener el control político posterior. La coalición de Gobierno y el Presidente de la República han accedido a este requerimiento comunista, no obstante conocer la índole de sus verdaderas proyecciones. La Uni-

dad Popular, en conjunto, no es responsable de la marcha económica de la nación, pero sí lo es de haber delegado íntegramente este punto vital en el Partido Comunista.

En lo político, el Partido Comunista chileno está controlado por una reducida camarilla de sobrevivientes del stalinismo. Esta camarilla ha canjeado su permanencia vitalicia en la administración del partido contra una adhesión incondicional a la política de la Unión Soviética. Si se exceptúan los países militarmente dependientes de la URSS, ningún Partido Comunista occidental exhibe tal grado de dependencia ideológica y política a la Unión Soviética, como el comunismo chileno bajo su dirección actual. Esto no es campaña del terror sino pura y simple historia contemporánea.

Los comunistas arquitecturaron políticamente la Unidad Popular, dieron el triunfo interno a la precandidatura de Salvador Allende y asumieron después, en el poder, el control de la economía, sin contrapesos visibles, por parte de los demás partidos. El modelo impuesto es un híbrido de vindicaciones anticolonialistas hacia el capital foráneo y un vetusto estatismo en el plano interno que el Presidente Allende parece considerar un modelo económico muy adelantado.

El modelo vindicativo adoptado por la Unidad Popular, tiene el inconveniente de funcionar en una sola dimensión. El Estado nacionaliza las empresas explotadas por el capital norteamericano y estatiza grandes empresas nacionales. Pero el movimiento concluye ahí. No se trazan cauces que vayan del Estado a los trabajadores, menos se piensa en conceder a éstos la administración de las empresas nacionalizadas y estatizadas, para no hablar de transferirles su propiedad.

LOS FRENOS DEL COLECTIVISMO.

La dinámica del leninismo se impone en forma excluyente de toda otra opción. Y aquí empieza el conflicto inconciliable con la oposición democratacristiana. Porque el leninismo se define por su desconfianza en la capacidad autoadministradora de la clase obrera. Precisamente, porque se considera que el proletariado carece de madurez, conciencia y capacidad suficiente para realizar la revolución, se le superpone el partido vanguardia, especie de tutor político encargado de decidir por la clase obrera lo que a la clase obrera le concierne. La dictadura del proletariado que es en verdad dictadura del partido sobre el proletariado, es la consecuencia inevitable de este proyecto revolucionario autoritario y desconfiado.

La izquierda revolucionaria europea ha rechazado actualmente el colectivismo como una formulación política estrecha que conduce al entronizamiento de una burocracia a expensas del proletariado. Junto con el rechazo político se produce el rechazo consiguiente del modelo económico que le es propio. La tuición absorbente del Estado sobre la producción es una consecuencia de la desconfianza en la capacidad de la clase obrera. Desde el momento en que, como la nueva izquierda lo hace, se admite que sólo el proletario puede actuar legítimamente en nombre de sí mismo, se rechaza en lo económico el viejo estatismo a la soviética y se postula al manejo de la producción por los trabajadores mismos.

Esta alternativa significa rechazar como una desviación antiproletaria, cincuenta años de estatismo soviético y la influencia de la URSS en el movimiento obrero internacional. Se comprenderá que el Partido Comunista chileno, dirigido por una camarilla obsecuente servidora de la Unión Soviética, no pueda tolerar que en nuestro país suceda cosa semejante.

A la inversa, desde su puesto conductor de la economía, los comunistas le están imprimiendo características acordes con el modelo estatista ruso, denostado por la izquierda revolucionaria mundial. Lo curioso de la situación radica en que el Presidente Allende, que no es comunista, al parecer cree sinceramente que la política económica de su Gobierno constituye algo audaz, revolucionario y avanzado. En verdad, es preciso vivir en un país tan periférico como el nuestro para estimar que el marxismo soviético y sus modelos puedan representar alguna forma de progreso.

PARTICIPACION CONTRA DEPENDENCIA.

Desde posiciones muy alejadas de la izquierda revolucionaria europea, la Democracia Cristiana chilena comparte su rechazo al estatismo y su repudio a los partidos "vanguardistas" encaramados a hombros de los trabajadores en nombre de una pretendida superioridad de sus componentes.

La Democracia Cristiana ha visto que la política económica del Gobierno ignora toda participación real de los trabajadores. Para los asalariados, el estatismo se reduce en la práctica a un cambio de empresario donde la relación trabajador empresa se mantiene inalterada respecto del régimen privado. Y aún más, en las empresas pertenecientes al área privada el Gobierno pretende negar que los trabajadores puedan tener cualquier forma de participación, cogestión o copropiedad. Esto, en circunstancias que los propios empresarios privados se muestran llanos a llevar adelante una reforma de la empresa que valore más adecuadamente el aporte del trabajador.

El modelo gobiernista no sólo aparece así rezagado con respecto a la crítica de izquierda sino que se pone incluso detrás de la evolución de la empresa capitalista.

Este estatismo anticuado, reaccionario, anquilosado, propuesto por el Partido Comunista en fidelidad a sus compromisos internacionales y aprobado inconcebiblemente por el Presidente Allende y los restantes partidos de la coalición, no es aceptado ni lo será por el Partido Demócrata Cristiano y las fuerzas populares y laborales que lo respaldan. Y no se diga a esto que se persigue sabotear al Gobierno o defender intereses imperialistas y monopólicos. Lo que se hace es colocarse más adelante de una política económica obsoleta y contraria a los intereses reales del trabajador. Lo que se hace es vindicar de los viejos prejuicios leninistas la capacidad autogestora de la clase trabajadora y reclamar que se ponga en sus manos parte importante de la propiedad y de las decisiones directivas en las empresas estatales y privadas.

FRENTE A FRENTE.

Una declaración de los Comités de Diputados de la Democracia Cristiana, a propósito de los proyectos de limitación de áreas, permite confrontar el rezago de la política laboral gobier-
(Continúa en la pág. 10)

Política Internacional

INGLATERRA VUELVE A EUROPA

Hay acontecimientos que se vienen preparando desde tanto tiempo e, incluso, para una fecha prevista que, se supone, no pueden coger de sorpresa a nadie. Sin embargo, como dicen los franceses. "lo inesperado sucede siempre".

En la última semana de octubre debían ocurrir dos acontecimientos importantes, perfectamente programados. Hacía años que los observadores nos habían anunciado y señalado su indudable trascendencia. Habían anunciado que, tarde o temprano, Inglaterra ingresaría al Mercado Común Europeo y que China sería admitida a la Organización de Naciones Unidas.

El primer hecho quedó prácticamente decidido cuando, hace unos meses, terminaron satisfactoriamente en Bruselas, las negociaciones entre los ministros de los seis países del MCE y el delegado inglés. Paradójicamente, no fueron los lores y la antigua clase dirigente británica, a quienes se supondría herederos de la tradición del "espléndido aislamiento", los que se opusieron a los acuerdos de Bruselas, sino las grandes organizaciones sindicales y los principales jefes del laborismo, temerosos del enfrentamiento directo con la competencia continental. Durante el verano inglés hubo una campaña bastante activa para convencer a la opinión pública de las ventajas del aislamiento o de las posibilidades que ofrecía el Mercado Común. Finalmente, la Cámara de los Comunes, por un margen más amplio que el esperado, aprobó el ingreso. El Primer Ministro liberó a los diputados conservadores de la disciplina de partido a fin de que pudieran votar en conciencia y el jefe laborista Mr. Wilson tuvo que hacer lo mismo. Con esto, 69 laboristas votaron a favor de la entrada al Mercado Común, en tanto que sólo 39 conservadores no siguieron al gobierno.

Jean Monnet, que hace casi un cuarto de siglo lanzara la idea de la Comunidad Carbón-Acero, inicio del Mercado Común, estaba presente en la Cámara. "Hace veinticinco años que esperaba esto" dijo con satisfacción. "Ahora le toca a la juventud de Europa".

Se da por seguro que los socios de Inglaterra en el Area Europea de Libre Comercio: Noruega, Dinamarca e Irlanda, seguirán pronto el ejemplo. De este modo, la Europa de Seis será pronto de Diez. Esto significará el establecimiento de un área económica unificada de 258 millones de habitantes con una capacidad productiva sólo inferior a la de Estados Unidos (621 billones de dólares de producto geográfico bruto, contra 974 billones de Estados Unidos y 485 billones de la URSS). En el comercio mundial, la nueva asociación europea absorberá un tercio del total, casi dos veces y media lo que representa Estados Unidos.

La votación en la Cámara de los Comunes significa, claro está, sólo el comienzo de una nueva etapa, pues de aquí al 1º de enero de 1973 el Parlamento tendrá que aprobar toda la legislación complementaria. Para abril de ese año Inglaterra deberá rebajar sus tarifas aduaneras con respecto a los demás miembros del Mercado Común en un 20% y luego seguir al mismo ritmo, en forma de que para 1977 la incorporación deberá ser completa.

La Independencia de Europa.

Este hecho se ha producido en circunstancias de que la nueva política económica puesta en marcha por el Presidente Nixon y aplicada a nivel internacional con estilo tejano por el Secretario del Tesoro, Mr. Connally, ha dado a los europeos una vívida conciencia de la diferencia y hasta oposición de sus intereses económicos y financieros con los norteamericanos.

Por otro lado, el acuerdo sobre Berlín, ocurrido a mediados de año, ha significado la posibilidad de llevar adelante la "política oriental" del gobierno de Willy Brandt, cuyos esfuerzos en ese sentido acaban de ser coronados por el Premio Nóbel de la Paz. Lenta pero bastante seguramente los rusos se están moviendo en ese sentido. Autorizaron a los polacos para firmar con la República Federal Alemana el tratado que confirma la frontera del Oder-Neisse y es la mejor garantía de paz en la región. Firmaron ellos mismos un tratado con los alemanes y luego removieron al intratable y staliniano Ulbricht para llegar al acuerdo sobre Berlín y facilitar las negociaciones posteriores, aún en desarrollo. Cuando éstas concluyan satisfactoriamente, Brandt estará en situación de someter a la ratificación del Bundestag los acuerdos con Polonia y la URSS.

Luego vendrá el paso siguiente: la Conferencia Europea de Seguridad que los rusos están buscando paciente y obstinadamente. La última reunión de ministros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte autorizó las negociaciones para ese fin, pero las negociaciones serán largas. No resultará fácil liquidar un cuarto de siglo de guerra fría, durante el cual la NATO y el Pacto de Varsovia se han armado el uno contra el otro, montando sobre (y también bajo) el continente europeo un complejo y poderoso dispositivo bélico. El problema de la limitación y retiro de las tropas norteamericanas en Europa, es particularmente difícil de resolver como contrapartida del retiro de las tropas rusas. Si éstas vuelven a sus cuarteles nativos quedan a horas de marcha del posible frente de batalla; las norteamericanas, en cambio, deberían volver al otro lado del Atlántico.

Sin embargo, hay hace tiempo en Estados Unidos una poderosa corriente favorable a una fuerte disminución de las tropas destacadas en Europa. Tanto por razones económicas (factor adverso en la balanza de pagos) como por la tendencia política favorable a una disminución de los compromisos de Estados Unidos en el exterior, Estados Unidos estaría dispuesto a esa reducción, al menos dentro de ciertos límites. Es muy posible que ella llegue a producirse incluso sin el acuerdo con los rusos mediante un tratado de seguridad europea. Ya el senador Mansfield, jefe de la oposición demócrata, presentó el año pasado un proyecto en ese sentido ante el Senado. De ese modo, si los norteamericanos reducen unilateralmente sus fuerzas, los socios europeos de la OTAN se verían obligados a llenar el vacío con sus propios soldados (y dinero) o a buscar un acuerdo con los rusos desde una posición de fuerza más débil.

Así las cosas y supuesta una solución favorable de la "Ostpolitik" del canciller Brandt (cuyo margen de votos en el Bundestag no es muy amplio), una conferencia europea de seguridad aparece como muy posible para 1972. En eso ha andado el Secretario General Brezhnev en París y para eso también irá el Presidente Nixon a Moscú dentro de unos meses. Así también esta conferencia tendría lugar cuando comience a consolidarse la reforzada Europa de Diez, surgida de la reciente decisión inglesa. Esta decisión tiene un doble significado: no sólo el de la incorporación de la isla al continente europeo sino la ruptura de sus últimos vínculos "especiales" con Estados Unidos.

¿Aislamiento sin Aislacionismo?

Poco a poco, bajo la dirección de Nixon y como, tal vez, habría ocurrido con cualquier otro presidente, Estados Unidos ha comenzado a actuar aisladamente, para hacer frente a problemas muy específicos, que también le conciernen sólo a él.

Nadie, por supuesto, desea asociarse a Estados Unidos en el desastroso asunto de Vietnam y así el gobierno de Washington no consulta ni avisa a nadie, cuando se trata de tomar decisiones sobre él. Pero, durante años, el gobierno de Washington había, más o menos coaccionado a sus amigos, aliados y clientes para que adoptaran frente a China y, en especial, frente al ingreso de China a las Naciones Unidas, una posición en línea con la norteamericana.

De improviso y sin avisar a nadie —ni siquiera a sus propios ministros— el Presidente Nixon envió a su asesor especial a Pekín, en la gestión diplomática más sensacional del año y de mucho tiempo. Aunque nada concreto se hubiera producido aún, era evidente que Estados Unidos cambiaba su posición en 180 grados. El pobre Primer Ministro de Japón, país aliado de Estados Unidos y el más inmediatamente interesado en la política asiática de Estados Unidos, se enteró, prácticamente, al mismo tiempo que los demás.

Cosa semejante ocurrió con la política económica espectacularmente anunciada por el Presidente Nixon. Ni los aliados atlánticos ni, otra vez, Japón, directa y gravemente afectados por ella, fueron advertidos. Les avisó el golpe.

Hay muy buenas razones para sostener que medidas semejantes no podían ser consultadas ni siquiera comunicadas previamente por cortesía. Pero el hecho es que, sin que signifique una vuelta al antiguo aislacionismo, dejan a Estados Unidos aislado. Esto es más claro en el contexto de una especie de actitud general norteamericana que el Presidente Nixon ha proyectado en su política internacional de "low profile", destinada a disminuir las responsabilidades mundiales de Estados Unidos y, por tanto, las posibilidades de que el país se vea envuelto en conflictos.

Dentro de esta línea el Senado norteamericano, al terminar octubre, llegó a votar la suspensión de toda ayuda al extranjero. Y eso ocurrió, en el hecho y aunque se niegue la relación, después que sus amigos y aliados abandonaron, por su parte a Estados Unidos en el verdadero enfrentamiento planteado por el ingreso de China a la ONU.

La Derrota Norteamericana.

Año tras año desde que en 1949 Chou En-Lai solicitó que su país fuese admitido en Naciones Unidas, Estados Unidos venía viendo cómo

el margen de votos contrarios a la solicitud china disminuía a pesar de todos sus esfuerzos. Resultaba evidente que a la vuelta de un par de años la posición adversa al ingreso de China, principalmente sostenida por Estados Unidos, sería minoritaria. Por lo demás, no sería sino la comprobación del absurdo que significaba mantener a un país con el cuarto de la población mundial fuera de una organización que debía ser realmente mundial para poder cumplir cabalmente sus funciones.

Cuando el Presidente Nixon envió a Kissinger a Pekin se hizo evidente que, para llegar a un mínimo acuerdo con China, Estados Unidos ya no se opondría a la entrada de ésta a Naciones Unidas.

Pero China, a su vez, anunció que en ningún caso ocuparía sus asientos en Naciones Unidas —ni en la Asamblea General ni en el Consejo de Seguridad como miembro permanente si junto con su admisión no se votaba la expulsión de Formosa. Esto para China era una cuestión de principio en la cual no podía transigir, puesto que consideraba a Formosa como una simple provincia integrante de su territorio a la que no podía reconocer una existencia soberana.

Hasta el año pasado Estados Unidos había podido mantener su posición sobre la base de que la admisión de China era una "cuestión importante" que, por tanto, requería el voto favorable de dos tercios de los miembros de la Asamblea. Ahora había ya esos dos tercios, pero entonces el delegado norteamericano sostuvo que la expulsión de Formosa era también una cuestión importante que, para ser resuelta, exigía igualmente los dos tercios. Sin embargo, por simple mayoría de votos la Asamblea General debía calificar la expulsión de Formosa de cuestión importante o no. Así, esta votación previa resultaba la realmente decisiva. Estados Unidos perdió la votación por 59 votos contra 55 y 15 abstenciones.

Quizás lo más revelador de esta votación es el hecho de que la gran mayoría de los miembros de la OTAN, la alianza atlántica elemento fundamental de la seguridad y la política internacional de Estados Unidos, no lo respaldaron. Los principales: Inglaterra, Canadá y Francia votaron contra Estados Unidos, como lo hicieron también Islandia, Irlanda y Noruega. Bélgica, Holanda, Italia y Turquía se abstuvieron.

Así Estados Unidos sufrió la más resonante derrota diplomática que hasta ahora ha conocido en Naciones Unidas.

Y China, veintidós años después de su petición, ha ingresado en gloria y majestad en la organización mundial.

El Fin del Mundo Bipolar.

Todos los hechos anteriores configuran realmente un nuevo escenario mundial. Por casi un cuarto de siglo, el mundo ha conocido una guerra fría librada entre Estados Unidos y sus aliados organizados en una red de pactos regionales o bilaterales: OTAN, OEA, SEATO, tratado con Japón, etc., contra la Unión Soviética, sus aliados del Pacto de Varsovia y, a partir de 1949, China.

Al comenzar la década del 60 se produjo la ruptura chino-rusa, que ha significado un acontecimiento trascendental: la ruptura del que, en la guerra fría, se decía o se temía "bloque chino-soviético". En forma menos espectacular o aparente, pero no menos profunda, se ha venido produciendo la independización de los países del área de dominación rusa en Europa. Como el caso de Checoslovaquia lo ha probado, es la acción o la amenaza del Ejército Rojo, más que la solidaridad ideológica, lo que mantiene la unidad del bloque.

Por otro lado, los países de Europa Occidental, a medida de su estupendo éxito económico en la década pasada, han venido afirmando su independencia con respecto a Estados Unidos. Están lejanos ya los días en que J. F. Dulles podía amenazar a Francia con una "revisión" de la actitud norteamericana si los franceses insistían en cambiar de gobierno como de camisa. Ahora hasta Inglaterra abandona su "especial relación" con Estados Unidos para incorporarse a Europa y la República Federal Alemana, se entiende con la otra mitad de Alemania, con Rusia, Polonia y todo el resto de Europa Oriental. La ratificación, muy probable, del tratado germano-polaco, creará un elemento de distensión y, por lo mismo, una nueva fuerza centrífuga dentro del área comunista de Europa.

De allí también que Rusia busque estabilizar la situación en su frente europeo mediante un tratado general de seguridad regional. Así quedará en mejor situación para enfrentar los problemas de su flanco asiático.

La incorporación de China a Naciones Unidas pondrá necesariamente a la vista sobre el escenario mundial las divergencias de los dos grandes poderes comunistas. Al entenderse con los chinos, Estados Unidos ha introducido un nuevo elemento de perturbación en las relaciones chino-rusas y, frente a Rusia, ha compensado, en cierta manera, el debilitamiento de su posición que significa la relativa desintegración de la alianza atlántica. Así, la política mundial bipolar ha terminado y surge la posibilidad de varias combinaciones, en una política de mucho mayor sutileza. Si la situación del Medio Oriente se arreglara, desaparecería la única posibilidad actual de enfrentamiento ruso-norteamericano y serían las tensiones ruso-chinas la más grave amenaza para la paz mundial. Incluso el posible y desastroso conflicto indo-pakistano parece enfrentar mucho más a los dos grandes potencias comunistas que envolver a Estados Unidos.

A todo esto, América Latina, más que desunida, dividida, sigue siendo zona marginal de la política y de la historia.

Alejandro Magnet

(Viene de la página 5)

nista respecto de la demócratacristiana. Dice el documento aludido:

"El proyecto del Ejecutivo considera una participación minoritaria de los trabajadores en las empresas estatizadas y excluye toda posibilidad de participación en las empresas del área privada. La Democracia Cristiana estima que en gran parte de las empresas del área estatal los trabajadores pueden y deben tener una participación mayoritaria que signifique la gestión plena de la empresa, dentro de los marcos de la planificación nacional establecida por el Estado. Además, la Democracia Cristiana estima que también debe impulsarse la participación de los trabajadores en el sector privado como una manera de que los trabajadores asuman gradualmente su responsabilidad en el proceso productivo".

He aquí el balance de las posiciones defendidas.

Gobierno: Participación minoritaria de los trabajadores en las empresas estatales. Democracia Cristiana: Participación mayoritaria.

Gobierno: Ninguna participación de los trabajadores en las empresas privadas. Democracia Cristiana: Participación parcial y gradualmente progresiva.

La Democracia Cristiana no está pues obstruyendo una tarea liberadora que represente un verdadero traspaso del poder a las mayorías trabajadoras. Por el contrario, sobre la base de sus principios está tratando con todos los medios a su alcance de detener el avance de una política estatista, que se perfila como una de las características del actual gobierno.

Trinchera Política

La última posición de la Izquierda Cristiana

La lógica de las ideas conduce inevitablemente a los hombres a las conclusiones prácticas contenidas en aquellas. Las causas y motivos expuestos por los militantes democristianos que desertaron del PDC hace algún tiempo, para formar la llamada Organización de la Izquierda Cristiana, mostraban con claridad que ellos no estaban pensando de acuerdo con los criterios democristianos, que carecían de amor a esa causa y que estaban dispuestos a encontrar una nueva verdad dentro de grupos políticos con doctrina diferente a la democristiana.

Esto es hoy día una realidad clara. La OIC acaba de celebrar una reunión destinada a constituirse como partido. Sirvió de base al debate, un informe de Bosco Parra, hecho con todas las virtudes personales y las características políticas del pensamiento que este dirigente trató de inculcar dentro de las filas democristianas. Las virtudes, en este caso, son la seriedad, la altura de miras, la unidad entre pensamiento teórico y comportamiento político. Lo otro, en cambio, a nuestro juicio, está constituido por el hecho de que Bosco Parra imagina poseer un camino válido, pero se coloca a sí mismo (y a su colectividad) al servicio de una causa terriblemente práctica que nada tiene que ver con aquel.

Sucede en lo político práctico lo mismo que ya observamos anteriormente en lo doctrinario (conf. Política y Espíritu, N° 324). Decíamos, en efecto, que Parra exponía allí la tesis comunitaria, pero la bautizaba con el nombre de socialismo y decía de eso la necesidad de colaborar idílicamente con el Gobierno donde mandan los socialistas y los comunistas.

Idéntica situación podemos verificar a raíz de las decisiones políticas tomadas en estos días.

1.—Optimismo de imitación.

La primera característica del informe es cierto tono de optimismo que recuerda, un ejemplo, las exposiciones tradicionales de los comunistas. Se da, en efecto, una interpretación de los hechos en cuya virtud parece que el desarrollo de éstos, no sólo se atiene estrictamente a los planteamientos generales, sino que, además, adopta una suerte de con-

firmación moral. Cada suceso está presentado a la luz de ese criterio.

Las fuerzas del mal, trabajan en contra del bando representado por el orador. Bosco Parra dice:

"Los enemigos internos y externos han recrudecido su ofensiva. Vemos cómo el imperialismo se hace cada vez más agresivo. El espíritu nacional de los chilenos empieza a hacerle frente. El Presidente del PDC y otros personeros políticos se han expresado en términos positivos frente a la coyuntura internacional.

Pero por ningún motivo debemos hacernos ilusiones. La derecha chilena está decidida a impedir el socialismo a toda costa y apenas le resulte cómodo, continuará erosionando las bases de legitimidad del poder popular con actitudes cada vez más histéricas. La derecha se autoexcita. En este aspecto el "freísmo" y Patria y Libertad se complementan, sin necesidad de estar orgánicamente unidos. El "temor democrático" de unos alienta la decisión golpista de los otros, y la tensión ambiental que crea el golpismo termina por convertir en terror las angustias iniciales".

Agrega:

"Se constituye así un bloque político-social nada despreciable, que puede terminar por incluir a las "mayorías democratacristianas". Cada vez que nos referimos a ese partido como tal, nos interesa destacar que su rechazación puede continuar siendo en gran medida compatible con un desempeño patriótico y democrático. Bien sabemos, por otra parte, que no toda la Democracia Cristiana se incluye en el freísmo y que éste último no se apoya sólo en democratacristianos. Pero si la concepción freísta se impone en la DC no habrá en ese partido "socialismo comunitario", sino "capitalismo comunitario", porque tal es el producto necesario de la lógica del anti-marxismo y del alternativismo".

Hay pues en Chile un socialismo en marcha. Como tal, carece de problemas. Es una realidad política, social y ética. Quienes se oponen a su instalación pertenecen a un bando gradualmente nefando. Los democratacristianos en manera alguna se libran de situarse dentro. Las frases comedidas, a su respecto, pierden su significado. En la práctica, hay democratacristianos y freístas. Estos últimos se unen objetivamente a las peores causas y son evidentemente capaces de arrastrar a los demás tras ellas. Este cuadro favorece de modo extraordinario al Gobierno, o sea, al socialismo idílico. La moral coincide con los objetivos de los partidos oficialistas. Todo lo que se les opone se halla pues mancillado por la presencia del mal. El argumento es puramente moralizante.

2.—Métodos prohibidos.

El estilo supone, además, el empleo de un arma que es tradicional en tales casos. Llamémosla con una palabra indebida: el "consignismo". En efecto, esa diferencia entre los democratacristianos, capaces de algunas actividades positivas, y los "freístas", capaces, a su vez, de las peores abominaciones, es un feo modo de hablar que Bosco Parra, por desgracia, imita a sus aliados de hoy. No hace mucho, el diputado Julio Silva, empleó el vocablo "freísmo" en el mismo sentido peyorativo, inexacto y consignista a que aludimos. Señal de que la OIC está dispuesta a apuntalar la operación "rapto de las muchedumbres", característica del totalitarismo contemporáneo. En este caso, se trata de la consabida campaña del terror contra el ex Presidente Eduardo Frei. En la medida en

que su figura política sea proyectada como una imagen más o menos siniestra, más o menos malvada, exenta de toda validez moral, odiosa incluso para los militantes del PDC, en esa misma medida, decimos la consigna triunfa sobre la verdad. El dirigente peligroso es reducido a la categoría de un delincuente, de un amoral. El "freísmo" es pues un término para quitar a Eduardo Frei o quienquiera confié en él, como persona o como político, toda significación ética, no extraña esto, sin duda, en los sectores periodísticos del Gobierno ni tampoco en algunos de los partidos o movimientos que lo acompañan. Nos extraña sí, en boca de Bosco Parra.

3.—El "socialismo" como realidad.

Decimos que la instalación del Gobierno Allende ha sido acompañada de una mitología: la del socialismo idílico. A este respecto, las intenciones publicitarias del Gobierno coincidieron por ejemplo, con aspiraciones de ciertos sectores eclesiásticos. En eso halló aparente confirmación el movimiento que se autodenomina de "Izquierda Cristiana". Bosco Parra, en su informe, acoge todo esto. El socialismo es el Gobierno Allende. Por eso, lo que éste hace no es sino dar pasos para establecer la sociedad socialista. Dice el informe:

"Ya a esta altura del proceso se han logrado transformaciones económicas fundamentales. Los centros de poder económico están en gran parte capturados y el latifundio desaparecerá dentro de un año. Ello quiere decir que las condiciones para una planeación y un desarrollo socialista empiezan a cumplirse aceleradamente. En este aspecto se ha avanzado con indudable rapidez".

"En los próximos días se cumplirá el primer año de Gobierno Popular. La perspectiva socialista chilena ha visto nacer y concretarse importantes transformaciones tanto en la base económica como social. La nacionalización del cobre, la nacionalización del hierro, la estatización del carbón, la profundización y aceleración de la reforma agraria, la constitución del área social, la política internacional digna y soberana, la incorporación de los trabajadores y mayores grados de participación en la conducción económico-social del país, han abierto las bases del socialismo en Chile".

Lo dicho en este pasaje no es enteramente verdadero. Además, al hablar en la forma señalada, se olvida el efecto real de esas medidas, lo avanzado ya por el Gobierno anterior y, sobretudo, el grado de legitimidad que hay en la identificación de todo eso con el socialismo teórico. De hecho, cabe afirmar, y muchos lo hacen, que lo real del proceso de avance del Gobierno ha sido hasta ahora la creación progresiva de una esfera de poder en manos del Estado. La significación social de ello es algo que está por verse. Para un demócratacristiano, la estatización es parcialmente un medio, pero no un fin. El informante de la Izquierda Cristiana lo sabía perfectamente hasta hace poco. En consecuencia, la mera identificación entre proceso de estatización y realización del socialismo por la "vía chilena" es algo que merece mucha discusión. El Informante no la plantea. Dicho de otro modo, esto muestra que el pensamiento de la Izquierda Cristiana comienza a perder toda la vitalidad en que se fundamentaba al ofrecerse como un pensamiento cristiano.

4.—El paso al colectivismo.

Henos pues en presencia de un nuevo movimiento que parte de las ideas, los métodos y las finalidades esbozadas por la filosofía cristiana del hombre, y que se transforma poco a poco, al comienzo sin saberlo, en una pura teoría colectivista, o sea, estatista, y por lo tanto, de base totalitaria. Fue lo que sucedió con el Mapu. Ya no queda ahí nada de reflexión o interpretación susceptible de ser denominada con ese nombre. A través de un camino parecido, el Mapu llegó al punto que era el designio secreto de sus dirigentes, la confesión de ser marxistas. Sabemos bien que este término no debe ser casi usado para referirse a políticos cuya única definición es aceptar una estrategia de poder dictada por el liderato cubano o el soviético. En ello, la ideología juega poco. Todo es, en verdad, una adhesión práctica. Las palabras "revolución", "marxismo", "socialismo" o cualquiera otra, carecen de significado. Pero, en suma, se trata siempre de que el movimiento de rebeldía, en el seno de la Democracia Cristiana, comienza reivindicando el sentido partidario, la lealtad a las doctrinas, el amor a la causa para enseguida pasar a recoger las banderas de la inspiración cristiana y la pureza moral e individual; luego viene otro paso: la adhesión al avance del colectivismo, dirigido por los llamados "marxistas", con toda la mitología publicitaria conocida. Se termina formulando engreídas definiciones sobre el marxismo como método para interpretar la historia. La última etapa será la de decirse marxista y, en verdad, ser los "camelot du roi" del Secretario general comunista o castrista de turno.

5.—Antidemocracia Cristiana.

El hecho mismo de que la Izquierda Cristiana vaya abandonando una tras otra las razones que guiaron a sus militantes para ingresar en cierta época al PDC, hace que, ahora, se vea en la necesidad de negar la fuente de la cual partió. Observamos, en efecto, cómo el Gobierno recurre a los personeros de la OIC para defender sus posiciones. Así, por ejemplo, el proyecto de fijación de las áreas de la economía. Allí, el PDC defiende el más riguroso doctrinarismo democratacristiano. Sin embargo, los lectores podrán advertir que el encargado de fondo de representar la tesis de Gobierno fue, en el Senado, el ex democratacristiano Rafael A. Gumucio. Igual cosa sucede en el conflicto sobre las Facultades de Derecho y de Economía de la Universidad de Chile. La OIC sostiene el colectivismo y el predominio ideológico de los partidos "marxistas", o sea, en suma y concretamente, de los socialistas y comunistas, del tipo de socialismo que ellos instauran, de sus métodos de combate, de su operación de toma de poder.

La OIC, con el Mapu, está subsumido hoy por hoy a ese planteamiento. Durará aún un tiempo dentro de él, nos parece, y más tarde habrá de asumir social e individualmente su verdadero papel.

6.—La "segunda etapa".

El informe de Bosco Parra termina con la proposición de una "Segunda etapa". Previa a ella, formuló una crítica al trabajo de la "Unidad Popular". He aquí su texto:

"Término de las prácticas sectarias.

Por ello entendemos un compromiso de nuestros partidos que dé origen a las siguientes operaciones: A una campaña de masas en que los CUP y los partidos populares reciban orgánicamente las quejas que a este respecto existen en las comunidades de base, para aquilatarlas debidamente y enfrentar su corrección; A la suscripción eventual de un convenio entre partidos que contemple la sanción disciplinaria interna para los militantes que persistan en prácticas negativas; Al sometimiento público y periódico de los dirigentes políticos del Estado a procesos de crítica y autocrítica".

Digamos de paso que el Diario Oficial de Gobierno, junto con alabar y difundir la tesis de la OIC, suprimió toda referencia detallada a la última parte. El hecho es sintomático: no habrá rectificación alguna de procedimientos dentro del bloque oficialista. No puede haberla. A este respecto, la proposición de la OIC obedece al mismo nivel utópico, moralista e irreal que es propio del pensamiento en que se funda el informe y que se expresaba ya en las ideas a que nos referimos al comienzo. No hay perspectiva alguna para que termine el "sectarismo" de los Partidos de Gobierno. Ese hecho dista de ser sólo una característica moral: es más bien un método de acción ligado a la esencia de la política abrazada por ellos.

De ahí que parezca un poco más que ingenuo el planteamiento sobre las bases concretas características de esa segunda etapa. El informe Parra, concluye:

"Sabemos que el socialismo puede ser definido como un sistema que busca asegurar a todos los habitantes la satisfacción de sus necesidades fundamentales. El Presidente Allende remarcó en el Primer Mensaje que la vía chilena excluye el sacrificio absurdo de las generaciones presentes en favor de empresas ciclópeas. La política del Gobierno se ha mantenido consecuente con esta proposición.

Pero aún queda más por hacer. Debe hacerse definitiva y generalizada la imagen de que el socialismo chileno es el camino histórico concreto por el que paso a paso y día a día se va obteniendo que los bienes de consumo esenciales lleguen físicamente al hogar de las familias más pobres de nuestra sociedad".

Para todo esto se necesita un poder de índole verdaderamente democrática. El informante espera que esta meta pueda unirse a una depuración política de los métodos de trabajo. A nuestro juicio, él ignora que solamente los hechos, los tozudos hechos, van a obligar a que la dirección socialista-comunista altere sus procedimientos. Uno de esos hechos viene a ser la existencia de una fuerza que salvaguarde los valores comunitarios y democráticos amenazados. Pero, la OIC no quiso estar en esa trinchera. Prefirió aceptar de antemano el método equivocado, para rectificarlo desde dentro con palabras más o menos bien dichas. No logrará nada.

Parra acusa al PDC de trabajar por un "capitalismo comunitario", consecuencia lógica del "antimarxismo y del alternativismo". Nosotros diremos, que la OIC ayuda a instalar un régimen de inhumanismo "socialista" fruto lógico del anti comunitarismo y del incondicionalismo.

LEO

Palabras de Ricardo Valenzuela en el Senado *

El poeta español de la vida y de la muerte, Jorge Manrique, en sus profundos versos conocidos por todos los pueblos de habla hispana nos señala:

"Recuerde el alma dormida,
"Avive el seso y despierte,
"Contemplando
"Cómo se pasa la vida,
"Cómo se viene la muerte
"Tan callando".

El destino del hombre en el planeta es su fin en este mundo para llegar, de acuerdo con nuestra filosofía cristiana, a la vida plena del espíritu, porque tras la muerte, está la vida.

José Manuel Isla Hevia conoció los versos de Jorge Manrique; pero su existencia, desde joven, no fue de "alma dormida" que contempla cómo pasa la vida, sino que, acorde con su espíritu alerta y batallador, fue un hombre que la afrontó con decisión y con valor para luchar por sus ideales de justicia social, inspirados en la solidez de su conformación ideológica cristiana.

Desde muy joven, vive con sus padres en San Vicente de Tagua Tagua y toma un acendrado cariño por su tierra, su pueblo, sus instituciones de bienestar y de servicio social. Estudia en el Colegio de San Ignacio, el Instituto O'Higgins de Rancagua y el Liceo de Hombres de San Fernando, distinguiéndose en esos establecimientos por su capacidad intelectual, compañerismo y espíritu de acción.

Guiado por su vocación esencial, ingresa a la universidad para estudiar Derecho; en las de Chile y Católica, se acentúa su personalidad, siendo dirigente estudiantil, ya en representación de lo que fueron sus ideas de toda su vida: la Democracia Cristiana, en esos años Falange Nacional.

Se licencia en Derecho con una interesante

memoria que revela su preocupación por los problemas del hombre de la Tierra, titulada "Bases para una futura legislación de Crédito Agrícola" y obtiene su título de abogado en 1945.

Contrae matrimonio con Estela Godoy, la abnegada y valiente compañera de toda su vida política; alegran su hogar dos hijas: María Loreto y María Valeria.

Ejerce su profesión de abogado y actúa durante algún tiempo en servicios de la Administración Pública, como el ex Comisariato de Subsistencias y Precios, el Servicio Médico Nacional de Empleados, donde ejerció el cargo de fiscal, y la Caja Nacional de Empleados Públicos y Periodistas, en la que se desempeñó como consejero. En todas esas reparticiones, deja su huella de trabajo, dedicación y eficiencia.

Su tierra de San Vicente logra de su empeño la construcción de una población que, años después, llevó el nombre de su señor padre, don Pedro Isla. El "servicio a la comunidad" no eran palabras para José Isla, aún mucho antes de que obtuviera la confianza del pueblo.

Toma responsabilidades políticas en la Falange Nacional, desempeñándose como su Secretario General en 1945, y actúa en todos los frentes de acción partidaria ¡Cómo acude a mi memoria una tarde de septiembre de 1939, cuando llegara a mi pueblo de Rengo con otros camaradas para aunar esfuerzos en las ideas comunes, junto a otros amigos de esos tiempos de juventud!

Eran los tiempos aciagos y difíciles de la Incomprensión, la persecución y el menosprecio por quienes sustentábamos, con decisión y firmeza, los ideales del humanismo cristiano. José Isla, con su hidalgo espíritu batallador de un hijo de España, estuvo siempre en los primeros frentes de lucha y de combate, tanto en nuestra zona como en el plano nacional. Por ello, después de difíciles jornadas, tuvimos la alegría inmensa de obtener en 1957 su elección como Diputado por O'Higgins. Su acción plena de trabajo y dedica-

* Sesión del día miércoles 20 de octubre de 1971.

ción casi lo hace obtener un sillón senatorial en 1961. Es reelegido Diputado en 1965, para luego lograr el cargo de Senador por O'Higgins y Colchagua, en 1969, hasta el día de su muerte.

Como parlamentario se distinguió, perfilándose sus cualidades esenciales: leal, sincero, valiente. Se podía discrepar de él, pero se sabía lo que pensaba, porque nunca escondió el fondo de su pensamiento ni en lo fundamental ni en lo circunstancial de la vida. Por ello fue respetado y querido y tuvo amigos leales y sinceros, y sus adversarios políticos siempre vieron en él a un parlamentario honesto, franco y pleno de cordialidad.

Recibió distinciones. Elegido Vicepresidente de la Cámara de Diputados, la dirige con acierto y prudencia. Es designado como integrante de la IV Asamblea del Parlamento Latinoamericano en Colombia, en 1969. Preside delegaciones parlamentarias invitadas a diversos países del mundo. Y en todas estas actuaciones pone el sello de su fuerte personalidad, siempre mirando el bien de la patria y no los problemas políticos internos del país, demostrando así su convicción profundamente democrática. Participa en diversas Comisiones con tesón y espíritu de estudio, y se recuerda su actuación en la Comisión especial del contrato telefónico, en la cual denunció con valentía lo que a su juicio lesionaba los intereses del país. En los hemisiclos de la Cámara y del Senado, su voz fue siempre escuchada con interés, porque abordaba problemas respecto de los cuales estaba capacitado para intervenir, y de allí la seriedad de sus palabras.

José Isla fue un hombre de convicciones profundas. En el Templo Metropolitano se puso de relieve su personalidad del hombre de fe que da testimonio. En el Camposanto, ante miles de amigos y camaradas venidos de Santiago y de las provincias de O'Higgins y Colchagua, se destacó su espíritu parlamentario por excelencia, por el cual tuvo que afrontar, junto a otros parlamentarios, situaciones difíciles para defender la integridad y la institucionalidad del Congreso Nacional como baluarte indestructible del régimen democrático real y verdadero.

Batallador en la obtención de obras de beneficio provincial, logra la dictación de la ley que crea la comuna de Codegua. Actúa en la ley de los convenios del cobre, para garantizar los derechos de las zonas productoras. Lucha por la dictación de la ley del fósforo y otras de beneficio regional. Para San Vicente, logra la construcción de una hostería y de un nuevo hospital.

Sería largo enumerar en detalle su obra fecunda y creadora; pero ella está en la conciencia y el corazón de todos sus camaradas y amigos, como en los de los habitantes de nuestras provincias de O'Higgins y Colchagua, sin distinciones políticas.

En esta hora amarga y triste, recordamos el día fatal del accidente. Guiado por su amor filial, iba a ver a sus hijas, que cumplían, como gran parte de la juventud universitaria chilena labor social y cultural en la provincia lejana de Chiloé; pero hay momentos que marcan el destino de los hombres, y José Isla fue violentamente impelido de su vehículo, sufriendo lesiones en su cerebro, que fue siempre capaz de dar directrices de vida y acción. El domingo 17 de octubre entregó su alma al Creador, en el cual creyó y al que sirvió con fe.

Tras la vida está la muerte. Tras la muerte está la vida. Nuestro camarada y amigo vive la existencia plena del espíritu, y sus camaradas recogemos sus virtudes para seguir hacia adelante en la senda hermosa de la construcción de un mundo nuevo pleno de justicia, libertad y verdadera fraternidad.

En nombre de los Senadores democratacristianos, rindo este homenaje al colega y camarada que ha partido. Agradezco emocionado la presencia de Senadores de todos los partidos políticos en sus funerales y las expresiones de nuestros Honorables colegas Víctor García, en representación del Partido Nacional y de los Honorables señores Durán y Morales; Rafael Agustín Gumucio, en representación de la Izquierda Cristiana; Luis Fernando Luengo, en nombre del Partido Social Demócrata; Volodia Teitelboim, por el Partido Comunista; Américo Acuña, en nombre del Movimiento Radical Independiente de Izquierda y la Acción Popular Independiente; María Elena Carrera, por el Partido Socialista; Ramón Silva Ulloa, por la Unión Socialista Popular, y Anselmo Sule, por el Partido Radical.

Todos esperamos que su digna esposa y sus valerosas hijas, su señora madre y hermanos, tengan el alivio espiritual que merecen por el ejemplo luminoso de la vida de José Isla, que luchó siempre por lo que creía verdaderamente que era la justicia social para esta patria tan querida.

Esta sesión del Honorable Senado y las expresiones aquí vertidas dan testimonio de la personalidad de un hombre que supo servir a todos y que, como parlamentario, actuó siempre con corrección, acuciosidad y honestidad.

El General René Schneider *

Luis Pareto.

Hace justamente un año, el país se estremeció ante la irracional noticia del asesinato del señor Comandante en Jefe del Ejército, General de División René Schneider Chereau. Habían extinguido la vida de un soldado ejemplar, empapado en las nobles tradiciones de nuestras gloriosas Fuerzas Armadas, fiel al juramento militar, celoso guardián de nuestra institucionalidad, amante irrestricto de nuestra democracia y sistema libertario. Vivió y murió por estos valores que han sido y son el norte permanente en la centenarias filas de nuestra Defensa Nacional.

Hace pocas horas, en todos los cuarteles de la Patria se ha evocado la memoria del soldado desaparecido que cayó con el convencimiento de que en su Nación no tienen cabida las aventuras extralegales, que la ley no es sólo para que algunos la cumplan, sino todos.

Su trayectoria, su vida, su ejemplo, no son patrimonio de algunos. Pertenecen a su familia, a las Fuerzas Armadas y al país entero.

Perdonadme señores Diputados, que en esta tarde de homenaje a la ilustre memoria del General Schneider traiga un recuerdo personal de nostalgia y emoción de mi viejo maestro instructor, el Teniente René Schneider, allá en el año 1942, como Oficial de la Primera Compañía en la vieja casona de la Escuela Militar de Blanco Encalada.

Nunca olvidaremos, los que tuvimos el privilegio de ser sus alumnos, que sin apartarse jamás de la severa disciplina que fue su permanente característica, su extraordinario calor humano para quienes recurrían a él como cadetes o subalternos, pidiéndole un consejo, en más de una oportunidad. Era un oficial que comprendía que la disciplina no está reñida con el afecto y la comprensión humana.

El General Schneider, por sus méritos sobresalientes, por su reconocida capacidad y su lealtad a toda prueba, fue designado Comandante en Jefe del Ejército por el entonces Presidente de la República, señor Eduardo Frei Montalva, cargo que desempeñaba hasta encontrar tan inexplicable muerte.

Su asesinato nos conmovió a todos, a los que militábamos en las filas de Gobierno como a aquellos que lo hacían en la oposición. Su muerte tocaba muy de cerca a nuestro emblema patrio; hería y calaba muy hondo en el corazón de nuestros institutos armados y manchaba ante el mundo nuestra convivencia ciudadana, pues se incorporaba a ella una nueva práctica, desconocida en este rincón de América, **el crimen político**, que más tarde se repetiría en la persona del ex Vicepresidente de la República, don Edmundo Pérez Zujovic.

Los demócratacristianos pedimos a la Divina Providencia, que su sacrificio no sea en vano. Su nombre y su recuerdo se han incorporado a las limpias páginas de nuestra historia, junto a los que ayer nos entregaron con su vida, la Independencia y libertad.

(*) Homenaje rendido en la Cámara de Diputados en la Sesión del día 27 de octubre de 1971.

La segunda Revolución Latinoamericana

Eduardo Frei Montalva

América Latina es una expresión que cubre muchas realidades diferentes dentro de cierto cauce común. Hay por lo menos cuatro Américas latinas: el Brasil, que por sí solo es un mundo; México y Centro América, que a veces parece más lejana para un hombre del sur que la propia Europa; el mundo andino y Argentina.

Pero a pesar de estas diferencias, que son importantes de considerar, América Latina presenta rasgos comunes no sólo en cuanto a su origen, geografía y expresión, sino en cuanto a su estructura profunda.

No cabe duda de que se define como un continente joven, idea que puede parecer obvia, pero que no se profundiza suficientemente para apreciar sus rasgos consecuenciales. Tal vez entre los muchos estudios que se han hecho faltan algunos ecológicos y sociológicos profundos sobre este punto específico.

Las viejas civilizaciones tienen demasiados valores que defender y un statu quo muy arraigado. Temen la aventura y el cambio. Son, con los años, prudentes, y cuidan sus tesoros acumulados. Los pueblos jóvenes, a la inversa, no lo son, y pueden, como en los versos de Kipling, "concebir un anhelo". Son inestables y apasionados. Se forjan ilusiones y, más libres de amarras con el pasado y sus raíces, quieren ver en los hechos lo que han leído en los libros; y no siempre son racionales en sus reacciones.

Asimismo éste es un continente de paradojas que contribuyen a esa inestabilidad sustancial.

Contraste de la ciudad ultramoderna y el campo feudal; del centro universitario de alta calidad con el analfabetismo y la carencia de oportunidades para extensos sectores juveniles; de la riqueza desmedida y la miseria; de la existencia de grupos de hábitos refinados frente a quienes viven en las formas más primitivas y a veces brutales; de la industria automatizada frente al desempleo y subempleo en capas extensas de la población.

Estos desequilibrios son también visibles entre los recursos no utilizados y la pobreza, y a veces la extrema miseria de grandes sectores humanos; entre formas democráticas y la falta de verdadera organización, movilidad social y representatividad.

Algunos de estos rasgos, propios en general de países carentes de desarrollo, no autorizan, sin embargo, para involucrar a América Latina de una manera superficial y precipitada en el cuadro más genérico del subdesarrollo, porque el hemisferio presenta también características peculiares que sería grave error desconocer para una evaluación de su realidad.

En este Hemisferio Sur son varios los países que están al borde del despegue o con rentas nacionales que bien distribuidas harían posible lo que habitualmente se designa como una sociedad de consumo de masas. La posibilidad de un rápido desarrollo económico es real ya que existen las condiciones sustanciales para lograrlo.

A estos elementos se agregan otros que no son menos importantes de subrayar.

NUEVOS ELEMENTOS QUE PROVOCAN CAMBIO.

A la juventud, digamos histórica, del continente, se agrega lo que podríamos llamar su juventud biológica. Cerca de los dos tercios de la población tiene menos de 25 años, hecho que no se aprecia en su real magnitud. Esta juventud está profundamente influida por una mentalidad crítica, que por lo demás es un hecho universal, del cual no escapan por cierto los Estados Unidos, ya que muchas veces es en su propio seno donde están apareciendo las formas más originales y radicales de la crítica y la protesta.

Esta juventud, por el peso de su propia presencia y número, quiere ocupar un lugar en sus respectivos países, y por primera vez se siente partícipe muy directa de movimientos con repercusión mundial. Tal vez éste sea el fenómeno más característico de este hemisferio. El centro, ya no sólo de las ideas, sino del proceso de cambios, no está en el sindicato o en la base obrera, ni siquiera a veces en los partidos de la izquierda tradicional, como era clásico. Está en las universidades y centros estudiantiles que han asumido el papel de vanguardia.

Reciben ellos del mundo comunista, a través de la teoría marxista, un instrumento técnico y dialéctico para su lucha, especialmente atrayente en las sociedades subdesarrolladas.

Simultáneamente ese mundo aparece disciplinado y monopolítico, ya que no acepta internamente ninguna forma de crítica o protesta al sistema. A la inversa, los países del mundo libre no ofrecen con la misma atracción un modelo de desarrollo para estas naciones, y en cambio muestran los ejemplos de la rebelión de sus propias juventudes y una gran variedad y originalidad en las formas de pensamiento y acción destinados a destruirlos.

Pero si en su país de origen su influencia está reducida por la solidez del cuerpo social, trasplantadas sus ideas a estas tierras adquieren proporciones explosivas.

Coincide este proceso con la modificación profunda de valores e instituciones que hasta ayer eran consideradas inmutables.

El primero de ellos es la familia, que en la sociedad latinoamericana ha tenido una connotación diversa y de mayor proyección social que en el Norte, ya sea por su conformación más patriarcal, su raíz rural y las costumbres que im-

ponía un núcleo muy extenso y ramificado. Todo esto está cambiando bruscamente debido a la rápida urbanización y el empleo de la mujer, que aminora el cuidado y control de los hijos, que era característico en estas sociedades. Los modernos planes educacionales les dan a las nuevas generaciones conocimientos que los padres ignoraban, pues eran normalmente analfabetos o apenas sabían leer y escribir, lo que se ha traducido en un cambio en la relación y una pérdida del respeto y por lo tanto de la autoridad y control de la familia.

Igual ocurre en los otros grupos sociales, donde la contradicción se opera por crisis intelectuales y morales, o por problemas acumulados que hacen difícil la comunicación entre las generaciones.

El proceso de urbanización ha contribuido a dislocar las bases de una sociedad hasta ahora rural, con todo lo que ello significa en el plano humano, social y económico, para ir a incrementar el oscuro cinturón marginal de las ciudades que crecen vertiginosamente. Todo esto agravado por el explosivo crecimiento de la población, con tasas que hacen más agudos los problemas, principalmente de vivienda, educación, salud y empleo.

En estas condiciones el impacto de las comunicaciones es mayor, pues actúa sobre un medio especialmente receptivo a sus estímulos.

Las sociedades más antiguas y de alto desarrollo, con un anclaje cultural más hondo, con una institucionalidad más arraigada, con mayor experiencia, son menos influenciables por la propaganda. Además, no podemos olvidar que en cuanto a niveles de vida, son ellos el término de comparación y es su ejemplo el que despierta lógicas ambiciones en los pueblos no desarrollados, que pueden constatar visualmente lo que otros tienen y de lo que ellos carecen.

Los que están aún en un grado extremo de subdesarrollo o vienen recién constituyéndose como Estados, no reciben este impacto de una manera tan directa y vital como las sociedades colocadas a medio camino, conscientes de sus deficiencias y de la posibilidad de un cambio rápido. Este efecto de las comunicaciones se acentúa con lo que podríamos llamar el proceso de concientización, al cual contribuyen no sólo las fuerzas políticas que tradicionalmente han impulsado el cambio social sino prácticamente todas las fuerzas sociales que han llegado a la convicción, ya sea sentida o impuesta, de que las actuales estructuras ya no son operantes.

NUEVA POSICION DE LA IGLESIA.

Constituyen también un elemento de considerable influencia las transformaciones que se han operado en el seno de la Iglesia católica, que durante el siglo pasado y la primera mitad de éste constituía no sólo un poder conservador, sino, más que eso, era un pilar o sostén del orden establecido en cuanto a valores intelectuales, conceptos sociales, creencias y costumbres aceptadas.

En el recuento de los factores que han modificado sustancialmente la fisonomía del continente no puede ignorarse la posición de la Iglesia. Ella era sin duda un punto sólido de referencia no sólo para los creyentes sino también para los no creyentes que, aunque a veces la combatieran, contaban con su firmeza y estabilidad, incluso como una salvaguardia para sus propias aventuras.

Hoy la Iglesia católica no sólo es impulsora de los cambios, sino que en su seno surgen planteamientos muchas veces extremos como para borrar una imagen perfilada por siglos. Algunos sectores del clero han sido sacudidos muy profundamente por este proceso que para ellos se ha transformado en verdadera crisis de conciencia y de su propia vocación personal. Eso ha derivado en muchos de ellos a una toma de posiciones en el plano político y social, al cual aportan un testimonio moral, sin mucha consideración de la realidad o de las exigencias técnicas que requiere el desarrollo de estas sociedades para derrotar la miseria. A muchos de ellos se podría aplicar la famosa condenación de Lenin respecto al izquierdismo "como enfermedad infantil del comunismo".

En todo caso, más allá de algunas desviaciones, esta profunda revisión que se opera en el seno de la Iglesia y que alcanza a sus creencias, dogmas y liturgia, será seguramente positiva para este hemisferio, por cuanto en vez de ser un dique para conservar un status inadecuado es un motor para transformarlo, resguardando, al mismo tiempo, valores morales inapreciables. Pero sin duda a corto plazo la gran masa que descansaba en este pilar de seguridad se encuentra momentáneamente como perdida y a la deriva; mientras, como diría Berdaieff, "el flujo crece y nos arrastra".

UNA SEGUNDA REVOLUCION.

La verdad es que es otra la dimensión de la circunstancia histórica que vivimos. A nuestro juicio, una segunda Revolución.

La primera y gran revolución fue la de la

Independencia en el período 1810-1830. En cierta manera ella fue una revolución frustrada. Obtuvo una parte de su objetivo: la independencia política y la soberanía nacional, pero no la segunda, que era crear un camino propio para estos pueblos.

La independencia norteamericana no sólo fue un corte del cordón umbilical que unía las colonias a la metrópoli, sino el nacimiento de una nación consciente de un nuevo mensaje, de una nueva forma de vida, con una inspiración religiosa, que fue seguida desde el exterior con admiración mesiánica. La unidad les dio fuerza y sentido universal, y en el interior la conquista y el dominio del continente; a través de la carrera hacia el oeste llenó su vida en el siglo XIX para surgir como potencia mundial en el siglo XX.

En el Hemisferio Sur hubo unidad, sino, lo que es peor, desunión, rivalidades y guerras. No hubo mensaje ni conquista del interland, sino una civilización del litoral. Sólo hubo una separación. Pero al separarse, todo subsistió: la estructura agraria, la económica y, a pesar de que se cambió el gobierno en cuanto a su sentido real, se mantuvo la misma estructura social y política. El único hecho definitivo fue que esas estructuras, en cierta medida, perdido el control que ejercía la metrópolis, se hicieron más rígidas.

Por eso inevitablemente la crisis política casi permanente en que ha vivido América Latina debía alguna vez tener un desenlace, y no es por tanto aventurado pensar que estamos asistiendo a él.

Pero estas crisis periódicas, que en algunos países han llegado a extremos increíbles y que han formado ante el mundo una imagen caricaturesca de lo que ocurría, no han sido sino las manifestaciones externas de una enfermedad crónica y grave. Pueblos que se sentían sin destino; grupos sociales dominantes, sin arraigo en la vida real, defendiendo sus privilegios en sociedades erradas dominadas por el prejuicio y la explotación, llevando una falsa vida importada desde Europa o Norteamérica. La clase media era casi inexistente, y las grandes masas agrarias carecían de todo porvenir. Así se han constituido muchas democracias formales, sin verdadera representatividad, cada cierto tiempo salvadas de su debilidad por golpes militares que han impuesto una imagen de orden frente a la amenaza del caos.

Muy pocas han sido las unidades nacionales que han podido mantener una marcha más o menos organizada en este vasto y caótico proceso. Pero ha llegado el momento en el tiempo histórico en que entramos a una liquidación final.

Hace diez años cuando se habló de la Alianza para el Progreso, se dijo que si no había oportunamente una revolución pacífica se produciría una revolución violenta. Estamos asistiendo a ella o su amenaza se ha hecho evidente aún para los más ciegos.

La larga acumulación de estos factores encuentra su plena validez en la actual coyuntura. Por eso ya no actúan las soluciones que hasta hace poco tiempo parecían las clásicamente operantes.

Las grandes mayorías agrarias, la crisis de la organización industrial, la aparición de una clase media cada vez más amplia, el nuevo proletariado industrial y su organización sindical, las juventudes y los nuevos grupos integrados por los tecnócratas, las comunicaciones, todo, en fin, dibuja un nuevo cuadro; y hasta las dictaduras militares que en ciertos países eran tradicionalmente el amparo de las clases dominantes, se transforman en izquierdas nacionalistas o en duros regímenes desarrollistas.

Podemos decir que América Latina asiste, pues, a su segunda revolución para buscar su independencia real, humana y económica. Humana en cuanto a la totalidad de los pueblos participan en el proceso de cambios, y económica en cuanto busca construir su propia forma de vida libre de toda influencia colonialista o imperialista.

De ahí que se la sienta sacudida en sus cimientos y que mientras algunos países intentan nuevas fórmulas, otros rigidizan el poder para contener la ola sin dejar simultáneamente de aplicar nuevas técnicas en la acción del Estado, y otros ven ya venir en forma casi ineluctable la crisis.

LAS PERSPECTIVAS DEL CAMBIO.

Lo peor que pudiera ocurrir sería que esa agitación tan honda y extensa sólo produjera, como en el pasado, anarquía e incertidumbre.

Podría decirse que este continente es como el personaje en busca de autor. Dentro de su rica floración en toda clase de manifestaciones de la inteligencia, pareciera que no se le hubiera concedido el genio de la creación política, y que en medio de sus ciudades brillantes, sus novelistas geniales, su prontitud para comprender, hubiera como una parálisis para descubrir fórmulas que le den un curso ordenado, imaginativo y creador para encauzar y establecer ideas y estructuras que interpreten su realidad.

Y el desafío no puede ser mayor. Un inmenso mundo hasta ayer silencioso ha despertado, tiene opiniones, sabe y quiere saber; y nuevas generaciones invaden universidades que se multiplican febrilmente. Las clases que tradicionalmente concentraban el poder se ven sobrepasadas por esta inmensa ola.

Las antiguas estructuras no pueden contener esta avalancha. Fueron hechas para otros tiempos; para otros pueblos; para otras técnicas. Se ven viejas e inoperantes. La verdad es que no se desmoronan sino que parecen estallar ante la presión que surge por todas partes.

No se trata ya de un cambio cualquiera o de las revoluciones locales que comunican periódicamente los cables para recreación y humorismo del lector europeo. Se trata de la segunda gran Revolución para configurar lo que va a ser esta América.

Sería difícil y, más aún, pretencioso pronosticar su futuro; pero es posible señalar algunas líneas de acción o enfrentamientos que le serán insoslayables.

Desde luego parece evidente que la antigua forma de la propiedad agraria sufrirá una transformación definitiva. En casi todos los países del hemisferio se están intentando reformas agrarias de mayor o menor amplitud. Pero se puede asegurar que estos ensayos, en su mayor parte limitados, no serán suficientes.

No todos van a seguir iguales métodos, pero no cabe duda alguna de que el tipo de propiedad, en la mayor parte de forma individualista y extensiva, y sobre todo el tipo de relación de trabajo que ha dominado en la agricultura, desaparecerá muy a corto plazo, por ser un error tecnológico, un contrasentido económico y un imposible social y humano.

Asimismo parece evidente que se están emprendiendo y tendrán que extenderse planes y reformas del sistema educacional, no sólo desde el punto de vista cuantitativo, sino también cualitativo. E igual ocurrirá con los servicios destinados a la salud de la población y al problema de la vivienda.

Es muy cierto que en muchos países estos planes recién se inician, pero existe en otros una manifiesta incompetencia para realizarlos.

Dichos objetivos comunes a los cuales ya no se sustrae ningún régimen, están en el programa de todos los partidos. Pero también es claro que no son éstos los puntos conflictivos ni serán los rasgos que configuren el cambio que se opera ni mucho menos el cauce de esta revolución.

DEFINICIONES CONCEPTUALES.

Las definiciones que se aguardan envuelven definiciones conceptuales de mucha mayor trascendencia.

La primera se refiere a lo que podríamos llamar la incorporación de todo el pueblo a la vida de la Nación. Estas sociedades en su mayor parte estaban organizadas sobre la base de oligarquías, la conservadora en la primera mitad del siglo XIX y la liberal racionalista en la segunda.

Las oligarquías, pequeñas en número, han llegado a ser intelectualmente estériles. Quebrado su vínculo con el pueblo, se han convertido en un hecho ahistórico, han perdido su fuerza y, lo que es peor, su prestigio ante la conciencia de clases que representan no sólo el número sino la nueva inteligencia.

Ya no funcionan los programas, aunque contengan ideas positivas o técnicamente aceptables. No se trata de hacer cosas "para el pueblo". Este no las acepta si no están hechas "por el pueblo". Los factores conjugados que analizamos han conducido de una manera irreversible a este resultado.

El crecimiento de los cuerpos electorales es ya una primera manifestación que hace insostenible el poder de minorías capaces de controlar el poder y manipular sectores, especialmente agrarios, en democracias de expresión restringida. Esta presencia popular masiva encuentra a muchas de estas sociedades desprevenidas. Por una parte irrumpen nuevas fuerzas sociales llenas de ansiedad y sin madurez, fáciles de explotar emocionalmente, y por la otra es escaso el tiempo para canalizarlas.

En algunos sistemas se intenta por la fuerza postergar la decisión de abrir las estructuras de poder a la participación del pueblo. Pero en sí mismo está planteado el hecho de cómo incorporar al pueblo, hasta ayer marginado, al poder político, al poder económico, al social y cultural, no como objetivo de un proceso sino como sujeto y protagonista.

El reconocimiento de esta realidad, por lo demás visible, es la primera condición para entender lo que ocurre en América Latina.

Estas sociedades restringidas en cuanto a su base de selección y aprovechamiento de los recursos humanos, con mercados económicos limitados a sólo una parte de la población, sujetos al condicionamiento económico y aún político de poderes mundiales, están condenadas al subdesarrollo o a ver dificultado su despegue por causas

estructurales. Su quiebra, entonces, no puede lamentarse.

Asistimos a la crisis de las democracias formales para buscar la construcción de democracias reales, y si el término no tuviera ya una connotación política que lo distorsiona, podríamos decir de las democracias populares. En una palabra, es ya inevitable pasar de una democracia de participación restringida a una de participación amplia de todos los estratos sociales.

Esto implica necesariamente un desplazamiento de los viejos cuadros dirigentes por nuevos grupos humanos salidos de esos nuevos estratos, que son el resultado de las condiciones en que la sociedad se desenvuelve y de una movilidad efectiva. Naturalmente si la selección se hace en todo el cuerpo social esto se traducirá en una amplia participación de las clases medias y de las clases proletarias, que en un sistema de igualdad de oportunidades pueden inyectar sangre nueva debido a la selección amplia en el vasto espectro de todo el organismo social.

Gabriela Mistral, mujer que por poeta tenía mucho de profetisa, escribió hace muchos años:

"Han pasado los tiempos de las pequeñas dosis para salvar el cuerpo enfermo de estos países; la época se ha vuelto de un tremendo rigor, de una prisa de torrente, y lo que antes bastaba no sirve más. Ahora no resultan válidos sin los sacrificios heroicos como en la vieja edad bíblica, santa y dura. Bastaría oír el mandato social de esta hora con el corazón, que siempre es el oído fiel, y no con la inteligencia, que ha resultado sorda como el corcho, mejor que como la piedra... que algo oye, puesto que resuena".

Es cierto que ya no operan las pequeñas dosis; y muchas veces las políticas concretas que se aplican pueden estar condenadas al fracaso, aunque técnicamente sean inobjectables, si no representan un nuevo espíritu y una nueva concepción humana.

Esta plena participación del pueblo en la vida de cada Nación implica naturalmente múltiples condiciones.

La complejidad y vastedad de las funciones del Estado que estas sociedades no conocían anteriormente, significa el nacimiento de una nueva clase que adquiere por sí influencia y poder.

Otra característica de esta participación es el necesario esfuerzo para redistribuir el ingreso nacional de tal modo que el sector trabajo adquiera una cuota más elevada en la distribución del producto, y al mismo tiempo el Estado la aumente por la inversión social cuyos principales objetivos serían la educación como instrumento

básico para producir la igualdad de oportunidades, la defensa de la salud, la construcción de viviendas, la infraestructura y las inversiones generales para la comunidad.

Sin embargo, la nota fundamental la constituye la organización del pueblo. Las democracias formales que en general han predominado en los Estados latinoamericanos han carecido de órganos intermedios, de tal manera que se caracterizaban por su atomización, como necesaria consecuencia de su concepción liberal individualista que ha operado en nuestros países sin ninguno de los frenos de las sociedades europeas, que tenían contrapesos en sus instituciones y costumbres. La mayor parte de la población ha estado condenada a la marginalidad y alienación. Los sistemas electorales eran restringidos y su ejercicio, transitorio frente a centros de poder permanentes.

La extensión del poder electoral a la cual tiende, entre otros factores, el mejoramiento de las comunicaciones y de los niveles educacionales, no es sino una manifestación parcial de este proceso de participación, pues sin duda la nueva sociedad se definirá por la incorporación del pueblo en todos los niveles en la vida de la Nación.

La organización popular desde la base, es la única forma de que todos los miembros de la comunidad se integren a ella a través de estos cauces que le dan efectiva representabilidad, lo cual significa, entre otras iniciativas, la extensión y el perfeccionamiento del régimen sindical en el plano económico, la organización vecinal, municipal y regional, la organización comunitaria en la vida nacional, o sea, el desconocimiento de la vida funcional. Esas organizaciones legalmente reconocidas integrarán realmente a todos los componentes de la sociedad en la Nación y harán desaparecer las representaciones consulares que han falseado de una manera tan profunda la verdadera expresión del pueblo.

Pero en este punto se plantea un problema necesario de definir. Esta participación no está destinada a reforzar las estructuras existentes que son el reflejo de otra mentalidad y de otra organización social. Necesariamente es una participación en función del cambio, o sea, se trata de un proceso sustancialmente dinámico y creador, y donde más claramente deberá proyectarse en una reforma del Derecho.

Por otra parte, así como en el plano agrario es inevitable la reforma de la tenencia de la tierra que dé acceso a la propiedad y cambie las relaciones de trabajo, se hace evidente que en

América Latina está en crisis la organización de la empresa privada industrial de tipo capitalista clásico. Tarde o temprano en cada una de estas sociedades se planteará el problema de la organización de la empresa sobre la base no de la relación capital-trabajo subordinado, sino que realmente de una nueva forma de empresa en que el trabajo tenga no sólo participación en la utilidad sino en la dirección, al cambiar el régimen de subordinación por el de la asociación y solidaridad.

La empresa, tal como ha funcionado hasta ahora en América latina, tiene escasas posibilidades de sustentarse en el futuro. En ciertos países esto ya se hace más evidente que en otros, pero difícilmente se escapará alguno de ver planteado este problema.

Otro hecho característico de estas sociedades en esta etapa, es que todas marchan, de una manera u otra, hacia la recuperación de sus recursos naturales básicos. El grado de conciencia y desarrollo de estas naciones las lleva a pensar que es por esencia contrario a sus intereses y a su propia personalidad como tales el que los recursos naturales que hayen en su suelo o subsuelo —y que le son esenciales, ya sea como materias primas para su propia industria o como factores de exportación, de lo cual depende toda su economía— no pueden continuar en manos ajenas. De ahí que el proceso de nacionalización de estos recursos será inevitable y característico, proceso que en gran parte de algunas de estas naciones ya ha comenzado o se encuentra en plena realización.

LOS PROBLEMAS DEL DESARROLLO.

Dentro de este examen de los rasgos que definen a la América latina de hoy, hay otro que es común a todos estos pueblos.

Para América latina se plantea con urgencia el tema del desarrollo económico y social, sin lo cual el proceso de cambio podría caer en una de las mayores frustraciones de la historia. Así esta segunda revolución por su independencia, y no sólo por su soberanía, podría conducirla a la misma inestabilidad que conoció durante el pasado siglo y gran parte del presente.

Si bien es cierto que para la inmensa mayoría de nuestra América latina es evidente la necesidad de cambios que hemos tratado de resumir, es también cierto que no existe una conciencia suficientemente adecuada de lo que implica un esfuerzo de desarrollo económico y

social. Todos están dispuestos a una participación y a una redistribución y a darle a las nacionalizaciones de sus recursos un significado reivindicatorio para satisfacción de los orgullos nacionales, pero pocos piensan en lo que significa construir un Estado moderno y una sociedad abierta, capaz de crear las condiciones para aumentar el producto, crear los empleos y satisfacer las aspiraciones legítimas de los sectores que viven en la extrema pobreza, cuando no en la escasez y la miseria.

Las condiciones en que debe abordarse este desarrollo se perfilan con algunas características que hacen más difícil afrontarlo.

La primera es lo que llamaríamos el factor tiempo. En lo económico las sociedades desarrolladas tuvieron su etapa de acumulación, en la era industrial, a comienzos del siglo anterior, y pudieron exprimir el trabajo humano sin ninguno de los límites que hoy se conocen. También pudieron acumular gracias a las colonias y a inversiones en países de bajo desarrollo.

Estas sociedades han llegado bruscamente a la era moderna sin tener un capital acumulado y suficiente que implica un proceso de desarrollo.

La segunda limitación paralela a ésta es que resulta difícil en términos políticos pensar que estas sociedades sean capaces de postergar sus aspiraciones sociales por un cierto período para lograr el desarrollo económico que implica continuidad, disciplina, esfuerzo, ahorro, acumulación. No es fácil que esto sea racionalmente aceptado.

La etapa que vivimos hace recordar las palabras de Tocqueville:

"Una de las características distintivas de los ciclos democráticos es la pasión que experimentan todos los hombres por las cosas fáciles y los goces presentes. Estos se advierten así en la carrera intelectual como en todas las demás. La mayor parte de los que viven en los tiempos de igualdad están llenos de una ambición a la vez viva y floja; quieren obtener grandes ventajas, pero no a costa de grandes esfuerzos. Estos instintos contrarios los conducen indirectamente al estudio de las ideas generales, con cuyo auxilio se lisonjean de delinear vastos objetos a muy poco costo y de atraer sin trabajo las miradas del público."

Es posible que no haya mejor descripción del riesgo que corren estas sociedades en plena búsqueda de la igualdad después de una era muy larga de desigualdad frente al problema fundamental de una sociedad moderna, como es el del desarrollo económico y social. Este implica

para estas naciones una planificación organizada y una gran eficiencia en todo el esfuerzo colectivo, comprendido el Estado y los particulares, y a la vez la construcción acelerada de infraestructuras básicas. Para todo ello, para el descubrimiento y explotación de las riquezas inexploradas o inexploradas, y para la administración de las que nacionalicen, o para establecer sus propias manufacturas, se requiere un enorme esfuerzo de formación científica y tecnológica y la multiplicación rápida y extensa de equipos del más alto nivel de preparación humana.

¿Se están dando estas condiciones?

En muchos aspectos es de temer que no. La propia crisis de la universidad, que en vez de centros de estudios y de investigación se han convertido en gran medida en centros de lucha para conquistar el poder político y hacerlas instrumento revolucionario, priva a estos países de la formación de capas directivas que salidas del seno del pueblo a través de la universidad, debieran convertirse en el instrumento adecuado en la construcción de la nueva sociedad.

LOS PROGRAMAS Y LOS MITOS.

El gran problema de Latinoamérica es la tentación de convertir los programas en mitos, y el proceso de cambios es una mera operación política de la cual quieren alimentarse los que a través de la facilidad "quieren atraer las miradas del público".

No siempre el proceso de transformación inevitablemente implica un proceso de avance. Los ejemplos en la historia son más que numerosos. Por eso existe una gran confusión en América latina y proliferan toda clase de manifestaciones extremas en que ha surgido como ingrediente la violencia, que no son sino otros tantos síntomas de la falta de un cauce en que el pueblo sienta que realmente está en el camino de una nueva sociedad.

"La violencia —escribió G. Bernanos— es el último recurso de un mundo que se niega a juzgarse a sí mismo.

Esta tentación de la violencia no es nueva. Fue característica de los movimientos anárquicos que tuvieron tanta importancia a fines del siglo XIX y comienzos del XX hasta la Primera Guerra Mundial, y que están magistralmente descritos por Bárbara Tuckman en "The Proud Tower". Nuevamente aparecen con el fascismo y nacismo entre ambas guerras y hoy surgen otra vez a la luz bajo otros signos ideológicos,

pero con una extraña continuidad en su tendencia a utilizar la fuerza juvenil, el estrecho sectarismo, el odio y la violencia como instrumento de su acción.

Los pueblos latinoamericanos, aún cuando han evolucionado, siguen solicitados por la tentación de convertir en mitos las ideas y los hombres, lo que es una forma de escapismo o de sustituir la parte de responsabilidad personal que exige esfuerzo en todo proceso de cambios. Se corre así el riesgo de repetir en otro plano la dramática insuficiencia política del siglo XIX y parte del presente.

En la mayoría de estos países, exceptuados muy pocos, se vivió en un constante pasar de la tiranía a la libertad, para volver de nuevo a los regímenes de fuerza, en un proceso que ha llegado a ser monótono. Cuando algunos de estos pueblos estaban dominados por dictaduras, la libertad se convertía en un sueño idealizado. Bastaba derribar al gobierno y reemplazarlo por otro en nombre de los principios democráticos para que se operara el milagro. Volver a un régimen de derecho constituía la esperanza mágica; y no faltaba nunca el hombre que concretara las ilusiones y se convirtiera rápidamente en una especie de símbolo mitológico. Durante la opresión se vivía con la ilusión de que el solo cambio y la acción de ese solo hombre producirían casi por virtud propia un nuevo orden que terminaría con la injusticia y el atropello.

Producida la "revolución" y derribado el "hombre fuerte", se vivía un breve período de euforia, que con rapidez comenzaba a desgastarse. Naturalmente el milagro no se producía. Las viejas injusticias y las distorsiones en que la sociedad vivía se hacían presentes. La falta de madurez política y la exagerada ilusión no podían satisfacerse. Todos planteaban sus reivindicaciones, sus apetitos y a veces también sus venganzas contra el régimen anterior. El hombre providencial, de quien se esperaba todo, lógicamente no podía contentar a nadie. Las aspiraciones eran tan desmesuradas y tan escasa la conciencia colectiva organizada para convencerse de que las soluciones exigían más trabajo que palabras, más responsabilidad personal que sueños desmesurados, que conducían pronto a la desilusión y a la amargura.

El mito se destrozaba frente a la realidad y poco a poco la libertad soñada se convertía en parálisis en cuanto a la acción, cuando no en amenaza de anarquía. Y es así como los que no hacía mucho tiempo clamaban por libertad, poco después comenzaban a soñar con el mito del

"orden" y nuevamente con el "hombre fuerte" que pudiera mantener el principio de autoridad.

De esta manera se iniciaba de nuevo el ciclo contrario. Y así indefinidamente, sin encontrar nunca estos países su centro real.

Sin duda alguna que estos pueblos están ahora modificando esta forma de inestabilidad, pero continúan corriendo el riesgo de vivir un ciclo semejante dentro de nuevas imágenes, de nuevos mitos y de nuevas condiciones.

Con frecuencia en los pueblos latinoamericanos se olvida que las transformaciones necesarias que están viviendo y el proceso de desarrollo económico y social que es la condición para que ellas tengan éxito, no pueden ser resultado de ideologismos, que es la forma nueva del mito.

Ninguna receta podrá reemplazar, por cierto, la carencia de ideas y también la necesidad en su implementación a través de una planificación eficaz, realizada por gente que realmente tenga conocimientos especializados. Ninguna fórmula podrá obtener el aumento del producto si no hay trabajo, ahorro, capitalización y tiempo. Pero también ello exige un profundo cambio social, porque no existirá esfuerzo sino basado en la solidaridad o en la representación. Y ésta última no puede ser un camino racional.

Ningún sustituto podrá reemplazar la concentración y el esfuerzo que significa formar equipos capaces de absorber la corriente de conocimientos científicos y tecnológicos que fluyen de los grandes centros mundiales, y organizar la investigación y creación de una tecnología adecuada a la realidad de estos países.

Sin estos equipos y sin una reforma social un Estado y una sociedad moderna no pueden existir ni alcanzar su independencia, que no será construida en la fraseología, la agitación o en cierto grado de pereza mental disimulada por un activismo que se satisface en su propio movimiento, sin tener ningún objetivo profundo. Por otra parte, en la misma medida en que esta élitica científica y tecnológica no tenga participación, o por falta de desarrollo no tenga porvenir ni oportunidades de trabajo y perfeccionamiento, se sentirá tentada a emigrar, agravando así uno de los más serios problemas latinoamericanos.

Se puede reproducir ciertas constantes históricas que han sido concomitantes a toda su evolución histórica; y así, para no citar otros ejemplos, podemos observar cómo en el Caribe la experiencia cubana, una aventura en muchos aspectos heroica, va adquiriendo progresivamente los rasgos de las dictaduras personalistas,

que ya son clásicas en esa parte de Latinoamérica y conduciendo al pueblo una vez más a la escasez, al empobrecimiento y a la dependencia de una potencia exterior que la sostiene y en consecuencia, la domina. De esto ya se va formando conciencia mundial.

LA BUSQUEDA DE UN CAMINO.

Es dentro de este contexto de esperanza y riesgo que la América latina busca a tientas su camino, solicitada por el mundo marxista-leninista, por el humanismo cristiano o por formas nuevas de un nacionalismo autoritario.

Lo que parece indudable es que de este proceso va a salir una nueva América Latina que presentará una fisonomía muy diferente a la del siglo XIX y a la primera mitad de éste, tanto en su configuración social como económica.

Tal vez el gran problema radica en la capacidad que tenga este hemisferio sur y los distintos pueblos que lo habitan para encontrar fórmulas que reflejen su propia realidad histórica, social, geográfica y humana. Sin duda es fácil la importación de recetas ya consagradas; y son muchos los que piensan que la única manera de organizar el desarrollo económico y social en estos países, establecer una disciplina, superar las tensiones que paralizan las sociedades totalitarias construidas sobre la base de la ideología y técnica marxista-leninista, cuyos modelos y fuerza dialéctica sin duda ejercen gran atracción no sólo en el plano de la acción, sino fundamentalmente del pensamiento.

Sin embargo, pareciera que este modelo contradice el ser profundo de estos pueblos, su tendencia irreversible a la libertad, el respeto por la persona humana, el repudio al estado policial y a la información dirigida. Estos valores están enraizados muy profundamente en la textura misma del hombre latinoamericano, aun cuando no estén explícitamente confesados. De ahí emana precisamente su fuerza, porque ya son parte del ser, cualquiera sea la ideología. Asimismo, en muchos existe el convencimiento de que este modelo no ha logrado el desarrollo económico y social en los pueblos en que se ha aplicado, y que no existen aquí las condiciones que justifican su implantación totalitaria.

Es indudable que estos pueblos debieran trabajar en la creación de un modelo y una expresión propia que emerjan de sí mismos, que no sean simplemente un trasplante importado, porque esas soluciones, en el fondo —aunque no se

quiera— crean una relación de dependencia y colonización mental y —a la larga, en el juego de los poderes mundiales— una dependencia política.

¿Será capaz América latina de crear esta civilización nueva? ¿Se dejará dominar exclusivamente por los mitos y querrá reemplazar todo el enorme esfuerzo de creación intelectual y material que se requerirá para dar a estos pueblos una nueva forma de vida, por una forma política afiebrada, en que una vez más las palabras desplacen a la realidad con sus duras exigencias? ¿Será posible que en esta América que hoy habla de socialismo, así como ayer habló de libertad, esta palabra encubra un mundo de ilusiones confusas o contradictorias? ¿Será posible que esta América pueda echar las bases de una sociedad fundada en la solidaridad, en las organizaciones comunitarias en el bien común, en la creación personal? ¿O bien gastará sus esfuerzos en un colectivismo anónimo o en un estatismo que absorba y someta al hombre? ¿Va a saltar América latina de un capitalismo más o menos primitivo hacia un estatismo totalitario que sería absolutamente incapaz, como se ha demostrado, de conducirla a un desarrollo humano efectivo?

Estos y otros son los interrogantes que gravitan hoy sobre una América latina profundamente agitada.

El drama se repite en cada unidad nacional.

LA INTEGRACION, CONDICION PARA UNA RESPUESTA

Ninguno de estos pueblos, aislado, podrá resolver estas interrogantes.

Todos ellos, con excepción del Brasil, por su extensión y población, están limitados en cuanto a las posibilidades de desarrollo. Tienen un techo muy próximo. Ninguno de ellos podrá despegar realmente y, lo que es más importante, si actúan divididos en compartimentos estancos, mantener el nivel y la dinámica que el mismo despegue exige. Ninguno de ellos está en situación de financiar y sostener un verdadero aporte a la ciencia y la tecnología, condición sine qua non para su desarrollo; y tampoco de instalar a costo y aprovechamiento racional las industrias productoras de bienes de capital. Puede que con gran sacrificio puedan aparentar tenerlas, pero siempre en condiciones subordinadas y antieconómicas.

Estas verdades, que son unánimemente aceptadas en teoría, no se han traducido en una política eficaz; y a pesar de la ALALC y aún del Pac-

to Andino, estamos tan lejos de la integración como en los tiempos de Bolívar, y aún más si pensamos en los términos de una mínima coordinación política.

El problema es aún más dramático si es aprecian las nuevas condiciones de la vida internacional, la magnitud de los poderes que han aparecido y la relación de las fuerzas más determinantes en el plano mundial.

Este continente pareciera amenazado de quedar al margen de la historia y no contar en las decisiones mundiales que se orientan hacia otras latitudes.

Esto ocurre no por la acción de otros, sino por vacío interior, por carencia de unidad y decisiones políticas debidamente implementadas. Sin fuerza nadie es escuchado en un mundo duro, sometido a tan tensas sollicitaciones. Los que no saben con claridad hacia donde van y se balkanizan tienen muy poco que esperar, salvo la atención de quienes pretenden sólo utilizarlos.

Una expresión prometedora de que se comienza a entender esta verdad es la constitución de la Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana (CECLA), cuyo robustecimiento podría responder a esta necesidad de coordinación para tratar no sólo con los Estados Unidos sino con la Comunidad Europea y con otras regiones del mundo.

Existen también algunas otras posiciones que han llegado a ser comunes y generalmente aceptadas.

El principio de la no intervención y autodeterminación es una norma no discutida. Ningún tipo de intervención exterior que coarte decisiones internas es aceptada. Es posible que se discuta en un momento dado si la intervención podría explicarse por el atropello evidente a derechos humanos esenciales o en formas de genocidio. Pero lo que es evidente para la conciencia colectiva latinoamericana es que ninguna intervención es conveniente para limitar o prevenir en cualquier forma el principio de la libre determinación de los pueblos para darse el régimen político que ellos desean.

Asimismo es un hecho que América latina hoy está convencida de la conveniencia de universalizar su relación con el mundo, sin consideración a los distintos tipos de los regímenes políticos ni a distancias geográficas, hoy por lo demás inexistentes.

La otra dominante en la mente del hombre latinoamericano es que en la relación de países en desarrollo y superpotencias, la división ideológica es cada día menos real frente a los intereses. Y que estos intereses, en especial de Rusia y Estados Unidos en materia de comercio mundial muchas veces son convergentes, y con frecuencia también antagonicos, al interés de los pueblos en desarrollo; "y que los obstáculos externos que frenan al rápido crecimiento económico de los países latinoamericanos no han sido removidos sino que tienden a aumentar".

Por eso mismo en este hemisferio ha nacido una nueva forma de nacionalismo que no sólo se refiere a la recuperación de sus recursos naturales sino a la independencia en su desarrollo industrial, agrícola y comercial.

El sociólogo francés Alain Touraine escribió:

"Hay momentos, épocas privilegiadas para el historiador: aquellas en que se transforma la condición humana, en que las reglas tradicionales se deforman o se descomponen, en que los actores no son jugadores que razonan frente al tablero de ajedrez, sino muchedumbres o individuos revolucionarios que construyen templos o derriban "Bastillas", que modifican el saber y accionan máquinas nuevas, épocas en que la historia desborda la coyuntura y parece a cada instante imprevisible, prestándose, sin embargo, más frecuentemente que nunca a la comprensión."

Nadie podría discutir que en nuestra América la historia "está desbordando la coyuntura y que ésta parece a cada instante imprevisible." Sin embargo, lo primero que es indispensable para construir una política es un esfuerzo de comprensión. Porque ningún cuerpo, como ninguna política, adquiere vida si carece de alma.

Cobre: Lecciones del Pasado y Riesgos de Hoy *

Radomiro Tomic

En 1937 México, presidido por Lázaro Cárdenas (socialista y marcadamente poco amigo de sus vecinos del Norte), expropió las compañías petroleras norteamericanas y éstas movilizaron sus gigantescas influencias, pero el Gobierno de Franklin Roosevelt se negó a identificar a los Estados Unidos con las empresas afectadas y el proceso expropiatorio se completó sin interferencias indebidas. ¡Desde hace un cuarto de siglo no existe otro país latinoamericano con el cual Estados Unidos tenga relaciones más estables y más provechosas que con México!

En 1959 el nuevo régimen cubano (que llegó al poder en lucha nacional contra la tiranía de Batista y que por casi un año y medio rehusó abrir relaciones diplomáticas con Moscú) expropió 3 millones de hectáreas de 7 compañías norteamericanas. El Gobierno de Eisenhower solidarizó con las empresas y aplicó a Cuba las más severas represalias. Bastaron dos años para hacer de Cuba un país comunista, integrante del bloque socialista y, desde hace una década, el mayor problema hemisférico para los Estados Unidos.

La visión de Roosevelt en México y la falta de visión de Eisenhower en Cuba fueron el factor determinante para que los acontecimientos políticos tuvieran un desarrollo tan diametralmente opuesto en uno y en otro país. Es historia reciente y de oportuno recuerdo.

Chile acaba de expropiar tres empresas cupreas norteamericanas mediante una reforma constitucional y la ley correspondiente; ambas aprobadas por la **unanimidad** de la Cámara de Diputados y del Senado, estando en las dos ramas el Gobierno de Allende y los partidos de la Unidad Popular en franca minoría.

Repitamos: tanto la decisión de expropiar como la **autorización** legal al Presidente de la República para deducir retroactivamente las utilidades excesivas del monto de la indemnización fueron decisión unánime del Congreso Nacional chileno y no "maniobra comunista" ni "arbitrariedad de Allende" ni "medidas antinorteamericanas para provocar una confrontación con los Estados Unidos". Para ninguno de estos fines se hubiese prestado la Democracia Cristiana que tiene por sí sola casi tantos parlamentarios como la Unidad Popular; ni tampoco, por razones obvias, los partidos de Derecha.

Más aún que en México en 1937 o que en Cuba en 1959, la decisión de Chile de expropiar el cobre de la gran minería refleja la voluntad del pueblo chileno, expresada en forma democrática inobjetable a través de sus órganos constitucionales.

Es éste el primer hecho que nadie debe desconocer u ocultar.

Pero el que la decisión chilena sea soberana y deba ser reconocida como tal no significa que por eso todos los problemas desaparezcan automáticamente. En uso de su soberanía, Estados

*Publicado en "El Mercurio, octubre 19 de 1971.

Unidos elevó en agosto último sus aranceles aduaneros en un 10%, lo cual no fue óbice para que los países afectados —Chile entre ellos— protestaran y representaran sus propios puntos de vista al Gobierno de Washington. Que el Departamento de Estado haga valer su parecer ante el Gobierno de la Moneda a propósito de la aplicación de la ley de expropiación a las compañías norteamericanas no contiene nada vejatorio para Chile y sólo será condenable en la medida en que lo fueran las formas o las finalidades de tal representación.

Es deber imperativo en esta hora mantener la controversia de **intereses** (no de **soberanía**) en términos de recíproco respeto y sin deformaciones malintencionadas contra Chile o contra los Estados Unidos. Esto es indispensable, pero no es fácil. Desde luego, por la cuantía de los patrimonios afectados, pero sobre todo por la existencia, allá y acá, de grupos de orientación política o ideológica que se jugarán a fondo para envenenar el conflicto desnaturalizando su contenido original, con miras a provocar una confrontación tan grave como les sea posible, entre Estados Unidos y Chile. ¡Ya han comenzado su siniestro trabajo! Hay que impedir que tengan éxito.

¿Cuáles son los riesgos en el manejo norteamericano —y luego veremos el lado chileno— de este problema? El primer error sería insistir en la inaceptable tentativa, contenida ya en la primera declaración oficial del Departamento de Estado, de cuestionar la legalidad de las deducciones por "utilidades excesivas" arguyendo que ellas "no son obligatorias según la ley aprobada por el Congreso chileno". Según esta extraña posición jurídica sería ilegal el ejercicio de una **facultad legal** dentro de los términos del mandato, y sólo es **legal** lo que es **obligatorio**. ¿Qué efectos devastadores tendría esta tesis para Estados Unidos si se aplicara a los actos de los gobernantes norteamericanos incluyendo al Presidente Nixon? ¿Hay acaso alguna ley que estableciera como obligatorio el 10% de recargo arancelario que ha estremecido al comercio mundial? ¿O el envío de tropas a Vietnam? Es el Congreso chileno —no Allende— el que legalizó las deducciones por ganancias excesivas, y el Presidente se ha limitado a ejercer dicha facultad legal.

El segundo peligro también ya ha "asomado la oreja". Consiste en creer, o, lo que es peor en **hacer creer** que al Gobierno chileno no le interesa tanto nacionalizar el cobre sino utilizar esto como pretexto para "provocar una confrontación con los Estados Unidos". Una vez autoinstalados en la posición de "agredidos" nada es más fácil que justificar las represalias como "indispensa-

bles medidas de defensa". Pero de las represalias sí que se puede decir que se sabe cuándo y cómo comienzan, pero no a qué conducen ni en qué terminan. Ya hemos visto que fue la unanimidad del Congreso Nacional y no Allende o la Unidad Popular quien decidió expropiar las minas de cobre y deducir retroactivamente las ganancias excesivas. Agreguemos que ni los partidos de Oposición (que controlan más del 60% del Congreso) ni el Gobierno de Allende (salvo grupos claramente minoritarios) buscan o quieren "la confrontación con Estados Unidos". Así lo prueba fehacientemente el curso de los once meses de gestión de la actual administración: las declaraciones oficiales reiteradas al más alto nivel; la activa y por lo general constructiva participación chilena en todos los organismos del sistema interamericano; la continuación ininterrumpida de todos los programas chileno-americanos de cooperación técnica, cultural, universitaria, económica, de defensa, policial, etc.; el desarrollo sin perturbación del intercambio comercial; las solicitudes por créditos norteamericanos para organismos estatales; la permanencia del Cuerpo de Paz; la invitación al portaviones "Enterprise", etc. ¡Es preciso admitir que "el segundo camino de transición al socialismo", según ha definido Allende la orientación de su Gobierno, no pasa por la lucha armada en lo interno ni por la confrontación deliberada con los Estados Unidos en la política exterior!

Pero los riesgos no están solamente en el lado norteamericano sino también en el chileno. Los interlocutores son dos, y en los dos bandos hay gentes mal informadas o mal intencionadas y dispuestas a provocar un conflicto para sacar otras ventajas. Por ejemplo, hasta hace pocos días uno leía atónito titulares y denuncias de alguna prensa chilena gobiernista en contra de determinados partidos y tendencias políticas bajo la acusación de "traición a Chile y apoyo al imperialismo norteamericano" en la contingencia actual. Que las Compañías traten de hacer creer en Estados Unidos que Chile está dividido, se comprende; pero que lo hagan sedicentes partidarios del Gobierno revela una irresponsabilidad asombrosa. En primer lugar, porque atropellan la evidencia de la decisión unánime del Congreso y de todos los partidos políticos, y, en segundo, porque desmienten y contradicen la posición oficial de La Moneda que ha enfatizado una y otra vez ante la opinión americana y mundial el respaldo de todo el país. El patriotismo obliga a recordar el refrán: "Quien busca, encuentra". La persistencia en rechazar la solidaridad con el Go-

bierno de determinados partidos o sectores terminará por enajenarlos efectivamente.

Pero no es el único riesgo. Hay otro: la pretendida "doctrina Allende", inventada astutamente en los Estados Unidos y tan jactanciosa como tontamente en algunos medios chilenos. ¿En qué consistiría? La deducción de las utilidades excesivas de la Anaconda y la Kennecott en Chile se justifica moral y legalmente —entre otras consideraciones igualmente válidas— porque las franquicias de la ley del "Nuevo Trato" (Gobierno de Ibáñez) no resultaron compensadas en ventajas proporcionales para Chile, y, sobre todo, por los enormes beneficios del quinquenio 1966-1970 (con precios cercanos a 60 centavos de dólar por libra en vez de los 29 centavos previstos en los convenios de 1965) debido a la guerra de Vietnam y al bloqueo al cobre de Zambia. En otras palabras, el Congreso chileno autorizó rebajar estas "utilidades excesivas" **no previstas, no compensadas** adecuadamente para el interés nacional, y **no atribuibles** a iniciativas, capital o riesgos de las compañías productoras. La rebaja se hace porque es equitativo hacerla. ¿En qué consistiría, pues, la "doctrina Allende"? Aquellos norteamericanos que se esfuerzan por movilizar en contra de Chile al Gobierno, al Congreso y a la opinión pública de su patria sostienen que de ahora en adelante la "doctrina Allende" equivale a validar la expropiación sin indemnización de cualquiera inversión norteamericana en cualquier país de América o del mundo. Y que para impedirlo hay que sofocar ahora en su inicio y en el propio Chile a "la doctrina Allende". Algún camino han hecho ya. La alusión a "otros países" en la declaración del Departamento de Estado parece una alusión indirecta a esto mismo. ¿Qué mejor servicio podría prestárseles a las compañías expropiadas y qué daño mayor podría hacerse a Chile que transformar una decisión equitativa respecto a tres minas chilenas en una tesis arbitraria de aplicación

universal? Ojalá que los "repetidores" chilenos de la argucia norteamericana no se "engolosinen" con la "doctrina Allende" porque le están haciendo el juego al adversario, máximo cuando el Congreso chileno no conoció ni votó "doctrinas", y cuando —¡todavía más!— la redacción relativa a las indemnizaciones fue propuesta por parlamentarios de la Democracia Cristiana.

Finalmente, ¿cómo evitar la utilización por algunos grupos políticos chilenos de las inevitables resistencias americanas a la nacionalización, para proyectar el entredicho al plano del enfrentamiento mundial "entre las fuerzas revolucionarias y el imperialismo norteamericano"? Tal vez los que así piensan no sean muchos, pero disponen de alguna influencia en determinados partidos oficiales, tienen medios de expresión y son movidos por una convicción ideológica antinorteamericana exacerbada por la comprobación de la interminable explotación capitalista de los pueblos pobres. Tal explotación es un hecho indiscutible. Pero no hay respuestas simples. Cuando Chile nacionaliza integralmente su cobre es evidente que en la misma medida reduce su dependencia capitalista y modifica la correlación de fuerzas en la lucha por la construcción de un nuevo orden mundial. No es un aporte baladí sino importante. Pero sería profundamente erróneo y contraproducente desorbitar las finalidades y las posibilidades de la política de Chile. Utilizar la nacionalización del cobre no para servir a Chile, sino para perjudicar a Estados Unidos. El primer efecto de una política semejante, que habría que calificar como política del catastrofismo y la exasperación, sería destruir la actual unidad y solidaridad nacionales, comprometiendo todo lo logrado. El deber del país, del Gobierno y de la oposición es uno solo: unidad y serenidad en la defensa del interés chileno tal como fue definido por la unanimidad del Congreso Nacional.

Para una sustitución comunitaria del Capitalismo

Juan Hamilton

Discurso pronunciado en el Senado el 29 de octubre pasado durante el debate sobre la fijación del área social de la economía.

Deseo formular algunas observaciones relativas al proyecto de reforma constitucional que he presentado juntamente con el Honorable señor Fuentealba y que cuenta con el patrocinio de nuestro partido.

LA DEMOCRACIA CRISTIANA ESTA POR LA SUSTITUCION DEL CAPITALISMO.

La Democracia Cristiana ha sostenido —ahora lo reitera— que está a favor de un proceso de cambio que permita a Chile salir de su estado de subdesarrollo y dependencia y que, simultáneamente, altere las estructuras tradicionales de poder para lograr una efectiva democratización del sistema político y económico.

Junto a la transformación fundamental que se produjo en la manera de pensar de las mayorías postergadas, a las cuales se entregó organización, responsabilidad y dignidad, en el Gobierno pasado se echaron las bases de una reforma agraria con sentido social y económico; se inició la nacionalización del cobre; se amplió sustancialmente la base sindical; se organizó al pueblo para que pudiera enfrentar con eficacia y responsabilidad la solución de sus problemas más urgentes; se crearon las condiciones necesarias en el comercio exterior para tener un desarrollo más independiente de los créditos externos y de los intereses extranjeros; se amplió la capacidad de producción; se dejaron iniciadas obras de envergadura, orientadas a modificar y modernizar la estructura pro-

ductiva del país, además de los avances en el campo social, donde se destaca principalmente la reforma educacional como paso esencial para lograr una mayor igualdad de oportunidades para todos los chilenos.

A este respecto, cabe también recordar que en el año 1967 y por medio del entonces Ministro de Hacienda don Sergio Molina, la Democracia Cristiana propuso el establecimiento de un área social económica en manos de los trabajadores, mediante la creación de un Fondo de Capitalización Nacional, iniciativa destinada a que fueran los propios trabajadores, con el apoyo y asistencia del Estado, los que se beneficiarían con el desarrollo que se lograría con su propio esfuerzo.

La iniciativa, por desgracia, no prosperó tanto por oposición de la extrema Derecha como de los partidos y movimientos que hoy día son Gobierno.

El programa de Gobierno que ofreció al país nuestro candidato Radomiro Tomic, planteaba lo siguiente en su primera parte:

"El programa del Segundo Gobierno democristiano está abierto a todos los chilenos, sin sujeción a determinadas concepciones doctrinarias, religiosas, ideológicas o meramente partidarias, siendo sus dos metas fundamentales:

"1. La sustitución de las minorías en los centros del poder político, social, económico y cultural, y

"2. La sustitución del capital financiero por los trabajadores organizados, como el motor fundamental del esfuerzo productivo de la economía chilena, pasando a ser éstos sus principales beneficiarios".

No fuimos, sin embargo, Gobierno por segunda vez. La decisión popular nos ubicó en la Oposición. Desde ella hemos prestado a la Unidad Popular una colaboración independiente, crítica y constructiva a la vez.

COINCIDENCIAS Y DISCREPANCIAS CON LA UNIDAD POPULAR.

En lo sustancial, coincidimos con el Gobierno de la Unidad Popular en la urgente necesidad de sustituir las estructuras capitalistas y neocapitalistas; pero discrepamos en nuestra concepción de las estructuras que deben sustituirlas.

Pensamos, más allá de las palabras y declaraciones del Presidente de la República, que quienes manejan la economía del país siguen en forma dogmática el viejo y gastado esquema del estatismo totalitario.

ERRORES DEL ESTATISMO.

Los errores del estatismo se pueden sintetizar en: dictadura totalitaria en lo político e ineficiencia en lo económico, expresada esta última en lo que se ha llamado el "burocratismo" y la falta de iniciativas.

Con relación a los problemas políticos del esquema que se pretende imponer al país, quisiera citar lo que expresan los obispos de Chile en lo que ellos llaman "documentos de trabajo", que aparece en la publicación "Evangelio, política y socialismo". Dicen los obispos chilenos:

"El sistema socialista tiende a acumular un inmenso poder económico en manos del Estado, poder que, si no se contrapesa y limita de alguna manera, puede abrir la puerta a todo tipo de opresión, manipulación y discriminación de las personas y de los grupos por motivos de orden político, haciendo así ilusoria la democracia, la igualdad y la participación que en principio se proclama.

Tengo a la mano el programa de acción del Partido Comunista de Checoslovaquia, suscrito por su Comité Central, en el que se hacen interesantes observaciones sobre la realidad del socialismo que vivía el país el año 1968.

"Esta política económica, impuesta por directrices administrativas no correspondía ya a las exigencias ni a las necesidades económicas del

país y ha producido el agotamiento de los recursos materiales y humanos. Tareas irrealizables le fueron impuestas a la economía; promesas utópicas fueron hechas a los trabajadores. Esta orientación ha acentuado la coyuntura desfavorable de producción que no correspondía a las condiciones nacionales... y, por último, ha conducido a un estancamiento, en algunos casos incluso a una disminución del nivel de vida de la población".

Y el mismo informe agrega más adelante: "En el corazón de los hombres se depositó entonces una profunda amargura: se creó la opinión de que, a pesar de los éxitos logrados y los esfuerzos realizados, la sociedad socialista avanzaba demasiado rígidamente, con un retraso evidente y con deficiencias morales y políticas en las relaciones humanas. Naturalmente surgieron las dudas con respecto al socialismo mismo, a su misión humanista y a su aspecto humano. No faltó quien cayera en una profunda desmoralización, y otros perdieron toda perspectiva".

Pero no son objeciones puramente políticas las que surgen en contra del estatismo. Hay demasiadas evidencias de que un sistema capitalista de Estado —como el que el Gobierno en los hechos está configurando— lleva consigo una gran dosis de ineficiencia y de despilfarro.

En las primeras etapas del desarrollo de algunas naciones el Estado ha sido capaz de dar un fuerte dinamismo a la economía. Pero en cuanto el proceso de industrialización empieza a asumir fases cada vez más complejas —como ocurre en la realidad que vive Chile hoy día— el manejo estatal y centralizado comienza a asfixiar la libre creatividad de los trabajadores y, en definitiva, se transforma en un estorbo que dificulta en forma cada vez más creciente el funcionamiento del aparato productivo.

Para tener una idea de la magnitud de los vicios a que conduce el centralismo estatista, bastaría decir que, en enero de 1967, las empresas de Checoslovaquia se regían por cuatro mil circulares emanadas del aparato público. Se pueden imaginar los señores Senadores el efecto paralizante que sobre la economía tiene una maraña burocrática de esa magnitud. Piensen Sus Señorías en el cúmulo de contradicciones y errores a que puede conducir una burocracia de tal modo absorbente y que pretende manejarlo todo sin dejar hueco a la participación de los trabajadores en la determinación real y efectiva de su tarea productiva.

Al respecto, quiero citarles algunas confesiones aparecidas en el diario "Pravda", de Moscú.

No en la prensa imperialista o capitalista, sino en la de la capital del comunismo mundial. Me refiero al debate que originaron las críticas del economista ruso Esei Liberman al funcionamiento de la economía soviética, hecho con la expresa tolerancia del Comité Central del Partido Comunista, aunque no por ello menos franco. Algunas de las intervenciones a que dio lugar figuran traducidas al español en un libro publicado por la Editorial Ariel.

Veamos la intervención del dirigente Kulaguín, jefe del complejo de máquinas y herramientas de Leningrado, publicada en el periódico mencionado en septiembre de 1964.

Porque es en Chile donde se quiere aplicar este modelo, que se ha experimentado, con los fracasos que estoy señalando, en otros países del mundo, Honorable Senador.

El dirigente mencionado expresa:

"Otra serie de deficiencias en la dirección industrial consiste en la preeminencia atribuida al criterio administrativo en relación con el económico. La inevitable pluralidad de las instancias administrativas hace que se apliquen diversos criterios de gestión, con el resultado de que los que no tienen responsabilidad práctica alguna por los resultados de la actividad de las empresas no sólo poseen el derecho de controlarla sino también de dictar disposiciones imperativas.

"He aquí las prescripciones que hemos recibido nosotros en la última semana: enviar obreros a otra fábrica que se encuentra con dificultades; organizar urgentemente para esa misma fábrica la producción de gran escala de productos que no tienen la más mínima relación con la especialidad de nuestro complejo y que por consiguiente, resultarán antieconómicos; enviar obreros para ayudar a organizaciones de la construcción; expedir gente al koljos, y todo esto cuando las empresas de la asociación están faltas de obreros..."

En seguida, dice:

"Más aún: se nos ha amonestado severamente para que compremos unos televisores encargados sin que nosotros lo supiésemos, para que paguemos un instrumento encargado por alguien, pero no a petición nuestra. No tenemos dinero para estas adquisiciones ni tenemos facultad para comprar nada si los gastos no se han previsto con un año de anticipación en la lista especial".

Más adelante, se lee:

"No es una exageración decir que la mitad del tiempo del aparato de dirección de las empresas se dedica a superar los numerosos obstáculos burocráticos que surgen cada día e impiden a las empresas funcionar normalmente.

"En Leningrado, todos recuerdan la campaña que se hizo para transformar los tornos en máquinas dirigidas electrónicamente. Muchas fábricas dedicaron a ello grandes esfuerzos, se gastó más de un millón de rublos de los fondos del Estado, pese a que no faltaban los que advertían que dadas las condiciones de muchas fábricas aquellas máquinas no podrían funcionar de modo eficiente. Hoy la mayor parte de las máquinas están sin utilizar".

Quisiera terminar esta alusión a la ineficiencia del funcionamiento de las empresas estatizadas, con funcionamiento dentro de una economía con alto grado de concentración en planificación y dirección superior del proceso industrial, citando al autor Bernard Michel, economista francés especializado en el estudio de las economías socialistas, y, muy particularmente, de la República Checoslovaca. En el libro titulado "Las reformas económicas de la Europa socialista", escribe acerca de las causas de la crisis del sistema en su concepción original, que es la que de hecho las autoridades del sector económico de Chile están tratando de aplicar en nuestro país:

"El Presidente Novotny, en ocasión del XIII Congreso, estigmatizó "Las tendencias malsanas de la producción por la producción" que caracterizaban al antiguo sistema. Checoslovaquia se veía particularmente afectada por el despilfarro de materias primas y por el despilfarro de mano de obra. Su industria, la más diferenciada de todas las del este europeo, sufría bajo el predominio exclusivo de los criterios cuantitativos.

"El segundo error consistía en la financiación de la industria con los fondos del Estado, lo que conducía a la irresponsabilidad financiera de los dirigentes de las empresas. En esta situación, el inversor tenía un especial interés en toda inversión, ya que inclusive una inversión menos eficaz era siempre ventajosa para él"...

Después agrega:

"La indiferencia hacia el despilfarro en las inversiones estalla en una cifra: en 1963, 40 mil millones de coronas (la cuarta parte de la renta nacional) de checos, estaban inmovilizadas en la construcción de usinas sin terminar, sin que los futuros directores fuesen considerados responsables del aumento de los costos y de la prolongación general de los plazos de construcción.

¿Es que la experiencia y el reconocimiento de los errores cometidos en la aplicación del modelo tradicional no deben ser tenidos en cuenta como para que se quiera someter a Chile a la misma experiencia? ¿Es posible que se imponga

un sistema de esa naturaleza, sin ahogar la plena vigencia de un régimen de libertad política?

NECESIDAD DE UN PROCESO BUROCRÁTICO.

No pretendemos coartar la acción del Ejecutivo ni tampoco interferir las medidas de beneficio popular. Pero faltaríamos a nuestra responsabilidad y a nuestro mandato al permitir que, por medio de una acción burocrática y sectaria, se impusiera, sin discusión, un sistema de vida que afecta a todos los chilenos al margen de la participación de aquellos a quienes el pueblo confió su representación.

Por esta razón, contarán con nuestro apoyo todas las medidas que el Ejecutivo impulse para promover una genuina participación popular en los organismos encargados de formular y aplicar la política pública, como asimismo la participación de los trabajadores en las unidades productivas, para transformar la empresa capitalista en una verdadera comunidad de trabajo orientada al progreso de los que en ella laboran y al desarrollo económico y social del país.

LA INDEFINICION FRENA EL DESARROLLO.

Se ha expresado que se quieren llevar adelante, con el menor costo social posible, las transformaciones que impulsa el Gobierno.

Para el desarrollo del país y para el bienestar de los trabajadores no creemos conveniente mantener la actual indefinición de lo que constituirán las áreas estatal, mixta y privada de nuestra economía.

Los procedimientos utilizados por el Gobierno contribuyen a acentuar esa desconfianza, porque, torciendo el espíritu y en algunas oportunidades la letra de la ley, se toma posesión de empresas en forma indiscriminada, sin otro resultado práctico que cambiar el antiguo patrón por el interventor estatal, quien, por lo general, actúa en forma sectaria y al margen de la comunidad de trabajadores, creando en ellos inseguridad e inestabilidad o condicionándoles a su adhesión política.

En esa forma se siembra la desconfianza, no sólo en los productores, sino también en los trabajadores y familiares, cuyo destino queda entregado a una decisión política unilateral y minoritaria. Con esto sólo se logra la parálisis de la ya insuficiente inversión privada y también la inquietud social, lo que en nada ayuda al desarrollo económico del país.

No estamos dispuestos a facilitar los medios

para que la "vía chilena al socialismo" se transforme en la "vía tradicional al socialismo" con su cortejo de totalitarismo, arbitrariedad y caos económico, cuyas consecuencias pagarían varias generaciones, no de los poderosos o los ilustrados, que pueden encontrar nuevos horizontes, sino del pueblo mismo, que queda sometido a un destino que le es impuesto y que no ha elegido. Apoyamos la socialización, pero repudiamos el totalitarismo.

Hoy no es un secreto para nadie que la inversión privada está prácticamente paralizada y que la inversión pública recién está tomando ritmo en viviendas; pero no se está haciendo nada nuevo para ampliar la capacidad productiva del país.

Es efectivo que la política redistributiva del Gobierno, el aumento del gasto público y la desmedida expansión monetaria han provocado un importante estímulo para el aumento de la producción de la industria manufacturera de bienes de consumo; pero la capacidad ociosa que existía ya está agotada y hemos entrado a una etapa en que es necesario realizar nuevas inversiones para poder aumentar la producción.

Para realizar nuevas inversiones, es necesario generar ahorros y encontrar los agentes económicos que conviertan ese ahorro en inversión. Si esto no sucede, se afectará la oferta de bienes y servicios, no se podrá seguir con el proceso redistributivo y no se podrán crear las nuevas oportunidades de trabajo para absorber el contingente humano que anualmente se incorpora a la actividad, lo que se reflejará en mayor cesantía.

Para evitar estas consecuencias, las cuales no pueden escapar a ningún observador imparcial y que a corto plazo serán realidad si no se enmiendan rumbos, creemos que el Gobierno debe hacer explícitos sus pensamientos y objetivos, identificando en cada caso las empresas que integrarán el área estatal y el área mixta.

Para la Democracia Cristiana, el concepto de "área social" no es equivalente a estatificación. Por ello no puede aceptar ni el procedimiento ni la intención del Ejecutivo de confundir ambos conceptos. Para nosotros el área social está formada por la empresa de trabajadores en donde el Estado no tiene responsabilidad en su gestión. En cambio, en la empresa estatal, en donde también cabe una activa participación de los trabajadores, el capital es de propiedad del Estado y éste tiene la mayor responsabilidad en su gestión. Este distinguo constituye otra de las causas que nos ha inducido a promover una legis-

lación que obligue al Ejecutivo a discutir la forma como los trabajadores, participarán en la propiedad y gestión de las empresas que el Estado se reserve para sí.

La legislación sobre esta materia contribuiría a esclarecer ante el país las ventajas que presenta el traspaso de la propiedad de un área a otra. Asimismo daría mayor seguridad para que las actuales empresas continúen con el proceso de ahorro e inversión, teniendo la certeza de que la ley determinaría las condiciones de indemnización para aquellos que eventualmente sean expropiados, especialmente los pequeños inversionistas, como lo asegura el programa de la Unidad Popular. Además, los trabajadores podrían hacer oír su voz y defender sus legítimos intereses tanto en relación con los efectos que se pueden producir con el traspaso de propiedad, como en el establecimiento de los mecanismos necesarios para su participación.

Hoy, sin responsabilidades de Gobierno, los demócratacristianos estamos dispuestos a prestar nuestro decidido concurso para seguir adelante el proceso de cambios que iniciamos desde el Gobierno. Sin embargo, deseamos expresar claramente que no estamos dispuestos a aceptar para Chile ni la dominación capitalista ejercida por la propiedad irrestricta de los medios de producción en poder de una minoría, ni la dominación estatista con un sentido totalitario y de sectarismo excluyente.

En el programa de Gobierno presentado por nuestro candidato Radomiro Tomic, dijimos al país, con claridad, que en el sistema de producción de bienes y servicios coexistirían la propiedad estatal de las industrias estratégicas para el desarrollo económico y social y la propiedad mixta de los bienes de producción; la propiedad y gestión privada de la mayoría de las empresas medianas y pequeñas, y que se daría un fuerte impulso para la extensión del área de propiedad social a base de empresas de trabajadores. Todo esto concertado dentro de un sistema de planificación. Somos consecuentes con esa línea programática, porque creemos que debemos avanzar decididamente hacia la sustitución del sistema capitalista, que se ha demostrado incapaz para acelerar nuestro desarrollo económico y ha sido injusto para lograr la repartición de los frutos del progreso.

Concebimos al Estado como planificador y promotor del desarrollo económico y social y le asignamos una importancia decisiva en su responsabilidad de empresario; pero su acción debe estar inspirada en el bien común, donde el des-

arrollo sea en función del hombre, en el cual jamás éste sea un instrumento para el desarrollo o que se utilicen los poderes que la comunidad ha entregado a los gobiernos que administran el Estado, como instrumentos de dominación política por parte de los gobernantes.

Esta concepción de la sociedad es la que nos lleva a rechazar con la misma vehemencia la dominación capitalista y la dominación socialista totalitaria. A través del Presidente de la República, el actual Gobierno ha expresado públicamente que desea buscar "una vía chilena, democrática y pluralista hacia el socialismo". Deseamos, simplemente, que estas palabras se transformen en realidad y se confirmen en los hechos. Por eso abogamos por la mayor democratización en la operación del sistema económico y político. A excepción de Cuba, Chile ha sido el país latinoamericano que más ha ampliado el área de influencia del sector público en la economía; y esto no tiene su origen en el actual Gobierno, sino que se ha venido gestando en los últimos tres decenios y constituye una de las peculiaridades de nuestra organización institucional y económica.

Esta situación especial de nuestra evolución histórica hay que aprovecharla para avanzar en el proceso de liberación del hombre, y no para retroceder sometiéndolo a restricciones económicas o arraigándolo a la pérdida de su libertad política.

El sector público de nuestra economía ha adquirido una gran dimensión. Fuera de toda la organización del Gobierno central y de las atribuciones con que cuenta para intervenir en el proceso económico, el Estado tiene el dominio de las empresas básicas del país. Le pertenecen las relacionadas con el sector de energía y combustible, donde sus exponentes principales son ENDESA, CHILECTRA, ENAP y todas las minas de carbón; el monopolio del acero, CAP; la industria petroquímica; la Industria Azucarera Nacional, IANSA; gran parte de las empresas pesqueras; los fertilizantes, salitre y SOCHIF; la gran minería del cobre y del hierro; la ENAMI; y en el último tiempo, la mayor parte del sistema bancario, las principales industrias textiles y muchas otras que sería largo enumerar. Además, tiene el control directo e indirecto de la mayor parte de los medios de comunicación social, como lo dejara bien en claro el Honorable señor Fuentealba en su última intervención, durante la sesión especial del Senado en que se trató esta materia. Si a todo ello se agregaran, como es la intención del Ejecutivo, las 150 empresas más importantes

que aún quedan en el dominio privado, se estaría entregando al Estado y por consiguiente al grupo político gobernante —cualquiera que éste sea: el actual u otro futuro— el control total y absoluto del sistema económico, ya que el resto de las empresas son dependientes, ya sea del sistema financiero o de la demanda de las grandes empresas.

VIGENCIA EFECTIVA DE LA LEGALIDAD.

El Presidente de la República ha prometido reiteradamente ajustar la acción de su Gobierno al principio de la legalidad e impulsar los cambios que aquél quiere llevar a cabo introduciendo las enmiendas que sean necesarias a la legalidad vigente dentro de las normas establecidas.

No obstante esas seguridades, el Gobierno del señor Allende ha estado realizando un proceso destinado a traspasar al dominio del estado diferentes industrias y actividades económicas por medio de procedimientos de dudosa legalidad o consignados en la ley para fines distintos de los de su actual aplicación o mediante el empleo de recursos destinados a la creación de nuevas fuentes de trabajo a través del sistema de "expropiaciones", "requisiciones", "intervenciones" o compra de acciones y derechos. Por norma general, dicho proceso se ha realizado al margen del Congreso Nacional, sin que alguna ley tramitada por el Parlamento haya regulado y establecido su naturaleza y finalidades, sin determinar la participación de los trabajadores en las empresas sometidas al dominio del Estado ni fijar la indemnización justa que corresponde a los propietarios afectados, tampoco está sometido a una planificación conocida y aceptada por los poderes públicos. Deliberadamente se ha eludido un debate sobre la materia con participación de todos los sectores nacionales, y los alcances y consecuencias del mismo proceso han sido ocultados a la opinión pública.

Reitero: la Democracia Cristiana no se opone a considerar la incorporación de actividades o sectores industriales determinados al dominio del Estado, cuando ello sea necesario o conveniente para el interés nacional.

Durante nuestra Administración, la del Presidente Frei, se incorporaron al dominio del Estado, por ejemplo, la Compañía Chilena de Electricidad y la mayoría de las empresas de la gran minería del cobre, pero ello, de acuerdo con disposiciones legales y mediante proyectos que promovió el Gobierno de la Democracia Cristiana y que aprobó el Congreso Nacional.

Al comienzo de la actual Administración pensamos que ése sería el camino y la norma que seguiría el Gobierno del Presidente Allende, realizando las reformas que proponía a través de enmiendas a la legalidad vigente; como ocurrió, por lo demás, con la reforma constitucional que permitió completar el proceso de nacionalización del cobre, y que contó con el amplio, decidido y entusiasta respaldo parlamentario de la Democracia Cristiana.

Lamentablemente, no ha ocurrido así con otras importantes actividades productivas que el Ejecutivo trata de incorporar en estos mismos días al área estatal, recurriendo a los sistemas de dudosa legalidad a que nos hemos referido antes. Así, por ejemplo, ha procedido a estatificar parte de la banca privada, a pesar de la pública promesa del Presidente Allende de realizar dicha reforma por medio de la ley y de su anuncio de enviar un proyecto que aún no recibe el Congreso Nacional.

Al respecto, yo quisiera, recordando la interrupción del Honorable señor Silva Ulloa, señalar la diferencia, el beneficio para el país y los trabajadores que habría representado el que, en vez de haberse hecho o intentado hacer la reforma bancaria con normas de dudosa vigencia o legalidad, cosa que en todo caso crea rigideces y condiciones que hacen muy difícil la operación al Gobierno, se hubiera recurrido a la ley. Esa ley ya estaría despachada, y con ella se habría hecho ya la nacionalización de los bancos, que no se ha completado.

En cuanto a las cifras y porcentajes que da el Gobierno, quiero recordar una sola cosa: la parte no nacionalizada de la banca privada y del Banco de Chile es de más del 70%. El proceso no está terminado. ¿Y qué ha significado desde el punto de vista de la economía del país? Que se ha pagado más a los extranjeros que a los nacionales por sus acciones; más a los grandes que a los chicos; que se han hecho muchas especulaciones, transacciones o negociaciones, acerca de cuya legitimidad no me pronuncio, pero que no debió hacerlas el Estado sin contar con un instrumento jurídico claro, discutido por el Congreso Nacional, para llevar a cabo esa reforma.

Cuantiosos recursos públicos se invierten o se han comprometido en esas estatificaciones sin que el Congreso Nacional haya autorizado tales compromisos o se haya pronunciado sobre su naturaleza, extensión o conveniencia; sin que se haya determinado por ley la participación que

corresponderá a los trabajadores de las industrias afectadas; sin que la opinión pública nacional conozca y —tiene derecho a conocerlos— ninguno de los antecedentes más fundamentales en materia de tanta gravedad e incidencia en el desarrollo económico del país.

No es para detener el proceso de socialización, sino para incorporarlo a la institucionalidad vigente y realizarlo por medio de ésta; para regularlo por la ley mediante un debate democrático con participación efectiva de todos los sectores nacionales, hemos presentado el proyecto de reforma a la Constitución que ahora estamos discutiendo. Y en caso de desacuerdo entre la mayoría del Congreso Nacional y el Gobierno —que también se genera por la elección popular directa—, éste tendrá la posibilidad de consultar directamente al electorado a través de un plebiscito, de manera que sea en definitiva el pueblo directamente el que decida.

LA ENMIENDA QUE PROPONEMOS A LA CONSTITUCION.

El proyecto comprende cuatro ideas fundamentales.

La primera de ella es la descripción y definición de las áreas de la economía nacional. A este respecto, hemos distinguido cuatro áreas, e insistiremos en reconocerlas en el segundo informe para aclarar aún más los conceptos:

En primer lugar, reconocemos el **área estatal o pública, que para nosotros es aquella en que el dominio y la administración de las empresas, medios o bienes de producción, distribución o financiamiento, pertenecen al Estado, sea que tal administración la ejerza el Estado directamente o por medio de organismos o entidades que lo integren, dependan o sean controlados por él.**

En seguida entendemos por aquella en que el Estado y los particulares se asocian y en que la administración y los beneficios de esta asociación les pertenecen en común.

La tercera es el **área social** propiamente tal. Por **área social** entendemos aquella en que, al margen de quien tenga el dominio sobre los bienes, la empresa que se trate, éstos son manejados o administrados exclusiva o directamente por los trabajadores, los que, al mismo tiempo, se apropien por este concepto y a este título, de los beneficios o utilidades que con aquéllos se obtengan.

Por último, el **área privada**. Por ella entendemos la que esté formada por aquellos bienes, medios de producción, distribución o financia-

miento no incluidos por la ley en las demás áreas.

La segunda idea que consigna el proyecto de reforma constitucional que discutimos en la incorporación a la Carta Fundamental, con el carácter de obligatoria, de la participación efectiva de los trabajadores en todos los niveles y en todas las áreas de la economía, aunque necesariamente no sea esa participación del mismo grado en las distintas áreas o en cada uno de los diversos sectores de la economía nacional. En consecuencia, correspondería a la ley particular o general que se dicte al efecto determinar el grado de participación que en cada caso corresponda a los trabajadores en la administración, en las utilidades.

La tercera idea se refiere —y en esto coincidimos con el Gobierno— a extender las garantías con que la Constitución en actual vigencia ampara a la pequeña propiedad rústica trabajada por su dueño, a la pequeña y mediana propiedad rústica o urbana, a la mediana y pequeña empresa industrial, extractiva o comercial, y a la vivienda habitada por su propietario, en el sentido de que tales bienes o empresas no puedan ser nacionalizados, y que, en caso de expropiación, la indemnización debe pagarse previamente.

En cuarto lugar establecemos en el proyecto la idea de que el proceso nacionalizador, estatificador o de formación de las áreas, principalmente de la estatal, de la social y de la mixta, sea normado por la ley y se haga ateniéndose a ésta; es decir que el proceso pase por aquí, sea discutido en el Congreso Nacional. ¿Por qué, aparte las razones que hemos dado, queremos que así sea?

a) Por la dificultad en establecer con precisión las fronteras entre las distintas áreas, y muy particularmente, los límites del área de propiedad estatal. Tengo a mano el ejemplar de agosto de 1971 de "Panorama Económico", cuyo editorial se refiere precisamente a los criterios que podrían servir para la definición de tales fronteras; y en él se llega a la conclusión de que todos ellos son, en alguna medida, criterios parciales; todos son, en alguna medida, criterios arbitrarios, y todos, al mismo tiempo, tienen alguna o mucha justificación: aún en el caso de que lográramos una definición más o menos completa y más o menos acertada desde el punto de vista teóricos, todo lo que habríamos logrado sería una definición abstracta, en cuya aplicación práctica se presentarían tantas dificultades de interpretación o de aplicación como cuentas fueran las tendencias y posiciones que al respecto se adoptarían.

b) En seguida, ¿por qué queremos reemplazar la Administración por la norma que emane de la ley? Queremos que estos problemas, que son de tanta importancia, que están configurando un nuevo rostro para el desarrollo económico y social y para la vida futura, para la construcción de la futura sociedad que exista en Chile, no se resuelvan entre cuatro paredes, en una oficina, sino de cara al pueblo, a la luz pública, en una discusión en que participen todos los sectores nacionales, de la que no se excluya a ninguno en que se acojan democráticamente las opciones.

c) También porque estimamos que la ley es tal vez la única y en todo caso la mejor oportunidad y la que da mayores facilidades para que en cada caso y dentro del marco constitucional se determine la conveniencia y la extensión del traspaso de un área a la otra; la forma en que participarán los trabajadores en las empresas de las distintas áreas o sectores dentro de ellas en la gestión y beneficios de la actividad productora; para que se determine la justa indemnización que corresponda a los propietarios afectados, sin discriminaciones entre ellos; y para que se establezcan las garantías de eficiencia económica y cualquiera otra materia de tanta o mayor importancia que ésta.

A este respecto, recojo una crítica, que quiero suponer bien intencionada, que hacía en "Las Noticias de Última Hora" de ayer el Diputado, mi amigo, el señor Julio Silva Solar, atacando este proyecto y calificando la iniciativa de "atentado contra el proceso de sustitución del capitalismo y del más serio esfuerzo por despojar al Estado de los medios legales de que dispone para llevar en forma eficaz este propósito a la realidad". Sostiene que el proyecto estaría exigiendo que se tramitara, para la expropiación de cada industria, de cada actividad, de cada bien que se quisiera incorporar al área estatal o al área mixta, un proyecto de ley especial. Esto no sólo no está expresado así en el proyecto, sino que, muy por lo contrario, en el texto, en la constancia de su discusión y en su espíritu está la posibilidad de traspasar, virtud de leyes generales o particulares, pero clara y determinadamente, industrias, actividades o sectores de la economía nacional, cuando el interés del país así lo justifique.

Por último, en las disposiciones transitorias del proyecto proponemos la derogación de las disposiciones de dudosa vigencia, de discutible legalidad o que se apliquen con intención distinta de la que tuvo el legislador al dictarlas.

Frente a la audacia en el manejo del poder con que procede esta Administración, esta reforma constitucional, aunque fuera aprobada por el Congreso, pasaría a ser letra muerta o música celestial si el legislador no se preocupara también de eliminar los instrumentos de dudosa legalidad que están usando y por medio de los cuales se burlaría la intención y la finalidad de una reforma de la Carta Fundamental.

También propugnamos la anulación de los poderes compradores de acciones que la CORFO y otros organismos públicos han creado con el fin de adquirir total o parcialmente empresas particulares con el objeto de estatificarlas o traspasarlas al área del Estado mediante este sistema.

De manera que la opinión pública, la Corporación de Fomento y otros organismos del Estado, y las personas o entidades que puedan vender sus bienes o tengan interés en enajenarlos sepan con la debida oportunidad que, de aprobarse esta reforma constitucional —esperamos y confiamos que así suceda— dichas transacciones carecen de valor legal y que en definitiva quedarán nulas.

VOLUNTAD POLITICA DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA.

La Democracia Cristiana ha manifestado —y los parlamentarios lo estamos realizando— su voluntad política de introducir en la Carta Fundamental las modificaciones indicadas.

Reiteramos que estamos por la sustitución de las estructuras ya agotadas del capitalismo, pero que también rechazamos el estatismo o capitalismo de Estado. Estamos por un socialismo con plena y auténtica participación de los trabajadores.

La construcción de la nueva sociedad debe hacerse no sólo para el pueblo, sino con el pueblo y por el pueblo, en una vía realmente democrática. Pensamos que el proyecto presentado no sólo responde a esta idea, sino que facilita una vía legal y legítima para el desarrollo del proceso de socialización democrática, y estamos seguros de interpretar a la gran mayoría de los chilenos que en forma reiterada han expresado que están por los cambios en un régimen de plena libertad política.

Muy particularmente creemos estar abriendo un cauce a través del área social y de la participación, a fin de que los trabajadores, libres de tutelas políticas o ideológicas, puedan entregar sus mejores energías a la construcción de una sociedad más justa, más libre, más humana.

La Inflación y las Cifras Oficiales

El presente texto corresponde a las conclusiones de la declaración pública hecha por el senador José Muselem, con fecha de 19 de octubre. Hemos juzgado conveniente publicarla, por la circunstancia de ser una precisa y documentada exposición sobre una tesis muy debatida.

Las fijaciones de precios son discriminatorias y se hacen buscando resultados favorables en el índice. Se reajustan en porcentajes menores los productos que están en el índice que aquéllos que no lo están y que no cuentan para el cálculo de la inflación. Ejemplo reciente de esto es la electricidad. El índice considera únicamente un consumo de 60 KW. Pues bien, el Gobierno rebajó la tarifa de esos consumos —por estar en el índice— en un 2,5% y subió escalonadamente los otros, que no están en el índice, hasta un 45,4%. Con este criterio debería figurar en octubre una baja de un 2,5% por este concepto. Este es un nuevo desafío que obliga al Gobierno a responder de la seriedad de sus procedimientos frente a la forma indebida en que el Ministerio de Economía ha manipulado muchas fijaciones de precios para que no se reflejen en el índice.

Para alcanzar iguales efectos se ha recurrido también a la reducción de calidad de productos como el pan, la leche, los fideos y géneros y se ha inducido la pérdida de calidad de la carne, el vino y otros.

Otro factor de manipulación es la escasez. Los productos escasos se registran en el índice con el precio último que tenían en el mercado cuando existían. Los consumidores en cambio han debido pagar precios de bolsa negra o consumir productos similares más caros que no aparecen en él. Estos mayores precios que se pagan todos los días no figuran en el índice. En los últimos meses los productos incluidos en él que escasean sobrepasan los cincuenta, según resultados de una encuesta hecha para este objeto.

Si se reconocieran por parte del Gobierno efectivamente estos factores en el índice de precios al consumidor del presente año sería superior al 30 por ciento.

Las estadísticas de producción en la industria, en general, se hacen por semanas completas y no por meses exactos lo que hace que, estadísticamente, un mes de producción resulte más lar-

go que otro. En el caso que nos preocupa, el mes de mayo aparte de tener varios feriados en que se trabaja menos turnos, tuvo una semana de paro por las huelgas que precedieron a las tomas. En conjunto fue un mes de 19 días útiles, y por lo mismo, el último mes en poder de sus dueños acusó una baja producción y ésta se tomó como base de medida de la producción de junio por el Ministerio de Economía.

El mes de junio en cambio, no tuvo feriado alguno, además, el lunes 31 de mayo y el jueves 1º, viernes 2 y sábado 3 de julio se computaron, como normalmente se hace, como parte de la primera y última semana de junio respectivamente. Ese mes por lo mismo fue de 30 días útiles. Por supuesto que la producción tenía que ser mayor.

Lo deshonesto fue afirmar que la producción de junio subió con respecto a mayo, sin dar una información completa que la opinión pública conociera que **se estaba comparando la producción de 19 días de mayo con 30 días útiles de junio.**

Esto no es todo. La operación anterior no podía repetirse en julio ya que se había deducido tres días de este mes para la estadística de junio. Lejos de un aumento debía registrarse un descenso, ya que aquél fue estadísticamente un mes de 24 días útiles. Pues bien, el sector económico entregó, sin escrúpulo alguno, información que no corresponde a la realidad y es así como el Índice de Producción Industrial del Instituto Nacional de Estadística de julio vuelve a anotar un aumento de producción textil que no existió.

Si a lo anterior agregamos el hecho de dudosa interpretación de que el Gobierno ha negado al Congreso, al país y a otros organismos especializados, la entrega de datos de producción de la Empresa Estatal Quimantú, ex Ziz-Zag, y que la discrepancia entre los dos índices que comentamos, es en este punto importante y que también CODELCO ha negado toda información de producción de cobre, el país tiene derecho a concluir que también **se está manipulando los índices de producción industrial.**

Redistribución de Ingresos

¿Mito o Realidad?

José Luis Zabala

I. INTRODUCCION.

La redistribución de ingresos parece ser una de las más caras aspiraciones para el actual Gobierno dentro de las metas que se ha fijado en materias económicas.

Esta tarea, ha sido abordada en el pasado por distintos Gobiernos con diferente grado de énfasis y probablemente también con diverso grado de éxito en cada uno de ellos para conseguir el fin propuesto.

Sin embargo, esto sigue siendo un problema latente cuyos mecanismos de solución parecen no haber sido encontrados. A estas alturas, muchos lectores se mostrarán extrañados por la afirmación anterior, puesto que se les vendrá a la mente la situación que en este sentido pueden exhibir los países socialistas de Europa Oriental.

Lo cierto es, que cuando nos referimos a que los mecanismos de redistribución eficiente del ingreso no han sido encontrados, estamos entendiendo un contexto en el cual la redistribución del ingreso no se consigue a costa del sacrificio de otras metas también muy importantes sino que se logra paralelamente con las demás. En este sentido, el ejemplo de los países socialistas de Europa Oriental o incluso de algunos otros como Cuba, es bastante malo, puesto que en ellos el conseguir esta aspiración ha significado la pérdida de la mayor parte de las libertades y en no pocos de ellos, el sacrificio del estancamiento económico por muchos años.

Este principio que acabamos de exponer tiene importancia y validez general, por cuanto a menudo, uno se encuentra con quienes anuncian

soluciones mágicas para resolver ciertos problemas pero nunca se aclaran lo suficiente los costos que ellos implican.

Así por ejemplo, el país conoce recetas de este tipo para terminar con la inflación (recuerden la misión Klein-Sack) pero también conoce las consecuencias en términos de desocupación, baja en la actividad productiva, etc. y en definitiva el abandono de la receta mágica que por supuesto no era tal.

Esto no significa que con la misma facilidad con que se abandona una política anti-inflacionaria deba abandonarse una dirigida a redistribuir los ingresos, pero la experiencia histórica ha mostrado en el caso chileno que a pesar de la mayor persistencia que han tenido los Gobiernos para lograr la meta de una mayor redistribución, finalmente han caído en forma paulatina en su abandono. Por supuesto, habiendo logrado en la mayoría de los casos dar pasos importantes en este sentido, pero dejando parte del problema sin resolver; parte que nuevamente es esgrimida como bandera de lucha en la próxima contienda electoral por los grupos que aspiran a controlar el gobierno.

A pesar de esto, los logros alcanzados en Chile en esta materia han llevado al país a tener dentro del contexto de los países subdesarrollados una distribución del ingreso relativamente mejor que la mayoría de los restantes, aunque todavía deje mucho que desear.

Esta tendencia permanente a una mejor distribución del ingreso que nos ha llevado lentamente a la situación actual, se ha logrado con fluctuaciones más o menos importantes. Es decir, este mejoramiento de la distribución del ingreso

es la tendencia permanente, pero se producen altos y bajos en el camino.

Este hecho se debe a la aplicación de dos tipos de políticas aplicados normalmente en forma simultánea. Unas que producen un aminoramiento ocasional y transitorio en la distribución del ingreso y otras que actúan en forma permanente, haciendo que lo que con ellas se logró sea una ganancia definitiva e irreversible.

II. MEDIDAS TRANSITORIAS.

El primer grupo de políticos corresponde al conocido planteamiento de tratar de equilibrar precios y salarios. La aplicación de este mecanismo ha producido momentáneamente recuperaciones en el poder adquisitivo de los trabajadores, o incluso en algunos casos ganancias ocasionales en términos reales del grupo de asalariados, pero en definitiva ha mostrado que a veces en el corto plazo y otros en el mediano o largo plazo la situación regresa al punto inicial.

Este sistema ha mostrado históricamente su falta de permanencia de forma que si hubiera sido la única medida adoptada en nuestro país para redistribuir ingreso seguramente hoy no tendríamos la actual situación sino por el contrario estaríamos en condiciones muy similares o peores a la de muchos otros países subdesarrollados con los que actualmente la comparación nos resulta favorable. Pero además de esto, el mecanismo descrito adolece de una falacia que vale la pena recordar:

Si siguiendo esta política de reajustes, los salarios en la magnitud estimada de la pérdida del poder adquisitivo o incluso en una mayor, se está implícitamente pensando en que la división entre asalariados y no asalariados corresponde a la división entre grupos de bajos ingresos y grupos de altos ingresos.

Obviamente esto no es cierto, ya que entre el grupo no asalariado hay personas de ingresos muy modestos, como son muchos pequeños comerciantes, pequeños industriales y también un gran contingente que se dedica a la prestación de servicios personales, sin percibir por ello una renta elevada. Del mismo modo, entre los asalariados hay quienes, ya sea en la empresa privada o en la administración pública, perciben rentas bastante altas. Entre estos grupos de asalariados de altas rentas se encuentran normalmente aquellos que gozan de una posición privilegiada, ya sea por el sector económico en el cual laboran o por el poder sindical que han alcanzado y que

les da una enorme fuerza de presión. Por ello, basar la redistribución en una política de reajustar sueldos y salarios no tiene efectividad, porque si no perjudica, al menos no favorece a grandes sectores de no asalariados que perciben rentas pequeñas, y dentro de los asalariados benefician a los de mayor poder de negociación que son normalmente los de mejores niveles de ingreso.

Además de estas razones, se puede afirmar que incluso en aquellos grupos que algo han logrado ganar con este sistema, rápidamente lo ven esfumarse a través de los aumentos de precios que operan en la economía y que no siempre quedan detectados por el índice de precios al consumidor, que es el que se usa de base para formular la próxima política de reajuste. Este índice obviamente mientras más control oficial se le ejerce, menos refleja la verdadera pérdida de poder adquisitivo.

Finalmente, cabe destacar que los reajustes de sueldos y salarios no sólo favorecen a quienes tienen un empleo y por lo tanto reciben una remuneración, pero en nada mejoran la situación de los cesantes que son el grupo social más desposeído y con menos expectativas de elevar su nivel de vida, sobre todo por la alta correlación que existe entre la falta de calificación para desempeñar un empleo y la cesantía. Este hecho adquiere aún mayor importancia cuando junto con alcanzar los sueldos y salarios aumenta dramáticamente la cesantía, puesto que para el grupo de los trabajadores en su conjunto, su participación en el ingreso total no sólo depende de un mayor salario sino también del número de horas y el número de personas que pueda trabajar a ese mayor salario. De esta forma, aún en el supuesto que la división entre asalariados y no asalariados correspondiera a la de bajos y altos niveles de ingreso, los reajustes acompañados de mayor cesantía como muchas veces ocurre, estarían perjudicando a los asalariados (es decir, bajos ingresos) como grupo en su participación en el ingreso nacional. Esta ha sido en cierta forma la experiencia mostrada en este primer año del Gobierno de la Unidad Popular, en que durante los primeros seis meses se mantuvo una tasa de desocupación del orden del ocho por ciento, para bajar en junio a una tasa de desocupación normal. Debido a esto, la participación de los trabajadores en el total del ingreso de este año no resulta muy clara de evaluar, ya que aquellas personas adicionales a las que normalmente estaban cesantes, que se encontraron sin empleo durante tanto tiempo, necesitarían una remuneración muy superior a la actual para tener el

mismo nivel de ingreso del año anterior. Este hecho, más el aumento de precio observado en la economía durante el presente año, no el aumento del índice de precios, que como ya se vio, no es el más representativo de la verdadera pérdida de poder adquisitivo de los trabajadores, más aún, cuando existe un fuerte control oficial sobre él, hace que la redistribución experimentada por la vía de los reajustes este año se encuentre en serio peligro, si no en este mismo año, en el próximo, donde ya se puede apreciar una tendencia mucho más fuerte en el aumento de los precios, junto con la idea de otorgar un reajuste muy inferior al de este año.

Esta situación aparece como paradójica en un Gobierno que como se dijo al iniciar este artículo, ostenta entre sus más caras aspiraciones la redistribución de ingresos.

El problema radica en haberse planteado una política redistribuidora sólo en términos tradicionales y que producen sólo efecto transitorio, dejando de lado las que pueden mejorar la situación en forma permanente.

III. MEDIDAS PERMANENTES.

A este segundo grupo de factores, que son los que en definitiva han hecho posible lograr una tendencia sostenida en pro de una mejor distribución del ingreso en los últimos años, no se le ha dado la debida importancia por el actual gobierno que aspira tan decididamente a conseguir esta meta.

A mi juicio, estos factores son básicamente dos: En primer lugar, todas aquellas medidas tendientes a dar una efectiva igualdad de oportunidades, y en segundo término, aquellas iniciativas tendientes a producir una adecuada distribución de la propiedad, fuente de donde proviene una parte importante de los ingresos generados en un determinado período.

1. IGUALDAD DE OPORTUNIDADES.

Sobre el primer grupo de factores debe destacarse el papel que juega la educación, la cual aumenta los niveles de productividad de los trabajadores y les permite el acceso a más altos y mejor remunerados niveles de empleo. En gran parte, obedece a este criterio el programa educacional puesto en marcha en 1965 que significó la construcción de varios miles de salas de clases a lo largo de todo el país, junto con la prepara-

ción de un vasto contingente de profesores y muchos cientos de miles de nuevos estudiantes. Sin embargo, no se ha visto por parte del nuevo Gobierno un esfuerzo ni siquiera parecido en este sentido, sino por el contrario, se han manifestado ciertas actitudes absolutamente reñidas con este criterio, como puede recordarse en la discusión del presupuesto de la Universidad de Chile el año pasado, donde el sector que representaba a la Unidad Popular se opuso a un mayor presupuesto para dicha Casa de estudios.

En el mismo sentido de lograr una mayor igualdad de oportunidades se encuentran las medidas tendientes a producir un más amplio poder sindical, puesto que esto permite a los grupos más postergados alcanzar un mayor poder de negociación, para obtener no sólo en términos monetarios sino también en término de conquistas sociales, un mejor nivel de vida. Los esfuerzos realizados durante el sexenio anterior en esta dirección, hicieron posible un gran salto adelante, sobre todo en relación con los grupos de trabajadores agrícolas. Una vez más este elemento ha sido despreciado por la actual administración contrastando con el planteamiento sostenido por sus personeros durante el pasado. La mejor prueba de lo que acabamos de afirmar es el desinterés mostrado por el Gobierno para implementar una de las disposiciones contenidas en las garantías constitucionales, que suscribió el Presidente Allende, con la legislación respectiva. Corrido ya un año desde el ascenso al mando de la actual Administración, habría sido posible la sindicalización de varios miles de chilenos que sin duda la necesitan con urgencia, debido a que la disposición mencionada facilita, posibilita y garantiza de manera muy importante este derecho.

2. LA PROPIEDAD.

El segundo grupo de factores que le da permanencia a la distribución de ingresos son los relacionados con la distribución de la propiedad. En relación a este aspecto sobran los comentarios, puesto que el actual Gobierno tiene un criterio muy singular sobre lo que significa redistribuir propiedad, criterio que en definitiva implica no redistribuirla, sino concentrarla en poder del Estado. Este punto merece una mención especial, puesto que aunque esta concentración pueda significar una distribución más equitativa del ingreso, implica tal como se dijo anteriormente, un alto costo en términos de libertad, crecimiento del producto, etc. De esta forma, la con-

centración de la propiedad en manos del Estado aunque puede resultar en un ingreso más equitativo, aparece altamente costosa e ineficiente, mirada desde un punto de vista más general.

Debido a esto, los grupos que han evolucionado más en este aspecto no plantean el problema como ligado a la propiedad, sino como ligado a los frutos y beneficios que se desprenden de la gestión sobre la propiedad. Esto es lo que está en la esencia del planteamiento comunitario o autogestión de los trabajadores, en que evitando los costos del centralismo estatal, logra una eficiente distribución haciendo que los trabajadores participen de los frutos generados por su gestión sobre los medios de producción.

Es lamentable no encontrar en el actual Gobierno un planteamiento verdaderamente de fondo para solucionar el problema. Por el contrario, toda la política en este sentido obedece a un esquema tradicional que a la larga o a la corta implica retrotraer la situación al punto de partida. Es cierto que estas medidas tradicionales han sido adornadas con algunos planteamientos no

vedosos, que son más de forma que de fondo, como es el caso de la limitación a los sueldos de los funcionarios de la administración pública, que como el país sabe, permite tantas excepciones que casi no tiene ninguna influencia la medida adoptada, además que dicho tope es lo suficientemente alto como para haber previsto, desde el comienzo su escasa efectividad.

Estos antecedentes hacen pensar en la necesidad de replantear la estrategia del Gobierno en término de distribución del ingreso, de lo contrario en pocos años la situación puede deteriorarse en vez de mejorar. Finalmente vale la pena recalcar, que no se puede plantear una redistribución a cualquier costo, sobre todo si entre los costos se encuentra el estancamiento económico, puesto que a no mucho andar nos encontramos con el problema de no tener qué distribuir. Por ello, este problema debe ser solucionado simultáneamente con el resto de los problemas económicos y sociales que afectan al país y no en vez de ellos, pero su solución, en todo caso debe ser permanente y no transitoria.

"Hay pocas razones para estar satisfecho; no hay ninguna para alegrarse. Desde hace ya dos años soy objeto de ataques casi diarios en la prensa, la radio, la televisión y en las reuniones del Partido. Se ataca mi honor en el plano personal y en el del Partido. Si fueran utilizadas informaciones verídicas, la crítica me parecería admisible, aunque fuese unilateral. Pero se basan en informaciones falsas. Y ninguna defensa es posible contra las calumnias y la difamación.

Me querellé, por ejemplo, contra el ex-director de la Radio Checoslovaca, por difundir noticias falsas que me concernían. El Tribunal no aceptó la declaración de mis testigos, antiguos miembros del Comité Central del Partido, rechazó considerar documentos oficiales del partido concernientes a este asunto, rechazó mi querrela por tratarse de un asunto que tenía que ver directamente con el partido y que debía, por lo tanto, solucionarse dentro de él. Mientras tanto, las calumnias se habían difundido por la radiodifusión del Estado. Lo mismo sucedió con compañeros que se habían querrellado contra la radio, el diario "Rude Dravo" o cualquier otro órgano de difusión".

(Josef Smrkowsky, primer secretario del Partido Comunista Checoslovaco durante la primavera de Praga (1968), más tarde expulsado por el régimen surgido de la invasión rusa, en la entrevista concedida a la revista italiana "Vei Nove Giorni", y publicada recientemente).

La crisis económica internacional de 1972

Un cable: "Brighton, Inglaterra, 16 de octubre de 1971. El dirigente británico y primer Ministro Edward Heath, en el discurso de clausura de la Convención Nacional del Partido Conservador que gobierna Inglaterra declaró que "la Administración de Nixon se encamina hacia arreglos directos" con la Unión Soviética y China comunista, mientras toma "radicales medidas" para defender la debilitada economía norteamericana.

"Heath manifestó que estos acontecimientos señalan dos cosas para los aliados de Estados Unidos de Europa:

—La generosa ayuda y protección de post-guerra concedida a Europa por los norteamericanos no puede durar y está a punto de expirar.

—Los países de Europa deben "aprestarse para asegurar su propia defensa y prosperidad".

1. LA POLITICA DE SHOCK EXPLOSIVO.

Los tiempos actuales son de cambio y nadie puede dejar de reconocer que se siguen rompiendo viejos esquemas, a veces muy queridos y respetados por viejos autores. Por eso, por tratarse de unas actuales circunstancias tan desusadas que es necesario antes de explicar las razones por las cuales se va a desencadenar una crisis internacional en 1972, que procedamos a describir diversas nuevas situaciones previas y sus repercusiones.

Nadie podría haber pensado pocos meses atrás que EE. UU. iba a abandonar el fetiche de la libertad del mercado, de esas fuerzas vivas, para fijar precios y salarios.

Los EE. UU. abandonan entonces teorías ortodoxas y un gobierno republicano por primera vez en la historia de ese país recurre a la acción reguladora directa sobre el mercado.

Al anunciar la fase II de su guerra contra la inflación, Nixon dijo:

"En el frente internacional, me complace in-

formar de progresos sustanciales para nuestra campaña que va a crear una nueva estabilidad monetaria y ha de traer una nueva limpieza al comercio mundial.

"Así como esta nación recibe bien la competencia extranjera —agregó—, tenemos el derecho a esperar que nuestros socios comerciales recibirán bien la competencia norteamericana.

"Es un saludable desarrollo que el mundo entero haya entendido que Estados Unidos cree en el comercio libre así como en el comercio justo. Esto significará más ventas de productos norteamericanos en el extranjero y más trabajo para los trabajadores norteamericanos en el país.

"En el orden interno, Nixon dijo que la congelación que dispuso sobre los precios y los salarios "ha sido destacadamente exitosa".

Cifras dadas a conocer hoy confirman el optimismo del mandatario, al indicar que los precios al por mayor en septiembre último experimentaron su mayor declinación desde 1966 y que los precios de los productos industriales cayeron por primera vez en siete años.

Nixon manifestó que cuando concluya el período de congelación de precios y salarios de 90 días el 13 de noviembre próximo, su gobierno continuará un programa de control y restricción en la materia.

"Comenzamos la batalla contra la inflación con el propósito de ganarla. Vamos a seguir en ella hasta que la ganemos", sostuvo el Presidente.

Asimismo anunció la creación de una comisión de precios a fin de poner una valla a su aumento indiscriminado, una comisión para "contener aumentos de salarios inflacionarios" y una "comisión gubernamental para aplicar una medida a los intereses y dividendos".

La comisión de precios estará integrada por personas que no pertenezcan al gobierno, en tanto que la de salarios será formada por representantes sindicales, empresarios y del público.

Nótese que el plan Nixon contra la infla-

ción habría puesto alegría en el corazón del rey Hamurabi de Babilonia, cuyo código de 1.800 años antes de Cristo que vi en el Museo de Louvre, proveía de similares controles de precios, salarios y de regulación de los intereses de los préstamos.

Esta política nixoniana del "shock explosivo psicológico" había empezado el pasado 15 de agosto cuando los EE. UU. abandonaron al oro como patrón monetario. Con ello se quiere mejorar la Balanza de Pagos norteamericana en 13 mil millones de dólares, sea por aumento de las exportaciones o por reducción de importaciones, pero de todos modos en cualquiera que sea el caso, el mundo fuera de los EE. UU. va a ser más pobre en esos mismos 13 mil millones de dólares. Para darse una idea apropiada de ese monto debe reflexionarse que son doce mil millones de dólares el valor de todas las inversiones norteamericanas en América Latina. Solamente Japón va a perder dos mil millones de dólares, cada año.

2. EL REALISMO ECONOMICO DIJO NO.

"La apoteosis de Angell". En 1909, una voz profética se hizo entender en Inglaterra. Ella pedía la condenación del imperialismo, de esta fuerza de expansión que había ya suscitado tantas guerras. ¿"Es acaso rentable el imperialismo?", se preguntaba Norman Angell en su libro "La Gran Ilusión".

"En esa época, esta pregunta era un desafío lanzado al orden establecido y a la ortodoxia reinante".

"...De todos modos, el libro que condenó el modo de pensar y la estructura del poder en los años 1910, tenía, de acuerdo a la frase de Roosevelt: "un rendez-vous (cita) con el destino". Juego trágico del tiempo perdido y jamás vuelto a encontrar: en 1933, Hitler, al tomarse el poder, ha transformado la crisis del imperialismo de una teoría en un hecho concreto, y Angell ha recibido el premio Nóbel de la paz ese mismo año. La trayectoria de Angell terminó con un final feliz de película: sus teorías antiimperialistas formuladas antes de la Primera Guerra Mundial, han ganado la partida. Han servido de guía para la reorganización internacional, después de la Segunda Guerra Mundial". ("Economía de las crisis" por Eliot Janeway).

Africa y Asia han recibido la libertad de manos de las potencias colonizadoras debido en gran parte a la razón de los hechos mismos y a Norman Angell.

La guerra de Vietnam con su costo de cien mil millones de dólares frente a los doce mil millones de dólares, valor de las inversiones estadounidenses en América Latina, como ya lo dijimos da una calidad clara del valor de la respuesta apropiada a la pregunta de Angell sobre la rentabilidad del imperialismo. Y la historia de Babilonia, Roma, Bizancio, nos dice que los costos del imperio llevaron a la ruina económica a todas esas ambiciosas naciones.

También ése fue el caso de España entre nosotros.

Pero el término del imperialismo, muy a posteriori de él, no ha dejado de traer consecuencias económicas que se van a manifestar recién el próximo año, pues al término de esa organización no se ha obtenido que la brecha entre países colonizadores y países colonizados se reduzca.

Esa debilidad del Tercer Mundo lo hará más sensible a los avatares económicos. No basta que la realidad histórica en nombre del realismo diga no. Es necesario reemplazar al imperialismo por otra organización viable. Pero eso va a ser motivo de la próxima reunión de la UNCTAD III en Santiago. Eso es otra historia, como diría Rudyard Kipling...

3. Las razones de la crisis.

"La historia de la Humanidad más y más se convierte en una carrera entre la educación y la catástrofe".

(Georg Picht)

Para 1972 se están acumulando diversos factores que se están integrando para determinar en definitiva una grave depresión económica.

Una razón que se está imponiendo desde hace tiempo (con una amenaza tantas veces postergada) viene relacionada con las causas profundas que han determinado la crisis del sistema monetario internacional. Esta, franca, definitiva y ruidosamente hará brusca crisis en 1972 en forma muy perjudicial para la confianza mundial, tan necesaria para un perfecto y delicado mecanismo como ése.

Especialmente se produjo el hecho explosivo exactamente el 15 de agosto de 1971; es curioso que eso se haya producido 40 años exactos después de la publicación de la Encíclica "Quadragesimo Anno" del papa Pío XI y ésta, como lo dice su nombre, 40 años después exactamente de publicada "Rerum Novarum" de León XIII. Todo ello un 15 de agosto.

Ese histórico momento rompió la equivalencia de 35 dólares con la onza de oro y de hecho determinó la inconvertibilidad del dólar.

Con atraso de 27 años se adoptó la política de Lord Keynes de romper toda relación entre el dinero, cualquiera que fuere su uso, y el oro.

Y el precio tardío de esa falta de realismo va a ser la crisis que comentamos.

Era una reminiscencia de viejos tabúes y un afán de buscar una seguridad al capitalizar esa inseguridad colectiva que se había continuado con el oro como moneda para pagos entre países. Ya vimos cómo el plan Nixon ahorrará a este país 13 mil millones de dólares. Pero si EE. UU. no compra, los otros países no venden y a su vez, no van a comprar a los EE. UU.; este acto unilateral va a tener extensas reverberaciones y ecos de acción y reacción, pero al propagar la inseguridad, disientan la inversión y aportan elementos deflacionarios y depresivos.

Es muy dañina esta acción, pues se suma a un estado próximo a la saturación de mercados.

Hace 26 años que terminó la pasada guerra mundial y prácticamente ha terminado toda tarea de reconstrucción y lo más grave, que ya toda persona en los países desarrollados que tiene renta, ha comprado su auto, radio, TV y una serie de bienes durables e incluso la reconstrucción de las ciudades ha aliviado la crisis de los alojamientos. Pero la industria para satisfacer toda esa demanda acumulada durante los años de guerra, trabajó en forma acelerada y creciente para satisfacer esas necesidades postergadas. Pero ahora lo normal es que la futura demanda provenga del aumento de la población y del incremento del ingreso. Ese crecimiento económico determina montos de producción necesitada, muy inferiores a las cifras anteriores y vigentes. Cuando era preciso darles viviendas y toda clase de enseres a millones de personas que todo lo habían perdido en los desastres de la guerra.

Desde hace varios años el crecimiento económico de Alemania, Francia, Italia, etc. por esas razones se veía amenguado y amenazado.

Cualquier observador perspicaz que viajare por Europa, en los últimos años observó este creciente malestar y desconfianza en los inversionistas europeos.

Se puede ahorrar al lector la farragada de cifras probando estas afirmaciones, pero en todos esos países el comentario de los expertos era singularmente pesimista y los ojos de ellos se dirigían a las regiones donde el consumo no se había saturado como España, pero ahí no hay poder de compra ni capitales suficientes para

invertirlos y crear un ávido mercado que compense la contracción que se ha notado en el resto de los países desarrollados. Esta "malaise" se ha traducido en una crisis política permanente en Italia, en la pobreza que se percata en Inglaterra, en el malestar que sienten sus habitantes y anecdóticamente en los esperpentos de Trafalgar Square y en los EE. UU. en Times Square.

Las modas esperpénticas y francamente horripilantes muestran y ponen un acento chillón en lo que más al fondo es una crisis económica. Son una protesta de los jóvenes y una manera de aislarse de los más viejos que siguen adaptando vestidos y hábitos más tradicionales. ¿Pero no es impactante sobre el consumo si todos los jóvenes del mundo pasan a usar melena y blue-jeans? Esta sobriedad juvenil es algo más que un efecto de reducción de consumos al adoptar peinados y ropas que requieren menor renovación. La cosa "in" es andar con ropa remendada y lo más gastada posible e ir lo menos posible al peluquero. Pero además es una resonante negativa a seguir en la sociedad de consumo en lo que los norteamericanos llaman "carrera de ratas" detrás del dólar.

Pensamos que la sanidad y la paciencia de los mayores pueda servir.

Ya ha pasado la Humanidad por crisis similares de tipo sartorial y otras, y esta crisis toma características que no se diferencian mucho de otras anteriores y los remedios podrían ser similares. Pero agreguemos a esa "panoplia" de medidas el consejo de Kuan Tzu:

- “Si tu proyecto se refiere a un año, siembra semilla (de arroz o trigo).
- Si se refiere a diez años, planta un árbol (de té).
- Si se refiere a cien años, instruye al pueblo.
- Al sembrar una vez semilla tú recogerás una vez.
- Al plantar un árbol (de té) tú recogerás diez veces.
- Al instruir al pueblo, tú recogerás cien veces.

Con esa ayuda técnica, financiera y cooperación (y mediante la instrucción y el "plan" Kuan Tzu) puede crecer la producción y el consumo en forma increíble a partir de los bajos niveles actuales creando un mercado increíble de consumo en el Tercer Mundo para usar la capacidad ociosa de producción de los países en desarrollo. Y salgan así de esta depresión que exponemos que si no se amenaza en convertirse en permanente.

Ah O.

El Revés de la Reforma

Carlos Huneeus

El conflicto que vive en estos momentos la Universidad de Chile es extraordinariamente grave. Constituye, sin lugar a dudas, el momento más difícil de la vida de la Universidad, desde que en 1968 se desencadenara el movimiento de Reforma. Su complejidad supera a la "crisis de marzo" de ese año, y el grado de tensión latente indica que el rumbo que seguirá, lejos de disminuir, se acrecentará. ¿En qué consiste el conflicto de la Universidad de Chile? ¿Cuáles son sus causas? Para una correcta interpretación, es conveniente dar una mirada retrospectiva al desarrollo histórico de la Universidad en los últimos años, porque el origen del actual conflicto es antiguo.

LA REFORMA UNIVERSITARIA IMPUESTA POR LA DEMOCRACIA CRISTIANA.

El 24 de mayo de 1968, la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), dirigida por la Democracia Cristiana Universitaria se apodera de la Casa Central de la Universidad, "ante la inoperancia de la Autoridad Universitaria para llevar a cabo la Reforma". El Rector, Eugenio González, socialista, renuncia, pretextando una disputa con el Consejo Universitario. La Democracia Cristiana Universitaria supera así, de facto, una crisis antigua de la Universidad que se expresaba en que cada vez más ésta se ataba a un carácter profesionalizante, se aislaba de la realidad social, mantenía un régimen de democracia limitada y abandonaba su función creadora y crítica. La toma de la Casa Central provoca la expansión del conflicto a toda la Universidad. Sucesivos eventos ampliados, con

participación de toda la comunidad universitaria, intentan definir el modelo de la Nueva Universidad, siendo imposible, sin embargo, llegar a un acuerdo entre los sectores que impulsaban la Reforma. En efecto, los marxistas, que a la sazón controlaban en la Universidad toda la "izquierda tradicional", vieron en la Reforma la ocasión adecuada para aumentar la cuota de poder que ya tenían (Rector Socialista, Secretario General Alvaro Bunster, filocomunista, actual Embajador en Gran Bretaña). Con este objeto implementaron una ideología que solamente tenía relación con la organización académica y de gobierno, en menoscabo de definiciones de fondo. Un sistema de participación directa de los universitarios, con asambleas multitudinarias, poco eficaces en las definiciones, fue el mecanismo que lograron imponer como procedimiento para definir el modelo de Universidad. El propósito inicial de ellos era obtener el poder total de la Universidad; a continuación hacer de la Universidad un instrumento político a través de un modelo de Universidad Militante. La Democracia Cristiana por su parte, entendía la Reforma como la instancia que definía materias de contenido de la actividad académica, buscando formas concretas de ubicar a la Universidad junto a las transformaciones revolucionarias de la sociedad chilena. Trabajos de comisiones, un Plenario Nacional de la Universidad con participación de 600 delegados, en septiembre de 1968, un plebiscito, de noviembre del mismo año, con la abstención de casi el 50% de la Universidad, no zanjó la disputa entre los dos modelos de Universidad, dando eso sí un leve margen de ventaja a la tesis marxista. Esto los impulsó a tratar de llevar a efecto la elección

de un "Senado Académico", hacia el cual confluiera todo el poder de las autoridades universitarias. El rechazo inmediato y masivo por parte de la base universitaria a esta proposición que centralizaba todo el poder sin garantizar una legítima fiscalización de la base, los obligó a abandonar su posición y aceptar una proposición de la FECH, dirigida entonces por la Democracia Cristiana. Esta proposición estaba destinada a solucionar el problema de gobierno de la Universidad por medio de la Elección de Rector y Secretario General. Fruto de este acuerdo entre la Democracia Cristiana y los partidos de la izquierda tradicional, fue la Ley N° 17.200 de 1969, la que puesta en práctica, significó el rotundo triunfo de Edgardo Boeninger, a esa fecha Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Director del Presupuesto. Fue derrotado Alfredo Jadresic, filocomunista, Decano de la Facultad de Medicina.

LA ELECCION DE BOENINGER.

La elección de Boeninger significó el triunfo de las posiciones reformistas que efectivamente querían hacer de la Universidad un instrumento de cambio social y al mismo tiempo reafirmar la vigencia real del pluralismo, requisito esencial de su existencia. Sin embargo, ésta no resolvió el problema de poder. Ricardo Lagos, ex-radical, a esa fecha socialista, obtuvo la Secretaría General. Fue elegido, además, un Congreso Universitario Transitorio, en que ninguno de los dos grupos alcanzó la mayoría. Pero Boeninger obtuvo mayoría en el Consejo Universitario, manteniéndola hasta el acceso de Allende al Gobierno, en que los cuatro representantes presidenciales inclinaron la mayoría hacia la Unidad Popular. El Congreso Universitario tampoco pudo resolver la cuestión de definir el modelo de Universidad, y hubo de convocar a un plebiscito de toda la comunidad universitaria en julio de 1970, que significó, esta vez, un triunfo categórico de las fuerzas que acompañaban al rector Boeninger. Una comisión redactora dio forma a esos acuerdos y de allí salió el Nuevo Estatuto Orgánico de la Universidad de Chile, promulgado por el Presidente Allende el 5 de junio de 1971, que reemplazaba el DFL 280 de 1931.

En julio de 1971, se realizaron nuevamente elecciones para elegir al Rector y al Secretario General y Consejo Normativo Superior. Una holgada mayoría reeligió Rector a Boeninger y a su compañero de lista Raúl Bitrán como Secretario General. La combinación oficialista llevó como candidato a Eduardo Novoa, abogado, Presidente del Consejo de Defensa del Estado y postuló a la re-

lección como Secretario General a Ricardo Lagos, abogado. La elección del Consejo Normativo Superior significó una ventaja para la Unidad Popular, merced a una distribución desproporcionada de los académicos. Así, el problema de poder continuaba sin resolverse.

¿HACIA UN GOBIERNO PARLAMENTARIO EN LA UNIVERSIDAD?

La combinación oficialista tenía ambiciones de control total del poder aunque ello significare un deterioro abrupto de la actividad académica y el desencadenamiento de un conflicto grave, que debía rechazar, pero que alimentaba conscientemente. La forma de controlar el poder es maximizando las atribuciones del Consejo Normativo Superior, estableciendo una especie de "régimen parlamentario". A este Organismo le corresponde, según el estatuto, atribuciones de **dictar política y no otras**. Así el artículo N° 38 señala que corresponde al Consejo Normativo Superior: A) Establecer la política **general** de la Universidad..." y la letra B) agrega que le compete" adoptar las resoluciones y medidas de carácter general en favor del desarrollo armónico y coordinado de la docencia, investigación, creación o expresión artística, y extensión de toda la Universidad. La letra C) continua indicando que le corresponde "dictar los reglamentos **generales** de la corporación..." La Unidad Popular las entendió a su conveniencia y desde un comienzo se dedicó a ejercerlas arbitrariamente. Así eligió de Secretario General Subrogante a Enrique París, siquiátra, profesor de la Facultad de Filosofía y Educación, comunista, pese a que el espíritu del Estatuto indicaba que este cargo correspondía a una persona de la confianza del Secretario General; determinó una composición tal del Comité Directivo, elegido por el Consejo Normativo Superior, que le permitía controlarlo, a pesar de que la letra y el espíritu del Estatuto señalaba que debe componerse de un número reducido de personas para que sea eficaz en la administración de la Corporación; transformó a las comisiones del Consejo Normativo en organismos ejecutivos, en contra del propio Estatuto, que no las menciona en ninguna parte; en la comisión de Relaciones Internacionales, el consejero París propuso administrar todo el perfeccionamiento académico de los profesores a través del control de las becas por ésta comisión, que él preside, atropellando los principios de la reforma que hacen radicar en los departamentos todos los asuntos académicos; finalmente, el consejo Nor-

mativo Superior evitó consultar a la comunidad Universitaria acerca de la transformación de la estructura académica en Santiago, contrariando también la letra y el espíritu del estatuto.

EL ATROPELLO A LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA.

El proceso de aumento de poderes del Consejo Normativo Superior promovidos por los sectores marxistas de la U. P., culminó cuando discutió y aprobó una reorganización de las facultades de Santiago. Una fría y maquiavélica estrategia de poder les indicó la conveniencia de redistribuir arbitrariamente departamentos y grupos de trabajo entre las cuatro sedes que se acordó crear en el plebiscito de julio de 1970. Así fusionaban la Facultad de Odontología con la de Medicina, para constituir una "Facultad de la salud", con lo cual volvía atrás en la historia, ya que la unión de ambas existió hasta la década del cuarenta. Además, fusionaban la facultad de Agronomía y Veterinaria, para crear una Facultad "Silvo-agropecuaria"; dividieron la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas en tres Facultades, porque de esta manera obtenían el control de una de ellas. Hacemos notar que la U. P. es ampliamente minoritaria en todas estas facultades. Con la fusión de las cuatro primeras facultades en dos grandes facultades, y la división de la facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, restringían notoriamente el poder de la oposición. Finalmente, suprimió la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales integrándola a una gran "Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales" en la que los sectores marxistas obtenían el control total.

LA SUPRESION DE LA FACULTAD DE CIENCIAS JURIDICAS UN ATENTADO AL ESTADO DE DERECHO.

La supresión de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales desenmascaró la posición de la U. P. Allí no pudieron seguir dando argumentos "académicos" para las modificaciones estructurales, y tuvieron que señalar que esa facultad era "reaccionaria", que el "Derecho Chileno era de clase", así como también la Justicia Chilena. Además les convenía suprimir la Facultad porque constituye el único reducto en que todavía quedaban radicales, tanto ortodoxos, como del MRIT.

La posición de los sectores que apoyan al rector Boeninger, era la de entender la exigencia del Estatuto de la "Consulta Previa" como plebis-

cito, por cuanto, según el artículo 7 "la facultad de decidir sobre la marcha académica de la Universidad de Chile, sobre el modo de gobernarla y administrarla y sobre la manera de realizar las funciones respectivas, reside esencialmente en los miembros de la comunidad Universitaria" y el artículo 15 agrega que "los claustros estarán constituidos por los miembros de la respectiva comunidad".

El acuerdo arbitrario del Consejo Normativo Superior generó una violenta reacción de las comunidades afectadas. Las Facultades de Odontología, Veterinaria y Derecho, fueron ocupadas por profesores, alumnos y trabajadores en señal de protesta, pidiendo la reconsideración del acuerdo, y respeto a lo que la base universitaria expresaba. La facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas (3.000 estudiantes y 1.000 académicos) rechazó el acuerdo del Consejo Normativo Superior y acordó exigir un plebiscito que resolviera los problemas de fondo, cuestionando, a la vez, la legitimidad del Consejo Normativo Superior.

La supresión de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales generó un amplio rechazo tanto en el interior de la Universidad, como fuera de ella. Impugnaron dicha medida el Consejo General del Colegio de Abogados y la totalidad de los Consejos Regionales; la Asociación de Magistrados del Poder judicial; el Consejo de la Escuela de Derecho de la Universidad Católica de Valparaíso, en declaración encabezada por el Director de ese plantel, el diputado de la Izquierda Cristiana, Osvaldo Gianini, señalando que el consejo acordó "solidarizar con la lucha que actualmente desarrollan estudiantes docentes y administrativos en pro de la subsistencia de una unidad autónoma para el tratamiento del derecho..." (1) Asimismo, el Senado discutió este problema en sesión especial convocada a petición de los parlamentarios D. C., el 22 de octubre. Allí, el senador demócratacristiano Juan de Dios Carmona expresó que "la interpretación de los hechos que culminaron en el acuerdo señalado, indica claramente que se está tratando por todos los medios de utilizar por mayorías ocasionales las estructuras colegiadas de la Universidad para imponer determinadas corrientes de opinión y convertir a la Universidad, no en una comunidad democrática, fundamentalmente creadora y crítica, sino en un campo de lucha para la implantación de una ideología monolítica que oriente todas las actividades de investigación, creación artística, docencia y extensión".

(1) El Mercurio, 28-10-1971.

LA POSICION DEL DECANO VELASCO.

El Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Eugenio Velasco, en lo político militante del Movimiento Radical de Izquierda, señaló en una violenta declaración pública lo siguiente: "Expreso mi categórica discrepancia con esa insólita decisión; pienso que es ilegítima y violatoria de la verdadera democracia universitaria que obliga al respeto de la voluntad de las comunidades que forman nuestra Casa de Estudios; que es **acientífica e irracional en lo académico y que significa un grave atentado al cultivo y desarrollo de las Ciencias Jurídicas** en la primera Universidad de la Nación". Terminaba diciendo: "Confío en que tan increíble y dañoso error habrá de ser honestamente corregido" (2).

El Rector envió el oficio modificatorio de la estructura universitaria, a la Contraloría General de la República, señalando que se había acordado "sin consulta previa a la comunidad afectada". El Decano Velasco y el Secretario de Estudios de la Carrera de Derecho, Máximo Pacheco, por su parte, solicitaron de la Contraloría que "se represente por ilegal el Decreto de la Rectoría de la Universidad de Chile, de fecha 10 de octubre de 1971", ya que "el Consejo Normativo Superior ha actuado incompetentemente y por tanto en forma ilegal, al haberse opuesto a consultar previamente, de acuerdo con el procedimiento estatutario, que ya se ha señalado, a la comunidad universitaria afectada..."

LA CONTRALORIA RECHAZA EL ACUERDO DE LA MAYORIA DEL CONSEJO

La Contraloría General de la República, con fecha 29 de octubre, devolvió "sin tramitar" el Decreto de reorganización de la estructura, indicando que el Estatuto era claro en advertir que para las modificaciones de estructura "es preciso, previamente, que se efectuó la consulta a la comunidad universitaria afectada, lo que **supone el procedimiento de convocatoria de los respectivos claustros para la realización de la consulta plebiscitaria correspondiente**". Expresa el Contralor a continuación, que esta consulta "constituye" un requisito de carácter previo y esencial, establecido imperativamente por el legislador, para los efectos de que el Consejo Normativo Superior pueda adoptar los acuerdos..." De allí que "ese Decreto

no se conforme a derecho y, por ende, no procede tomar razón de él".

El oficio de la Contraloría significaba una reafirmación de la lucha entablada por los sectores que acompañan al Rector y al Secretario General y legitimaba la resuelta actitud de académicos, estudiantes y no académicos en orden a velar por el respeto a la comunidad universitaria.

En sesión de fecha 2 de noviembre, el Consejo Normativo tomó conocimiento del oficio de la Contraloría y en una actitud que habla de desconcierto, torpeza y obsecación, por mayoría de votos acordaron "requerir de la Asesoría Jurídica de la Universidad, como organismo técnico de la Corporación, un informe en derecho sobre: a) El oficio de la Contraloría General de la República; b) La existencia o inexistencia de los Claustros de la Universidad de Chile"... y, en segundo lugar "El Consejo Normativo Superior conocerá dicho informe el viernes a las 10 horas en sesión especial, y resolverá sobre la insistencia en la tramitación del decreto en cuestión". Este acuerdo de mayoría coloca a la Universidad en una directa pugna con el Contralor, ya que supedita la actitud de la Universidad al dictamen de un organismo cuyo jefe es... de la Universidad Popular. Es risible incluso, la argumentación de la U. P., en palabras de la consejera comunista Teresa Esterio, ya que "no se podía dudar de la ética profesional de los abogados de la Asesoría Jurídica". No se puede dudar de la honorabilidad de los funcionarios U. P. pero ellos sí pueden decalificar las actitudes de la oposición. Por lo demás, la política de la U. P. en el Consejo es la que determinan los partidos más poderosos dentro del Consejo, básicamente, el Partido Comunista. Ya en una declaración de sus consejeros, Ortiz y García (3) señalaban que "el Rector había violado la autonomía universitaria" al advertir que no se había cumplido con el trámite de la consulta. Se olvidaron que estaba, además, el oficio de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales remitido por una autoridad que pertenece a los sectores oficialistas.

POSICION DEL PARTIDO DEMOCRATACRISTIANO.

La Democracia Cristiana, desde un comienzo, rechazó los intentos de la Unidad Popular Universitaria de atropellar los derechos de la comunidad universitaria y hacer de la Universidad de Chile

(2) El Mercurio, 27-10-1971.

(3) El Siglo, 30-10-1971.

un feudo del oficialismo. En el seno del Consejo, los consejeros D.C. defendieron el derecho de la comunidad a expresarse directamente y denunciaron las inconsecuencias del oficialismo, que ayer rasgaba vestiduras a favor de la participación de las bases y que hoy, ante el inminente peligro de ser repudiados por éstas, la rechazan. El Partido Demócrata Cristiano emitió una declaración en la que denunció el hecho que **"el conflicto de la Universidad de Chile ha dejado de ser un simple conflicto ideológico para convertirse en un conflicto que afecta a toda la comunidad nacional**, ya que la Universidad de Chile es el centro intelectual más importante del país". Agrega que "los sectores marxistas de la Unidad Popular han iniciado una escalada para obtener el poder total de la Universidad de Chile" y que la colectividad de Gobierno está obstruyendo las áreas académicas de servicio de la Universidad a las grandes tareas nacionales. La Democracia Cristiana Universitaria, por otro lado, llamó "a rescatar la Universidad para los universitarios".

El conflicto de la Universidad de Chile es gravísimo. Fluye esta calificación de la relación de los hechos que hemos dado. Es grave porque significa la ruptura entre un Consejo dominado circunstancialmente por los sectores marxistas de la Unidad Popular y la comunidad universitaria. Es grave, además porque la combinación oficialista no trepidó en recurrir a los representantes del Presidente de la República ante el Consejo para obtener una votación favorable. Se trata de Jorge Arrate, Vicepresidente de la CODELCO y Arsenio Poupin. Es grave porque han rechazado la opinión de la Contraloría General de la República descalificando así a un organismo de mucha importancia en la actualidad, tomando en cuenta su participación en la nacionalización del cobre, y hacen recaer las decisiones de la Universidad y las interpretaciones del Estatuto en un "organismo técnico", cuyo jefe es marxista. Es grave porque consejeros del oficialismo han hecho declaraciones públicas en las sesiones de Consejo en el sentido de que "nos sentimos dueños de la Universidad" y por este motivo "Impondremos los acuerdos como sea" (Enrique Paris).

"NOS SENTIMOS DUEÑOS DE LA UNIVERSIDAD".

¿Cuál es la cuestión de fondo? Lo que efectivamente se pretende realizar por los sectores marxistas de la U.P. es hacer de la Universidad de Chile una entidad intelectual dominada por ellos, al servicio de los intereses del sector marxista

del Gobierno y sin que haya posibilidad real y efectiva, de una convivencia pluralista de las diferentes corrientes de opinión. Esta estrategia significa atar de manos a la Universidad y manejar desde un punto de vista exclusivamente partidario, la actividad académica. La libertad académica pierde sentido para ellos, porque de lo que se trata es que la Universidad "se incorpore al proceso", no importando que ello sea por medio de una renuncia a los valores esenciales de la vida intelectual universitaria. Esta estrategia fue formulada por el derrotado candidato oficialista al Rectorado, Eduardo Novoa, quien en su programa indicaba que "ayer se trataba de criticar para sustituir un sistema social, hoy se trata de construir un sistema social nuevo". Expresaba luego que "la Universidad está obligada a incorporarse al proceso político chileno", al paso que amenaza al candidato opositor de que **"en el caso que obtuvieran éxito en lograr el poder, la pugna permanente que habría entre ellas y las fuerzas renovadoras de la Universidad y el país, esterilizarían la convivencia académica debilitando el poder de creación y de formación de la Universidad"**.

Es decir, se deduce claramente que los sectores marxistas de la Unidad Popular están cumpliendo el programa que la Universidad rechazó categóricamente, utilizando para ello la mayoría cuestionada del Consejo. Esta estrategia ha sido reafirmar en términos igualmente explícitos por el consejero comunista de la Universidad, Fernando Ortiz, al señalar la necesidad de ligar la investigación universitaria con aquellas que deben llevar a cabo las instituciones públicas. "Para facilitar el desarrollo científico-tecnológico es necesario establecer una adecuada relación entre la investigación universitaria y estatal". Agrega Ortiz que "pensamos que es conveniente que los institutos de investigación estatal estén coordinados por un solo organismo central..."

¿INVESTIGACION CONTROLADA?

Esto es extraordinariamente grave porque significa, de hecho, sacar la investigación de la Universidad y encargarla a las instituciones de Go-

(4) Informe de Fernando Ortiz, Encargado de la Comisión Nacional Universitaria del Partido Comunista, a la II Conferencia Nacional de los Universitarios Comunistas, realizada en la Universidad Técnica del Estado, el 21 de octubre. El texto aparece reproducido en "El Siglo" del 30 de octubre.

bierno. Esto es tanto más evidente cuando el mismo Ortiz expresa que "los aportes estatales (financieros) deben orientarse para que se apliquen fundamentalmente a las tareas prioritarias, teniendo en cuenta la estrategia a corto plazo del país". Los mismos que durante el Gobierno del Presidente Frei, vieron en cualquier acto un atentado contra la Universidad, hoy día hacen todo lo posible por minimizarla y/o por someterla aunque, con una hipocresía increíble, Ortiz dice que el condicionamiento de los aportes económicos se hará "sin socavar el necesario margen de libertad del investigador".

No es un conflicto que comprometa sólo a la Universidad de Chile. Afecta a toda la comunidad nacional. La U. P. ha dicho que es su interés respetar la autonomía universitaria y hacer que las Universidades participen desde su propio punto de vista en el desarrollo nacional, pero olvidan de paso, que ellos tienen la mayoría en los organismos de gobierno de la principal Universidad del país y NO HAN PRESENTADO NINGUN PROGRAMA DE INVESTIGACION, DOCENCIA O EXTENSION, que haga factible el compromiso de la Universidad con los cambios, insisten permanentemente acerca de la necesidad de investigar en materias tecnológicas, del cobre, plantean la necesidad de aumentar los profesionales, por ejemplo, en el sector agropecuario a fin de satisfacer las mayores demandas derivadas de la reforma agraria, pero impiden que esto se efectúe realmente, al rechazar la creación de la Sede Sur y sus facultades de Agronomía, Veterinaria y Forestal. El tiempo y la energía lo gastan en luchar por controlar el poder en los cuerpos colegiados, con las consecuencias negativas que el propio Ortiz hace en su informe y que pareciera ser una autocrítica moralizante, sin serlo: "hay que reconocer que en el pasado se cometieron errores tácticos y que hay todavía fallas que no hemos sido capaces de superar. Los cuerpos colegiados funcionan irregularmente, no todos sus miembros cumple con sus obligaciones, surgen tendencias "parlamentaristas" que esterilizan los debates. **La falta de eficacia conduce al "asambleísmo" irresponsable... (y) hay que reconocer, además, que muchas veces prevalece en las filas reformistas, cierta dosis de improvisación para encarar situaciones nuevas**". Escasa consecuencia muestra cuando advierte que "es obligación nuestra elevar el rendimiento académico y del mismo modo es obligación para la juventud estudiar más".

LA NECESIDAD DEL PLEBISCITO.

El Frente Universitario ha señalado la necesidad que el conflicto sea resuelto por toda la comunidad universitaria, a través de un plebiscito. Esta tesis ha conseguido mucha aceptación en la base universitaria, especialmente luego del informe de la Contraloría. Para este fin, ha iniciado la recolección de firmas a fin de autoconvocar al Claustro Pleno, con un tercio de sus miembros. Esta cifra es altísima, pero es la posibilidad real de hacer respetar la opinión de las bases, pese a que la misma U.P. en el acuerdo del Consejo pone en tela de juicio la existencia de los Claustros. En efecto, una de las consultas del informe "en derecho a la Asesoría Jurídica" es acerca de "la existencia o inexistencia jurídica actual de los Claustros de la Universidad de Chile". Esto indica que ellos ponen en duda, incluso, la existencia de los Claustros, pese a que el Estatuto es claro en constituirlos y en hacer radicar en ellos la soberanía universitaria. De insistir la U.P. en estas posiciones anti-legalistas, la Universidad va a un conflicto que no se solucionará por sus cauces legales. Porque si ya desconocen los Claustros, y lo único que existe y tiene validez son las decisiones del Consejo, sin tomar en cuenta siquiera las opiniones de la Contraloría, la democracia universitaria desaparece.

La Democracia Cristiana Universitaria ha apoyado la tesis del plebiscito y ha cuestionado la representatividad directiva de la FECH, la que en una actitud que le es permanente, ha comprometido la opinión de los estudiantes sin siquiera consultarlos. La crisis de legitimidad de la FECH pone en cuestionamiento la dirección comunista de la FECH, encabezada por Alejandro Rojas.

Hay un fenómeno muy importante en el actual conflicto: **la activa participación de los académicos en defensa de sus derechos**. Esta movilización no tiene precedentes y anticipa que el cuerpo de académicos constituye una fuerza real, que luchará resueltamente por sus posiciones. Hay que ver a distinguidos catedráticos hacer guardia a altas horas de la madrugada en las tomas, para darse cuenta hasta qué punto ha calado hondo en la Universidad el conflicto que la aqueja.

El conflicto de la Universidad de Chile ha rebasado sus muros y compromete al país. Aunque el oficialismo quiera minimizarlo, porque se sabe perdido, la mayoría de las Facultades han rechazado la actitud del Consejo Superior. La Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas y la Facultad de Medicina han rechazado la actitud de la mayo-

(Continúa en la pág. 59)

Objeto y Teoría de la Revolución

Sergio Palacios R.

Hemos definido nuestra vocación revolucionaria (1) pero, el objetivo y los métodos de la revolución, acaso no hayan sido suficientemente explicitados. Al intentarlo, suele manifestarse la inclinación a tomar el marxismo por modelo. No hay mal en ello si somos capaces de mantener vivo nuestro sentido crítico. Una teoría es válida si es capaz de explicar los hechos.

Cuando los hechos desbordan la teoría, lo que debe ser cambiado es la teoría. Otra actitud es puro dogmatismo.

No debe sorprendernos que lo llamado por Sto. Tomás de Aquino, el "devenir sustancial", sirva al materialismo dialéctico para definir la revolución. Lo ha visto así Bochenski (2).

Muchas coincidencias entre el marxismo y la filosofía cristiana se deben a la influencia del pensamiento medieval en la gestación de la cultura moderna.

Lineal, cíclico o escatológico (3), el cambio es inherente al desarrollo histórico del hombre. Evolución y revolución se suceden en la historia como al cuerpo su sombra. La primera es un proceso gradual que perfecciona su objeto sin convertirlo en algo nuevo; la revolución, por el contrario, es un cambio **cuantitativo**.

Como otras muchas, la nuestra es una época de cambios.

El problema consiste en averiguar si se trata

(1) Véase: Fundamentos de la Democracia Cristiana, pág. 121. 1970.

(2) El Materialismo Dialéctico, Rialp 1962, pág. 173.

(3) Consultar: Pitirim A. Sorokin, "Las filosofías sociales de nuestra época de crisis", Aguilar 1956.

de cambios revolucionarios o de una simple evolución.

El tema obliga a imaginar los caracteres de la ciudad futura, de la nueva civilización. Pide evaluar las posibilidades de su realización concreta y finalmente proyectar el método que nos permitirá instaurarla.

Sabemos, sí, que la revolución no se agota con la toma del poder. No es un instante, sino un proceso.

EL CRISTIANISMO ANTE LA CULTURA BURGUESA

Nuestra civilización actual está impregnada de materialismo egoísta y seudo cristiano, impuesto por los mercaderes, empresarios y prestamistas, cuyas aspiraciones fueron colmadas al triunfar la Revolución Francesa (4). Surgió en los **burgos** o ciudades, pese a la oposición constante de la Iglesia (5) y en razón de su origen, la llamamos "**la cultura burguesa**".

Como los griegos de la época clásica, como la Iglesia medieval, el cristiano de hoy no puede aceptar este **ideal**.

Frente al burgués no cabe ser sino revolucionario.

(4) Fundamentos de la DC, pág. 123.

(5) Henri Pirenne, Historia económica y social de la Edad Media, Fondo de Cultura, 1966, pág. 17. Desde San Basilio a San Agustín, los Padres de la Iglesia condenaron el préstamo con interés. Un texto de la Política de Aristóteles sirvió a Sto. Tomás para rechazar en nombre de la justicia, el tráfico lucrativo y la usura. En el año 1745, la Iglesia opuso a la doctrina calvinista, la Encíclica "Vix pervenit", reaccionando así a la ética del capitalismo.

Eliseo Reclus, que no era cristiano, pero sí hombre de ciencia y anarquista, advirtió que la revolución no siempre es un progreso. También existen revoluciones regresivas (6).

Maritain, por su parte, nos previene que "el avance de la historia es un doble progreso simultáneo en el sentido del bien y del mal" (7).

En consecuencia, no se puede aceptar cualquiera revolución.

Ni el retorno a la fallida experiencia **sacra** del medioevo, ni un nuevo absolutismo que, a nombre del proletariado, haga por la alienación un remedo engañoso de libertad.

La revolución, reconociendo todos los hallazgos y conquistas que el hombre ha incorporado a la moderna civilización, deberá ser humanista y cristiana: respetuosa de la persona y de su libertad.

Al proponerle sustituir la cultura burguesa deberá abolir el régimen económico que la sustenta, es decir, el capitalismo. Sólo de este modo será posible hacer del mundo un lugar de paz y de amistad fraterna.

Ningún materialismo es capaz de calmar la sed de trascendencia del ser humano aguijoneado por el apetito de su naturaleza espiritual.

FISONOMIA DE LA CIUDAD CRISTIANA.

No es posible agotar en unas líneas los múltiples aspectos de la civilización cristiana que nos proponemos instaurar. Con todo, quisiéramos describir algunas de sus notas más características.

Será una civilización que practique el ascetismo económico para liberar del hambre, la enfermedad y la miseria a las grandes multitudes humanas. Antes que procurar el refinamiento, el lujo y el confort de minorías privilegiadas, buscará satisfacer las necesidades mínimas de todos los ciudadanos.

Se inspirará en un sentido nuevo del trabajo, cuyo objeto dejará de ser la simple acumulación de riquezas materiales.

No tolerará la apropiación de los bienes de la tierra que llevan a la dominación del hombre por su hermano. Más que un **productor**, el que trabaja es un **creador**. En lugar del viejo principio que exige "que el que no trabaja no coma" procurará que "todo se tenga de balde" (8).

(6) Evolución, revolución y anarquismo, Ed. Proyección 1969, pág. 13.

(7) Filosofía de la Historia, Troquel 1962, págs. 24 y 51.

(8) Maritain, "Humanismo Integral", Ercilla 1941, pág. 188.

La brutal competencia entre los hombres será transformada en solidaridad y amistad fraterna. El desafío no se plantea entre los trabajadores, los pueblos, las naciones o las razas humanas, sino entre el hombre y la naturaleza, entre la virtud y las pasiones.

El prestigio de un ciudadano, su importancia social, no estará fundado en la propiedad de los bienes materiales, en el volumen de su consumo económico o en la ostentación de su riqueza. Será la expresión de sus virtudes morales, de su talento creador y de su perfección espiritual.

En unas palabras, la nueva cristiandad será libre, comunitaria y creadora, como corresponde a la naturaleza racional y moral del ser humano.

Este proyecto no es una **utopía**. Lo veremos analizando sus posibilidades concretas de realización.

LAS CONDICIONES SUBJETIVAS.

El cambio revolucionario requiere, tanto de la voluntad de efectuarlo, como de las circunstancias que lo posibilitan.

Ambos factores no son del todo autónomos. Están relacionados entre sí. Las aspiraciones subjetivas generan un clima de intranquilidad, que lleva a modificar los aspectos más frágiles del sistema, hasta que el desajuste entre las viejas estructuras y las que comienzan a nacer, se hace intolerable.

Por su parte, todo cambio de las condiciones reales de existencia, influye sobre los propósitos, anhelos y valoraciones de la gente.

En la sociedad actual hay un cúmulo de factores subjetivos y objetivos que hacen de la **revolución cristiana** una expectativa viable, es decir "un ideal histórico concreto".

En el mundo, la rebelión contra el **conformismo**, se advierte dramáticamente en la lucha de los estudiantes y de los intelectuales que rechazan el "sueño americano", o el "**american way of life**", como una forma hipócrita de **condicionamiento**.

Se agudiza la oposición al armamentismo de las super potencias que amenaza con el exterminio atómico, a las guerras "frías" o calientes, al genocidio y la discriminación racial.

Se combate el imperialismo económico y cultural (9).

(9) La Industria Cultural de los países avanzados, procura imponer su escala de valores y pautas de conducta, mediante la exportación de películas, grabaciones fonográficas, revistas infantiles, etc. que sirven de propaganda de otros

A pesar de todos sus aspectos negativos, nuestra época demuestra, un notable aumento de la religiosidad (10), un incremento inusitado del número de entidades pacifistas y antibélicas, extraordinarias muestras de solidaridad internacional, de actos de abnegación en favor del prójimo, de atenuación de las desigualdades raciales, étnicas y religiosas. Se ha eliminado el colonialismo y se prefiere rehuir del empleo de la fuerza para dirimir los conflictos (11). En suma, hay favorables condiciones subjetivas para instaurar un orden cristiano humanista.

LAS CONDICIONES OBJETIVAS.

Diversos hechos históricos y socio-culturales han estado acumulando causas objetivas para la transformación social, económica y cultural de nuestra civilización. Tales causas afectan, sea a la sociedad avanzada o al mundo subdesarrollado. Las propias de este último son ya sobradamente conocidas: desorbitada demografía, atraso económico, ignorancia, dependencia externa, deterioro creciente del intercambio, etc.

Las causas que atañen a la llamada "sociedad opulenta" (12), nos interesan aquí, en la medida en que pueden perjudicar a nuestro destino de país en vías de desarrollo.

Una circunstancia objetiva, frecuentemente mencionada en la literatura científica europea pero a menudo ignorada por nosotros, se refiere al impacto social del avance tecnológico y a su repercusión en la productividad industrial.

Los que tentados por reiniciar la experiencia de la sociedad avanzada, creen que el adelanto tecnológico nada tiene que ver, por el momento, con nuestra realidad inmediata, se equivocan.

La necesidad de competir con nuestra producción industrial en el mercado internacional, nos obligará a dar un salto desde nuestra precaria economía al más moderno avance tecnológico.

Rezagarse, es perpetuar nuestra dependencia.

La industria de los países desarrollados está

productos de exportación, como automóviles, modas e ídolos de la juventud. Es una forma de imperialismo que inhibe el desarrollo de las culturas autóctonas.

(10) Las religiones tradicionales crecieron de un 47% en 1926, a un 63% en 1960 en los EE. UU. (Véase Sorokin: "Tendencias básicas de nuestro tiempo", Ed. "La pléyade, 1969, pág. 152).

(11) Sorokin: Op. cit, págs. 154 y ss.

(12) Traducción de "affluent society", aplicado por diversos autores como J. K. Galbraith, Myrdal, Marcuse, etc. a la sociedad industrial avanzada.

aplicando con ritmo creciente la llamada automatización o automatización (13).

Ello no representa sólo un mejoramiento económico, sino un factor revolucionario dentro de las tradicionales formas de vivir. Desmesurado aumento del consumo de bienes superfluos, reducción de la jornada laboral, incremento del control tecnocrático, crecimiento del ocio y del gasto inútil, desorientación o "anomía" (14), etc.

La automatización amenaza la estabilidad de los regímenes de "libre empresa" y está obligando a los sistemas estatistas a propiciar un mejoramiento en la distribución del ingreso.

El "mito" burgués del confort (15) comienza a seducir a los países socialistas que ya se preparan a "vivir el comunismo".

Las optimistas predicciones del escritor Stanislav Strumilin para los próximos años en la URSS (16) merecen ser conocidas, puesto que representan opiniones reiteradas en numerosas oportunidades por los dirigentes soviéticos del más alto nivel.

LA URSS DE 1980.

Strumilin señala que el Programa del PCUS para 1971-1980 contempla reducir a 5 horas la jornada laboral, con una substancial mejora de los salarios. Los trabajadores tendrán sin costo: vivienda, servicios comunales y de transporte, almuerzo y más **sales-cunas**. Los ancianos e inválidos recibirán alojamiento y mantención gratuitos. Los estudiantes gozarán de vestimenta, útiles escolares, almuerzo y educación por cuenta del Estado.

"Si ya estamos hartos de comida y bien vestidos" —exclama este autor—, "toda la ganancia se puede usar íntegramente en la compra de objetos tan seductores como libros y cuadros, flores, perfumes y vinos, relojes y aparatos fotográficos, bicicletas y motocicletas, balalaicas, zapatos modernísimos, etc." (17). Luego afirma: "si no aseguramos a tiempo todas (las) necesidades culturales con la construcción de clubes,

(13) Véase nuestro artículo en "Política y Espíritu" N° 324, pág. 62, del mes de agosto de 1971.

(14) Durkheim llamó "anomie" a cierta enfermedad de la sociedad industrial, que hace caer en un desarrollo personal sin objetivos, en el hastío y la desilusión, a los miembros activos de la comunidad. La anomía suele ser la etapa previa del suicidio.

(15) Fundamentos de la DC pág. 124.

(16) Nuestro mundo dentro de veinte años, Lautaro 1965, Argentina.

(17) Ibid. pág. 51.

bibliotecas, estadios, con la necesaria literatura de estudio y artística... con cuadros de pedagogos e instructores, se frenará el desarrollo cultural y se multiplicarán... los ociosos" (18).

La coincidencia entre las aspiraciones del hombre soviético con las del habitante de los países burgueses resulta desconcertante e insatisfactoria cuando se propicia una verdadera revolución.

Vale la pena destacar que tal perspectiva de abundancia no puede ser atribuida al régimen socialista, sino al desarrollo extraordinario de la productividad que ha logrado la moderna tecnología. Con todo, es necesario reconocer, que el socialismo permite, gracias a la planificación centralizada de la economía, controlar eficazmente las consecuencias adversas de la automatización (19).

En relación a los países subdesarrollados, la automatización puede remediar la carencia de técnicos nacionales y reemplazar a los extranjeros (20). Por lo demás, la producción automatizada es capaz "de hacer desaparecer del mundo, con bastante rapidez, la miseria económica, y hacerla desaparecer en proporciones hasta ahora consideradas utópicas" (21).

Las condiciones subjetivas y objetivas del mundo moderno nos indican que la imagen de la "ciudad cristiana" que hemos trazado, no constituye un sueño fantástico.

LA CUESTION DEL METODO.

El concepto catastrófico de la revolución que Lenin sostenía en 1917 (22) ha sido revisado por el marxismo hacia 1965 (23).

(18) Ibid. pág. 90.

(19) La automatización deja en poder de muy pocas personas el control de grandes sectores de la economía y puede llevar a un aumento del autoritarismo. Para evitar la concentración de poder en manos particulares y racionalizar la producción, se necesita de una mayor intervención del Estado. Véase F. Pollock, La automación, sus consecuencias económicas y sociales, Bs. Aires 1959, págs. 222 y 245.

(20) Ibid. pág. 76.

(21) Ibid. pág. 218.

(22) "La sustitución del Estado burgués por el Estado proletario es imposible sin una revolución violenta". Lenin. El Estado y la Revolución, Moscú 1946, pág. 28.

(23) El profesor de la Cátedra de filosofía marxista-leninista de la Escuela Superior del PCUS, M. Seleznirov ha declarado que "el partido comunista... aspira... a aprovechar cualquier posibilidad para conquistar el poder pacíficamente" (Manual de Materialismo Histórico, Cartago 1965, pág. 155. Makarov y otros).

La revolución no tiene que ser necesariamente un estallido de violencia. El cristianismo, la revolución comercial, la revolución industrial, etc., no fueron apocalípticos.

Tampoco puede asegurarse que todo proceso revolucionario será siempre completamente pacífico. Sto. Tomás reconocía la justicia de emplear la fuerza para derribar a un tirano.

No se trata, sin embargo, de combatir con las armas al gobierno legítimo y constitucional. La revolución no empieza ni termina en el golpe de Estado o en la toma del poder.

Es algo más profundo: un cambio cualitativo de la civilización. Una mutación del orden de los valores vigentes.

En este sentido la revolución cristiana usa otros métodos que los marxistas y terroristas.

La sociedad ha cambiado fundamentalmente en una centuria y el obrero iletrado, desorganizado y proletario, es decir, **marginado** del siglo XIX, tiene hoy día algo más que sus cadenas.

En muchos lugares, el capitalismo ha logrado comprometerlo otorgándole salarios superiores al mínimo vital, dándole una casa, un automóvil y diversos refinamientos burgueses.

Los trabajadores están dejando de ser el verdadero motor de la revolución (24). Su lugar está siendo ocupado por otros grupos sociales realmente marginados ya sea voluntaria o involuntariamente. Están los estudiantes, los intelectuales, los jóvenes, las minorías raciales, los desocupados, los pobladores proletarios, etc.

La revolución supera el tradicional esquema clasista y se convierte en **nacional y popular**.

Por otra parte, los progresos asombrosos de las comunicaciones han convertido cualquier cambio en un fenómeno global, de manera que la revolución tiende a hacerse planetaria. Pretender **exportar** el fenómeno revolucionario a la manera guerrillera y bonapartista, es totalmente extemporáneo.

La amplitud y velocidad de las comunicaciones ha contribuido a impedir el aislamiento cultural. Mientras se pueda contar con satélites artificiales de comunicación no será posible silenciar del todo las voces ecuménicas. Cada vez se hace más difícil mantener al pueblo en la ignorancia.

Una teoría cristiana de la revolución tiene que

(24) "En los Estados Unidos se advierte la colusión y la alianza entre las empresas y el trabajo organizado". H. Marcuse, El Hombre Unidimensional, Seix Barral 1969, pág. 50. En nuestra clase obrera, la casa "CORVI" y la libreta del Seguro Social, frenan toda decisión que implique un riesgo revolucionario.

considerar esta nueva realidad si quiere escapar de todo dogmatismo.

NUESTRO METODO REVOLUCIONARIO.

La historia nos muestra que el proceso revolucionario suele iniciarse imperceptiblemente en algunos sectores de la cultura comunicándose más tarde a toda la civilización. Si ayer tal difusión pudo demorar siglos, hoy tiene la velocidad de un reguero de pólvora.

Un proyecto revolucionario que ignore el poder de la **comunicación**, es un proyecto periclitado y fallido. Nuestra revolución es una **revolución cultural**, es decir, un proceso que abarca toda la vida del hombre y no solamente su estómago.

Debemos aceptar que la lucha no se plantea hoy día en términos puramente económicos. Aglutinar junto al proletariado industrial y campesino a todos los sectores disconformes y despertar **dialógicamente** la conciencia de los adormecidos, constituyen las primeras tareas revolucionarias. En ellas juegan un papel importante los jóvenes, los estudiantes, los profesionales, los artistas e intelectuales que repudian lo que Mounier llamaba "el desorden establecido". La revolución cristiana no es meramente reivindicativa o desarrollista, es libertaria e integralmente humanista.

Las nuevas condiciones objetivas exigen abandonar el paternalismo decimonónico y hacer que sea el pueblo mismo el autor de su liberación. Cuando las grandes mayorías han dejado de ser analfabetas, cuando la radio y la televisión informan al instante, prescindiendo casi del todo del lenguaje escrito, no hay cabida para el **vanguardismo** de la vieja izquierda. Persistir en él, significa entregar las decisiones populares a grupos de audaces o a minorías burocráticas que pronto frenarán en los hechos la marcha de la revolución.

El vanguardismo no es sino un resabio aristocrático según el cual, un partido o una minoría, se atribuyen arbitrariamente la representación de las masas, autocalificándose de "más conscientes" y "más combativos".

Una revolución nacional y popular requiere del consenso mayoritario, obtenido a través de una sana comunicación.

Por lo demás, hace más de treinta años que los partidos marxistas tratan de ganar el poder con el apoyo de sectores más amplios que incluyen, junto a la clase obrera, a los pequeños propietarios y comerciantes, a los universitarios, a los artistas e intelectuales, a los profesionales, etc.

Saben que la revolución sólo es posible hoy día, con el apoyo de las mayorías (25).

UN PROGRAMA DE ACCION.

La Democracia Cristiana dio en Chile los primeros pasos revolucionarios. Organizó al pueblo, a los campesinos, a los pobladores, legitimando además sus instituciones populares. Democratizó el poder de decisión a nivel comunitario e inició, de manera realista, el rescate de nuestras riquezas básicas.

En una futura etapa deberá acentuar este proceso elevando a todos los niveles la **participación** popular. En los gobiernos locales, en la administración municipal y fiscal, en la empresa privada y estatal, en el seno mismo del propio Partido, deberá intensificarse la participación democrática del pueblo.

La meta deberá ser la **autogestión**, y el paso intermedio, en aquellas funciones más complejas, la **coogestión** (26).

Algunos ven en este proceso una forma de socialismo no estatista, o comunitario. En hora buena, no discutiremos el tema.

Más importante nos parece, eso sí, afirmar que el **comunitarismo** es un claro avance sobre el socialismo tradicional.

En la propia URSS se establece, como etapa superior, la "autogestión social comunista" a la que todavía no se ha llegado (27) en el país de los **soviets**.

En nuestra revolución, juega un importante papel la difusión ideológica, pero sería vano, si ella se limitara a una gimnasia intelectual, pre-

(25) "No debemos realizar el cambio hasta que, por efecto de nuestro trabajo, la mayor parte de las masas haya adquirido conciencia de la necesidad de ese cambio y tenga el deseo y la decisión de hacerlo" (Citas del Presidente Mao Tse-Tung, Pekín 1966, pág. 130).

(26) Aquellas empresas que por su importancia social o complejidad técnica, o por el secreto industrial implícito en sus procesos productivos, requieren especial adiestramiento o confiabilidad de ciertos grupos de personal, tendrían que operar como sociedades mixtas entre estos grupos y el resto de los trabajadores. Así se procedió en la "chilenización" del cobre, como primera etapa destinada a preparar personal chileno para el manejo superior de la empresa. Desgraciadamente tal proceder no fue comprendido.

(27) Según el soviético M. Shafir, la URSS deberá cumplir un proceso que va "de la dictadura del proletariado al Estado de todo el pueblo; del Estado de todo el pueblo a la autogestión social comunista..." (El Pueblo Gobierna, ediciones en lenguas extranjeras, Moscú). Sólo resta, según Shafir, el cumplimiento de la última etapa.

tender una **mutación cultural** mediante la manipulación deliberada de la cultura. No se trata únicamente de difundir ideas, sino formas sociales de comportamiento.

Debe procurarse, por lo tanto, disolver toda dicotomía entre el pensar y el actuar. El revolucionario debe ilustrar con su conducta práctica, la profunda sinceridad de su convicción.

Ascetismo económico, solidaridad social, tolerancia, deben ser principios rectores de su conducta pública y privada. Repudia además, toda forma de **maquiavelismo** (28).

En el futuro inmediato asistiremos a un deterioro creciente de la ideología revolucionaria de

(28) "La política como arte puro, la política liberada de la ética, esto es, separada del conocimiento práctico del hombre, de la ciencia de las acciones humanas, de las finalidades verda-

la izquierda y a una polarización del electorado en posiciones discrepantes. No cabe duda que la derecha capitalizará gran parte del descontento, gracias al endurecimiento de su actitud de oposición. No es menos cierto, sin embargo, que la frustración del electorado de izquierda, llevará a muchos chilenos hacia posiciones rectificadas que no se identifican con la derecha. Estas fuerzas revolucionarias no pueden quedar abandonadas a la neutralidad del apoliticismo. Deben ser integradas en un gran movimiento de oposición rectificadora y constructiva, que libre al país de la ineficacia y de la violencia.

deramente humanas y de las acciones verdaderamente humanas, es un cadáver de sabor político y de prudencia política" (Maritain, El alcance de la razón, Emecé 1959, pág. 222).

(Viene de la pág. 53)

ría marxista, llegando esta última a paralizar sus actividades en señal de protesta. Vale la pena considerar que estas Facultades representan casi la mitad de la actividad académica de la Universidad, y que utilizan el 48% del presupuesto universitario destinado a investigación, docencia, y extensión. Si a ellas sumamos las Facultades de Odontología, Agronomía, Medicina Veterinaria, Derecho y la Facultad de Química y Farmacia, que también solidarizó con el Frente Universitario del Consejo, tenemos que las comunidades universitarias en su gran parte están en contra del Consejo Normativo Superior.

EL CONSEJO HA PERDIDO LEGITIMIDAD.

El Consejo Normativo Superior ha perdido legitimidad. Las decisiones arbitrarias, repetidas ya varias veces, han demostrado fehacientemente

que se puede esperar cualquier cosa. Por de pronto, se puede empezar a temer lo que estos sectores acordarán en el mes de diciembre sobre el presupuesto universitario y sobre el manejo arbitrario de las cuotas de alumnos de los primeros años de 1972, en uso de la facultad que da el artículo 38. Evidentemente que se puede dudar de la rectitud de sus futuras decisiones.

La única posibilidad real para que la Universidad de Chile, la más antigua y la mayor del país, continúe siendo una comunidad intelectual libre, creadora y crítica, al servicio del pueblo de Chile, es que la comunidad universitaria ejerza su soberanía universitaria directamente y haga efectivos sus derechos. De lo contrario, el proceso de control del poder parte de sectores totalitarios de la Universidad conducirá a agravar más la situación y a destruir efectivamente la convivencia interna en la Universidad.

Hechos, Comentarios, Opiniones

Reciente Convención del Colegio Médico

El Colegio Médico es una de las entidades mejor organizadas de las de su género. Fundado a fines de la década del cuarenta, se acerca ya a los 25 años de actividad, de la cual puede decirse mucho, sin que nadie pueda dejar de reconocerle méritos fundamentales. Su organización, su representatividad, su eficiente cobertura de los problemas gremiales más importantes y su permanente proyección hacia los problemas de la medicina chilena y de la salud del país, son hechos indiscutibles.

En esa línea se había planteado básicamente el llamado a la III Convención de la orden médica; se requería a los médicos del país para que se pronunciaran sobre el futuro del Servicio Nacional de Salud, sobre su reestructuración y democratización, sobre un hipotético Servicio Unico de Salud. Se discutiría también acerca del funcionamiento del sistema de libre elección para Medicina Curativa del Servicio Médico Nacional de Empleados, sobre el cual indudablemente caben algunas críticas y comentarios.

Las elecciones previas de convencionales significaron estruendosas derrotas para la combinación de gobierno, la cual fue la única que se presentó agrupada políticamente como tal. Esto debe ser considerado como un hecho muy significativo ya que el único médico que ha ocupado la primera magistratura del país es el Dr. Allende, y sus fuerzas —y las de la izquierda— no eran despreciables entre el gremio. Un progresivo deterioro de la imagen del gobierno entre los medios hospitalarios condicionó a no dudar votaciones tan desbalanceadas en favor de la oposición como en la Posta Central de la Asistencia Pública, en donde la UP sacó sólo 5 votos contra 95 de los contrarios. Una cadena sin fin de conflictos sin destino planteados por las directivas comunista-socialistas de las agrupaciones sindicales de trabajadores de la salud, junto con la permanente hostilidad gubernativa en contra del gremio médico mediante veladas amenazas y las clásicas acusaciones de constituir grupos sediciosos al servicio de la reacción y el fascis-

mo, fueron estableciendo un clima de resistencia quizás irreversible en contra de la UP entre estos profesionales.

Así constituidas las posiciones, se llegó a la Convención, en la cual la UP contaba con sólo el 24% de los convencionales y la oposición el resto. La mayoría logró aprobar sus planteamientos que en suma se orientan hacia el progreso de la medicina chilena, pero que mantienen ciertos principios fundamentales de buen manejo de las instituciones de salud, como el respeto a la opinión técnica por sobre la política, el deseo de que se establezca un Sistema Nacional de Salud que coordine los esfuerzos y recursos de las instituciones que hoy lo hacen. Se aprobaron algunos puntos que establecían la necesidad de que el Colegio Médico fuese consultado para cualquier innovación en estructura o funciones que el Gobierno quisiera adoptar, en algo que podría ser interpretado como un claro mensaje de queja por no haber sido tomada en cuenta la opinión del gremio médico.

Sin tener mayores razones de fondo para provocar un conflicto, la minoría UP fabricó uno que le permitió salir con gran escándalo y puños en alto desde el salón de reuniones. Las posteriores y habituales tergiversaciones de la prensa oficialista se encargó de decir que los médicos de "derecha" habían querido defender a los médicos que habían participado en la huelga "antipatriota" de los supervisores del cobre. Posteriormente enviaron más de diez mil folletos cuidadosamente impresos a todos los médicos del país, en forma de coloquial carta, en la cual insisten en su versión y en la que terminan diciendo: "Pablo Rodríguez, Jefe del Frente Nacionalista Patria y Libertad, ha comprendido que en la medida en que estos sectores comprendan (los profesionales), el Gobierno se quedará sin sustentación popular. La cruzada de Pablo Rodríguez tiene esa finalidad".

"Podemos agregar ahora que a ese movimiento se han sumado la mayoría de los dirigentes del Colegio Médico".

La falta de armonía argumental característica de los miembros de la UP para tratar de hacer

comulgar con ruedas de carreta a los demás, presuponiéndoles un bajo coeficiente intelectual, queda una vez más de manifiesto en este panfleto.

El Colegio Médico aprobó democráticamente sus conclusiones, sin la presencia de los médicos de la UP. Fue sólo un escalón más en el poco inteligente manejo de sus relaciones con los estratos técnicos que ha tenido este gobierno.

Dr. Jorge Jiménez

"MENSAJE".

La revista jesuita "Mensaje" ha celebrado su vigésimo aniversario en un ambiente distinto del de la época de su iniciación. Entonces aparecía sólo como una revista católica, más aún: jesuita, y representaba, por eso mismo, una seguridad de doctrina para la gran masa de los lectores de esa confesión.

Poco a poco, sin embargo, cambió en cuanto a dicho público. Su pensamiento se hizo más avanzado. Siguió la línea del Padre Hurtado en puntos donde cierta opinión pública no quería acompañarlo. Se puede decir que "Mensaje" tomó entonces una actitud próxima a la de la Democracia Cristiana. La Derecha se opuso abruptamente y ejerció un ataque a fondo a las posiciones de los jesuitas en general y de la revista en particular. Esta ayudó, con su pensamiento, a conformar las plataformas que dieron base a la candidatura Frei en 1964.

Esto mismo concitó el antagonismo de la Izquierda "marxista". El ataque contra los jesuitas revistió todas las formas habituales del ataque izquierdista contra el catolicismo, y en particular contra los jesuitas. También se les negó la sal y el agua. Ellos, por su parte, dejaron de apoyar (nunca lo hicieron en forma directa y politizada) al Gobierno Frei. En cambio, es un hecho que dieron lugar poco a poco a ciertos cambios hacia la posición de la Izquierda antes enemiga. Redactores del Mapu dieron la tónica de las apreciaciones políticas en las páginas de la revista. Tendencias antes no conocidas en cuanto a posiciones filosóficas o sociales comenzaron a aparecer. La idea comunitaria nunca fue bien vista, pero de pronto la idea socialista pasó a ser su caballo de batalla. La revista perdió pues su carácter de expositora del pensamiento católico, más o menos extra oficial. Se hizo más bien un órgano de opinión pública que acogía redactores, incluso abiertamente orientados hacia posiciones prácticas de la Izquierda llamada marxista

hacia teorías que solían negar validez a conceptos fundamentales de la concepción cristiana del hombre. Hechos históricos como la figura del guerrillero Ernesto Guevara o alusiones ideológicas frecuentes han dado a "Mensaje" el carácter de una publicación de Izquierda, muy vinculada al Gobierno actual y a las tendencias que podemos designar como colaboración bien dispuesta con el Gobierno, o sea, con el hecho mismo, total y parcial, que el Gobierno Allende representa.

El número de aniversario es un documento macizo, que es necesario leer con atención. Allí, el editorial perfila lo que nos parece bien y lo que nos parece mal de la actitud.

Se pide llevar adelante la revolución que la Democracia Cristiana no pudo hacer avanzar suficientemente. Se habla de un "marxismo de nuevo cuño", pluralista y democrático, que estaría aplicando el actual Gobierno. Esto, a nuestro juicio, es una excavación ideológica y una ausencia de perspectiva política: no hay "marxismo de nuevo cuño" ni tampoco es única la significación del Gobierno. Agrega que este último debe evitar el estatismo que reemplaza a los patrones por el omnipotente Estado. Allí, sin duda, estamos de acuerdo. Pero, anotamos simplemente que la doble existencia de un pluralismo democrático y de un estatismo sectario es suficiente problema como para no detenerse ni en la fácil admiración ni en un neutralismo demasiado manifiesto. Es el problema por resolver.

A. A.

EL MUNDO COMUNISTA ESTREMECIDO

Lo que sucede dentro y en torno del mundo comunista es difícil de predecir e interpretar. Los hechos son los siguientes:

Muerte de Nikita Kruschev, prácticamente silenciada por el Gobierno; entendimiento entre Estados Unidos y China, contra la voluntad de la Unión Soviética; problemas serios en el interior del régimen de Mao; descontento creciente de la opinión pública soviética: intelectuales, confesiones religiosas; regreso a los métodos de tortura y presión; denuncias concretas de parte de escritores enviados a los manicomios, de los creyentes sancionados con rigor, de los judíos, perseguidos racialmente y dispuestos a luchar sin rebozo; atentados contra los gobernantes soviéticos; necesidad de fortalecer la dictadura en Checoslovaquia; necesidad de abrir la puerta al capitalismo norteamericano para explotar el cobre soviético.

Los hechos mencionados no alcanzan a la opinión pública de Izquierda en Chile. Ella no los discute, no los conoce, no los menciona. Todo está ahogado por el "socialismo idílico" de que se hace gala. Ni políticos, ni intelectuales ni dirigentes sindicales, parecen dispuestos a abrir los ojos. Y, por cierto, los aliados, dentro de la combinación de Gobierno, harán cualquier cosa antes que suscitar esos problemas.

V.

INQUIETUDES DENTRO DE LA IGLESIA CATOLICA

El catolicismo no se halla libre de problemas. El Sínodo, en actual desarrollo, ha visto aparecer problemas que causan justificada inquietud. Quizás no sea tanto por los problemas mismos, sino por la forma en que son abordados. Por cierto, nadie rompe un clima de consideración y fraternidad, pero hay indicios nada claros para la grey católica.

En este sentido, el caso del Obispo ucraniano Hermanink es el más riesgoso. Dieciocho años en la cárcel comunista es, sin duda, un antecedente como para hablar con autoridad ante la masa de católicos. Pero, el Vaticano está apreciando un problema general en que la suerte de muchos se halla en peligro. Resulta difícil no dar lugar de algún modo a las exigencias que formulan los representantes de la Iglesia católica de los países orientales. Más, su actitud de desobedecer al Papa, en cuanto a la celebración de un pequeño sínodo separado, es también altamente comprometedor. Los hechos deberán ser estudiados con mucha detención.

V.

EL CASO DE LA UPI

El desenlace de la controversia del Gobierno con la agencia de noticias norteamericana United Press International, debe ser considerado algo muy positivo por todos los que aman la libertad de prensa. Por cierto que no nos interesa defender a la UPI, de los cargos que con cierta frecuencia se le formulan, ni tampoco nos inclinamos a pensar que esa Empresa sea una fiel servidora del periodismo objetivo e imparcial. Simplemente creemos que un pueblo tiene derecho a conocer lo que ocurre en el mundo a través de informaciones provenientes de diversas fuentes, como asimismo la opinión pública internacional tiene derecho a saber lo que sucede en un país determinado, en este caso el nuestro.

En verdad cuando las amenazas del gobierno de clausurar los servicios internacionales de UPI no se han hecho efectivas, parece ocioso referirse al tema, sin embargo, el diferendo producido me ha traído a la memoria un hecho que me parece útil relatar.

En octubre de 1964 tuve la ocasión de presenciar en Praga, Checoslovaquia, un acto de represión callejera de los más violentos que me haya tocado conocer. Para quienes estamos acostumbrados a los adjetivos con que se califica la acción de nuestros carabineros cuando reprimen por la fuerza las manifestaciones públicas, resulta imposible describir lo que fue el hecho de que doy cuenta y, que le permite a un chileno, formarse una idea aproximada de la brutalidad empleada por la policía checa. En esa ocasión por las dificultades del idioma, me fue imposible saber a ciencia cierta, si las manifestaciones tenían alguna connotación política. Lo cierto es que durante más de seis horas las fuerzas de seguridad del régimen de Novotny desencadenaron sobre miles de jóvenes y adolescentes, la más encarnizada violencia, poniendo en práctica las más modernas técnicas "disuasivas".

Dos días después abandoné Praga. En París traté de encontrar alguna interpretación de los hechos ocurridos, en la Prensa occidental; con la natural curiosidad de quien deseaba encontrar una explicación de hecho que me pareció importante. Para sorpresa mía, ningún medio de comunicación relató los acontecimientos de Praga, con lo que en occidente no se tuvo la menor noticia de lo que desde un punto de vista puramente periodístico, constituía un asunto importante. Extrañado por el insólito silencio me procuré los contactos para detectar las razones por las que nadie se había interesado en difundir un acontecimiento que me había impactado tan fuertemente. La respuesta fue categórica y uniforme: todas las agencias acreditadas en Praga habían entregado la noticia, pero en occidente sabían muy bien que la difusión de ese tipo de informaciones podía costarles su salida de Checoslovaquia y la imposibilidad de seguir operando en Praga.

Al mundo entero le interesa conocer lo que ocurre en Chile. Es de esperar que las amenazas del gobierno chileno sobre la UPI no constituyan en el futuro ningún tipo de censura o autocensura que atente contra este derecho tan esencial para los chilenos y para los ciudadanos libres del mundo.

J. M. S.

En busca de la Pintura Chilena con un candil

En este último tiempo existe la creencia entre algunos artistas nacionales que la pintura chilena en más de un siglo de existencia, ha representado sólo la negación de la nacionalidad y por lo tanto casi una falsificación de la misma. Estos artistas tratan de encontrar un arte chileno, como Diógenes con un candil, buscaba un hombre. En efecto, en un Consultivo Nacional de Representantes y Especialistas de Artes Plásticas, entre las conclusiones redactadas al final del encuentro, se dice en uno de los puntos: "Dado que la educación artística y el trabajo creador de los profesionales de las artes plásticas han estado ajenos al fenómeno social, es indispensable su participación efectiva en el proceso de cambios. No habrá excusas valederas si no se inicia de inmediato el trabajo de remoción de las formas y estructuras caducas, al mismo tiempo que **se emprende el descubrimiento de la singularidad del chileno**, se configuran sus valores genuinos y se plantean los problemas que le son propios. Lo señalado establecerá los objetivos y el rol de los profesionales de las artes al determinar los fines, los valores y las categorías del trabajo profesional, acorde con las estructuras nuevas".

Interesa destacar aquí la pretensión de "emprender el descubrimiento de la singularidad del chileno" porque en cuanto se refiere a las artes plásticas estas características están dadas en forma bastante visible en la época transcurrida entre 1850-1950.

Hace varios años que vengo sosteniendo que la peculiaridad de la pintura chilena en estos cien años se manifiesta en el paisaje, demuestra una buena dosis de amor al terruño. Además si se hiciera un análisis de las etapas de evolución, se verá cómo en una primera fase la pintura se de-

sarrolló en las clases más altas, entre las familias de agricultores, mineros o banqueros. Luego, hacia el final del siglo pasado, el nivel social va bajando de a poco y el arte pasó a manos de la clase media, hasta llegar a incluir algunos artistas de medios muy modestos, que por medio de becas lograron realizar sus estudios.

Pero a partir de 1950, una nueva oleada de artistas puso el énfasis en el arte no figurativo, en la pintura informal, luego en el arte protesta y el pop art. Todas estas corrientes artísticas provenían de Estados Unidos, donde se iniciaron.

Ahora bien, estos grupos adhirieron a una forma de arte cuyos valores están falsificados por la sociedad de consumo. El pop art es hechura de las galerías de Nueva York y del método de propaganda lanzado desde Estados Unidos. Se pretende un arte popular porque es el arte de las masas. Pero representan a las masas urbanas, que viven entre jaulas de cemento y consumen aproximadamente las mismas cosas en todas partes.

Arnold Hauser dice: "El giro más decisivo tuvo lugar con el invento del procedimiento gráfico de la Edad Moderna. Desde entonces la obra de arte perdió aquel "aura" que iba unida a la unicidad, irrepetibilidad y singularidad de una imagen pintada o de una obra plástica modelada".

Indudablemente no sólo el pop art ha significado la masificación del arte; el proceso se viene produciendo desde el siglo pasado, ello ha significado también una cierta universalidad de algunos aspectos artísticos. Estos aspectos universales se encuentran también en la pintura chilena a partir de 1850 aproximadamente. Pero ello no significa, por parte de los artistas nacionales, una absoluta claudicación en cuanto a su

sentir profundo, que está ligado profundamente a la tierra. Quien tenga ojos para mirar el paisaje chileno, comprenderá que Valenzuela Llanos o Juan Francisco González no hicieron más que interpretar aquello que era Chile en su época: un país donde no había ni pirámides mayas, ni pinturas murales como las descubiertas en Méjico, en Bonampak. Tampoco hubo una gran tradición en el arte colonial. La arquitectura chilena anterior a la Independencia fue modesta. Hasta el recargado estilo barroco tomó un cariz de sencillez y en ella está precisamente la peculiaridad de la arquitectura colonial chilena.

Motivos para la que el barroco sea simple en Chile, los hay. Principalmente son dos: los terremotos que obligaban a reconstruir cada iglesia varias veces y la guerra con los indígenas en la cual se gastaba el dinero disponible y muchas energías. Finalmente tampoco hubo la mano de obra indígena, como en Méjico o Perú, que guardaba cierto adiestramiento atávico, si se puede decir así. En Chile, las guerras de Arauco obligaban al enfrentamiento con el elemento indígena y no a la convivencia. Por lo tanto resultaba bastante difícil ir a buscar una inspiración artística en un pueblo que sobre todo era guerrero y con el cual se peleó durante dos siglos.

Por lo tanto, careciendo de posibilidad de inspiración de una fuente autóctona, al artista chileno le quedaba como fuente de inspiración el medio ambiente en el cual vivía. Y ese medio ambiente señalaba el grandioso paisaje chileno como un gran motivo de emoción estética. Así pues, resulta un desenlace lógico la gran abundancia existente de cuadros de paisajes. Precisamente la singularidad de la pintura chilena radica en haber presentado no una negación de la chilenidad, como se quiere hacer creer hoy día, sino por el contrario, el haber buscado la interpretación de un sentimiento nacional.

Los pintores que después de 1950 adhirieron a las formas de arte abstracto o luego al pop art, tomaron sí una posición totalmente universalista. A pesar que a veces se han esforzado por presentar la miseria, cabe preguntarse: ¿qué tenía ésta de especialmente chileno? Estos artistas, porque desconocen la historia y miran más hacia otros modelos, piensan que es necesario ir en busca de lo chileno.

Pero referente a esta insistente representación de la miseria, como única realidad de Chile, está la opinión de Hauser cuando dice: "Las clases inferiores miran con absoluta indiferencia, cuando no con hastío, todo aquello que pertenece a las circunstancias de su vida diaria, de sus pro-

blemas y preocupaciones cotidianas. Esto explica no sólo su interés por las descripciones de la vida de las clases superiores, sino la repulsa del naturalismo.

Ahora bien, si se escudriña en el pensamiento marxista extranjero, referente a la interpretación del arte, los pareceres no concuerdan con los artistas chilenos. Así por ejemplo, el rumano Marcel Breazu dice: "El artista impone la realidad al lector, al oyente o al espectador, por la imagen artística y no mediante un argumento retórico, exterior. Cuando el creador de una obra trata de expresarla al margen de las imágenes sensoriales concretas y no "explica" con lenguaje teórico su sentido, no crea artísticamente: su obra **no es obra de arte**".

Por su parte, el poeta Aragón, en una conferencia en la Universidad de Praga, decía: "Lo cierto es que en este terreno se afirma a menudo... que la obra de arte es posterior a la teoría literaria: en otras palabras, los hombres de ciencia que no son forzosamente escritores (quiero decir novelistas, poetas, creadores, en fin), establecen primero los principios teóricos y el escritor debe luego elaborar su obra de conformidad con ellos... El resultado es que frente a un libro, los críticos tienen la libertad de medirlo con la escala fabricada por los teóricos, como si la teoría fuera un pie y la obra un zapato".

Todo este trabajo de Aragón, connotado miembro del PC francés, es valiosísimo, porque significa la visión de un creador.

Y para los artistas chilenos que pretenden "emprender el descubrimiento de la singularidad del chileno", vaya esta contestación de Aragón: "El mismo procedimiento se usaba para exigir lo típico en la novela. ¡Como si Tartarín de Tarascón (o el bravo soldado Schweik) por ejemplo, hubiera sido típico antes de ser creado por el escritor! ¿No es evidente que el novelista crea su propia elección, los transforma en típicos y ejemplares, y no al contrario?".

Si se mide la frase de Aragón, al decir que Tartarín de Tarascón nació sin necesidad de teoría o receta alguna, y se aplica a los artistas chilenos de la singularidad, lo que resultará es que hasta ahora ninguno de ellos ha sido capaz de una labor creadora y son los primeros en caer en la culpa que reprochan a los demás.

Según las propias opiniones de destacados marxistas, se verá hasta qué punto nuestros artistas "de avanzada" están atrasados de noticias.

Ana Helfant.

“Las Fresas de la Amargura”

Enrique Sanhueza B.

Llama la atención en esta película el hecho de tratar un tema juvenil y haber sido realizada por técnicos e intérpretes jóvenes. El director **Stuart Hagmann** tiene 28 años y hasta ahora era conocido sólo en TV, por algunos episodios filmados para la serie “Misión Imposible”. El guionista **Israel Horovitz**, es el mayor del equipo. Tiene 30 años y recibió educación en Harvard College y en la Academia Real de Arte Dramático de Londres. Ha escrito varias obras de teatro, entre las que destacan “The Comeback” y “The Indian Wants the Bronx”. **James Simon Kunen** es autor del libro y tiene 22 años. Empezó a escribir artículos de prensa en revistas de New York y Atlantic City a los 19 años, narrando hechos vividos por él en la Universidad de Columbia. **Bruce Davison** es el intérprete principal y tiene 23 años. Destacó en “Last Summer”, habiendo sido seleccionado aquella vez de entre un millar de candidatos. **Kim Darby** es la protagonista femenina del reparto. Tiene 21 años y posee experiencia cinematográfica. Ha actuado en “True Grit”, “Generation” y “Norwood”. La banda sonora de la película incluye seis canciones de autores juveniles, una de las cuales lleva el título “Give Peace a Chance” y pertenece a **John Lennon** y **Paul McCartney**, integrantes de Los Beatles. Cabe destacar que la película obtuvo el premio **Jury Winner** en el Festival de Cannes de 1970.

Los artículos de Kunen, publicados en diarios y revistas, tuvieron origen en un hecho protagonizado por él. En abril de 1968, un grupo de estudiantes ocupó la rectoría y gimnasio de la Universidad de Columbia en protesta porque a los negros de la ciudad se les impedía el uso de parques y jardines destinados discriminadamente a la población blanca. A este artículo siguieron otros, en donde Kunen analizó problemas generacionales y criticó situaciones domés-

ticas de la universidad. Al año siguiente, la casa editora Random se interesó por publicar la serie completa con el título “**The Strawberry Statement: Notes of a College Revolutionary**”. El éxito obtenido, movió a productores cinematográficos llevar a la pantalla aquel testimonio.

LA PELICULA.

La puesta en imagen de Hagmann no tiene historia propiamente tal. En ella hay una narración lineal, partiendo “**in medias res**”; vale decir, en acción. La universidad ha sido tomada. Los alumnos protestan por la segregación racial y guerra del Vietnam. No abandonarán el local hasta que la autoridad universitaria responda satisfactoriamente la minuta de peticiones elaborada por los rebeldes. La policía se mantiene expectante. Hasta aquí la cosa carece de novedad. Ocupaciones estudiantiles se dan en todas partes. Los alumnos utilizan ese medio para llamar la atención pública sobre demandas que ellos consideran justas y no transables.

Simon (Bruce Davison) es alumno del montón. Facilita el cuarto donde vive a compañeros que desean hacer allí el amor. Ha adornado los muros del albergue con posters de Robert Kennedy, el Che Guevara y slogans de protesta empleados por los alumnos. Allí hay de todo, desde escenas de “2001, aventura del espacio” a situaciones románticas de “Doctor Zhivago”. La ocupación del gimnasio le interesa como noticia. Premunido de una filmadora de 8 milímetros, va captando diversas actitudes, más por curiosidad que por sentirse identificado con la rebelión. Así las cosas, hasta que es inquietado por la belleza juvenil de Linda (Kim Darby), una rebelde convencida. Sin embargo, todavía no se mueve a

la acción. Linda también se siente atraída por Simon y le corresponde. Entonces, el muchacho sueña con protagonizar los hechos que supone sobrevendrán, cuando las tensiones hayan llegado al clímax inevitable. Una vez sucedidos los primeros enconzones con la policía y George (Murray MacLeod), un novato que Simon enganchara, se enfervoriza, el protagonista decide entrar de lleno al bando rebelde.

El director dedica los últimos veinte minutos de la acción a graficar en imágenes la represión a cargo de la policía local y miembros de la Guardia Nacional. La escenografía fue preparada con esmero. Sucede en el gimnasio, en donde los alumnos se congregan a cantar. Forman círculos concéntricos en torno al guía. Declaran ser partidarios de la paz. Un misticismo común los mantiene en hermandad con aquellos jóvenes como ellos que, a diario, mueren en Vietnam, alejados de la patria y sin otro futuro que ser carne de cañón. La policía interviene y desaloja el local, luego de contaminar la atmósfera con gases pestilentes. Los muchachos resisten, postrados en actitud de plegaria, sin dejar de invocar la paz ausente.

La larga secuencia es impactante. El espectador la ve con crecido malestar anímico. En la pantalla hay heridos, contusos y enfermos. Los muchachos oponen resistencia pasiva, a garrotazos y revolcones que propinan los hombres del orden. Al final, el protagonista inicia una acción de golpes de puño y patadas cuando ve que Linda ha sido herida. Inútil gesto de rebeldía frente al agresor, mayor en número y mejor dotado. La película cierra con una fotografía inmóvil de Simon que es lanzado por los aires y que se supone caerá bajo los golpes y botas de los uniformados.

LECCION JUVENIL.

La rebelión de los jóvenes en todas las naciones tiene características comunes. Ellos se oponen al orden establecido y se niegan a entrar en la sociedad adulta, diagramada teniendo en cuenta el signo monetario y la secuencia de

imposiciones: egoísmo, acopio de riqueza, sometimiento y servidumbre. La humanidad, en lo que va corrido del siglo, ha cancelado aquellas realidades que la ataban al pasado. Después de padecer dos guerras mundiales crueles y otras dos —asimismo crueles— aunque de carácter local, busca un orden nuevo. El siglo veinte será recordado por la humanidad del futuro como la centuria en donde hubo mayor cantidad de odio acumulado y la que dio el gran salto hacia el progreso concatenado, haciendo posible la evolución hacia el hombre total, intruido vagamente como espiritual.

Si la humanidad ha cancelado en setenta años tres épocas de la historia: era industrial, tecnológica y atómica; las cuales subsisten amalgamadas a modo de basamento para la era espacial, los jóvenes de hoy desean vivir conforme al nuevo padrón que se perfila en el principio de totalidad, e incide en el comportamiento moral del individuo. Todo aquello que es necesario para vivir: alimentación, vestuario, habitación y transporte, la sociedad debe aportarlo de manera permanente. De esta manera, el talento será aprovechado para contribuir a que la evolución del progreso sea cada vez más acelerada y definitiva.

La rebeldía se manifiesta en oposición. Los jóvenes nada tienen que perder, salvo la propia vida. De ahí que, frente a los adultos, ofrescan actitud pasiva de no ingreso al orden establecido. Dura lección que no se debe olvidar. A fin de cuentas, los jóvenes son más en número y el progreso les da razón. La tecnología debió aportar ese mínimo necesario para vivir. La era espacial exigirá unión de todos. Al final, el humanismo se impondrá. Los individuos adquirirán conciencia de ser un todo que se perfecciona. Es la lección que deja la película, después que el espectador acepta la justa e impostergable rebelión de los jóvenes.

De nuestra parte añadimos que la sociedad adulta ha de modificar el padrón de valores que la rige. Si no lo hace, la humanidad se verá enfrentada a una guerra crudísima. Es inútil oponerse al progreso que arrasa con el orden establecido.

Libros

JOAN E. GARCÉS.

1970, La pugna Política por la Presidencia de Chile.
Edit. Universitaria 1971.

El autor, doctor en Ciencia Política (Universidad de París) y residente en Chile, tiene desde luego el mérito de encarar el trabajo con un rigor que no es habitual en los escritos de los politólogos marxistas. Este aserto debe entenderse con la salvedad que Garcés no logra prescindir de ciertas categorizaciones indemostradas, como las que aplica a la Democracia Cristiana chilena, por ejemplo, pero en todo caso el lector no encontrará en este libro la secuencia de consignas sin explicaciones que son comunes en alguna literatura "comprometida".

La obra consta de tres partes muy estrechamente relacionadas entre sí que "responden a la misma motivación: explicar algunas de las razones fundamentales que han posibilitado que Chile tenga hoy un Presidente marxista y que su acción de gobierno anticapitalista pueda avanzar por la vía política que se ha trazado". Los puntos de vista en que se sitúan los tres capítulos nos conducen sucesivamente a través del análisis del proceso electoral, de los partidos políticos y de los programas presidenciales, este último realizado con una metodología que interesará a los especialistas.

Ya desde la introducción el autor adelanta algunos juicios para subrayar la importancia de un análisis adecuado: "limitaciones metodológicas, igualmente, o fijación esquemática, condujeron a numerosos análisis teóricos de la realidad chilena a demostrar con anticipación cómo la candidatura de la coalición de izquierda en 1970 estaba necesariamente condenada al fracaso, o a la inviabilidad. Incluso, ex post facto, la carencia del más rudimentario aparato metodológico para hacer análisis político, ha arrinconado al brillante autor de panfletos que es Régis Debray a no encontrar otra explicación de lo acaecido en Chile, que quizás habría que inventar una nueva ley de la historia —o una antiley— que sería la ley de las sorpresas: cuando sucede algo importante en la historia es siempre por sorpresa".

Importa retener algunos conceptos del autor, como aquel que se refiere al hecho que fueron los propios actos del gobierno demócratacristiano presidido por Frei los que hicieron imposible la aproximación de la Democracia Cristiana y la Derecha. En esto Garcés —en forma por demás consecutiva— fija más su atención en los hechos que en las palabras. Es significativa también la trascendencia que atribuye al esquema tripolar de fuerzas no sólo para la elección de Salvador Allende sino también según sus palabras, "para asegurar el futuro de la vía política con que el Gobierno Chileno ha iniciado la superación del sistema capitalista y el camino hacia el socialismo".

Nos parece que el trabajo que comentamos pudo extenderse un poco más detenidamente en las implicancias del presidencialismo en la coyuntura política chilena.

Es interesante la revelación de algunas posiciones del Partido Comunista y del Socialista en el seno de la Unidad Popular en la época de la designación del candidato presidencial. La relación de "estrecha colaboración" del autor con el Doctor Allende, de que da cuenta el comentario de contratapa del libro, otorga un interés adicional a su lectura.

M. A. R.

TOMAS PABLO ELORZA.

"El Congreso Nacional visto desde su Presidencia".
Edit. Andrés Bello. 1971.

En las democracias, comprobado está, que las instituciones viven en la medida misma de la fe de los hombres que las componen y las sostienen. Sin esa mística democrática, sin esa fe en la validez de la institucionalidad republicana y en el valor supremo de la libertad, ningún sistema lograría mantenerse en pie por mucho tiempo. Mucho menos, resistir el constante embate de quienes buscan corroer los mecanismos de la libertad para poder afianzar oscuros intereses minoritarios.

Tomás Pablo, senador de la Democracia Cristiana, es uno de aquellos hombres con fe en la libertad y la democracia.

Parlamentario por muchos años, el Senador Pablo es un profundo conocedor del mecanismo operativo del Congreso Nacional. Y ese conocimiento lo vierte en historia, en descripción, en defensa, en apertura hacia nuevas y más perfeccionadas formas de acción futura.

Desde luego, coloca al lector ante una amena y atractiva reseña de la historia del parlamento chileno, de su local, de sus tradiciones, de sus mecanismos de trabajo, de los valores que se encierran tras sus murallas, del tipo de hombres que participan en la difícil tarea de darle leyes a Chile.

Y todo eso está descrito con cariño; podría decirse que con orgullo. Está hecho para mostrarle al lector la cara buena de una moneda que, generalmente, la crítica destructiva sólo permite percibir los aspectos negativos.

¿Qué duda cabe que el grueso de la opinión pública no conoce de la actividad parlamentaria más que sus exterioridades? ¿Que la visión de cómo se forman y concretan las leyes chilenas, no es más que aquella que interesadamente —y muchas veces con superficialidad— entregan los medios de comunicación de masas?

Frente a esa visión empequeñecida y mezquina de la función política y de la vida parlamentaria, surge la voz siempre fuerte y generosa de Tomás Pablo. Para quienes lo conocen, no les puede extrañar que su recia personalidad política no rompa lanzas, decididamente, en defensa de aquello que considera correcto y válido.

Pero el libro que comentamos, no termina con una defensa y una descripción del Congreso Nacional. Tras todas sus páginas se perfila una tesis de fondo: el parlamento como órgano legislativo del Estado es el instrumento privilegiado para ir plasmando el cambio social en una realidad siempre nueva y adecuada a las exigencias de cada momento histórico.

Tomás Pablo no acepta ni el asomo de una duda al respecto. Y fundamenta su posición no sólo en la teoría del derecho como factor de promoción y cauce del cambio histórico, sino que en la experiencia histórica de ciento cincuenta años de vida parlamentaria en Chile, en la cual nuestro país ha podido ir evolucionando sin jamás salirse de su vocación democrática.

En un momento en que se reabre el debate en torno a la eficacia del Congreso Nacional y de su estructura bicameral, Pablo sugiere varias perspectivas para una renovación parlamentaria, pero todas las cuales presuponen el respeto a la esencia misma de la tradición política y democrática de los chilenos.

Ciertamente, el libro que comentamos constituye un valioso aporte para quienes quieren tener una visión realista y dinámica de lo que es el parlamento chileno. Sólo así, a partir de un conocimiento fundado, el debate en torno a su futuro podrá tener significación real y demostrar madurez democrática.

Un hombre que ha vivido largos años en él y ha llegado hasta ocupar la Presidencia del Senado, tiene la autoridad y el conocimiento para abordar esa tarea. Y lo hace sin pretensiones, ni teóricas ni literarias. Más bien con la sencillez de quien se siente llamado a contar, lo conocido y lo obvio, a los demás. De ahí que la lectura de sus páginas fluya fácil y convincente en su sinceridad esencial.

Retomando nuestro pensamiento inicial, podríamos agregar que así como las instituciones democráticas necesitan de la fe de su pueblo para mantenerse, también esa fe necesita de conocimientos veraces y de una cercanía humana para que pueda existir. Nos parece que ése es el valor del libro del senador Pablo, que coloca a la mano de todos los lectores una visión suscita y bien inspirada del valor de la actividad parlamentaria.

Claudio Orrego Vicuña

EFRAIN BARQUERO.

"La Compañera y otros poemas".
(Nacimiento 1971).

Acaba de ser editado este libro que nos reitera el mensaje puro, silvestre, a veces metafísico, de este poeta nacido en 1930 en Piedra Blanca, lugarejo cercano a la ciudad de Curicó. De allí, el muchacho Barquero emigró a Constitución y conoció, en forma viva la existencia del Maule, se compenetró del paisaje y costumbres de los mauchos, amó el río y creció como los pinos o eucaliptus que horadan los limpios cielos maulinos.

El primer testimonio del poeta fue su libro "La piedra del pueblo" (1954), con prólogo de Pablo Neruda. Bien sabía el maestro del ahijado que sostenía en sus brazos. Ahí la voz de Barquero, social y lírica, abre cauces de permanencia y promesa. Nacía, ciertamente, un extraordinario poeta. El volcán abría su respiradero; crecían las llamas, lava y ceniza descendían por sus laderas.

Vendrían otros libros; el poeta no podría olvidar su ancestro, la vida campesina tan arraigada en su espíritu; su capacidad creadora marcharía por las leguas de su tierra y en forma espléndida canalizaría las aguas de su río interior, sin premura, con prestancia de artífice. Todo ha sido

remunerado por el reconocimiento unánime de críticos y lectores de la calidad, veracidad y altura de este poeta provinciano.

Permanece aislado de ambientes literarios; prefiere convivir con el mar, la tierra, las montañas. Allí encuentra el mejor testimonio de su vida de poeta. De tarde en tarde llega a la capital, da su mano a los amigos, comparte inquietudes, no habla de su poesía y regresa al silencio de sus colinas arenosas.

Críticos y doctos ensayistas lo analizan. El poeta permanece aislado en su mundo y se digna entregar "El Viento de los Reinos" y "Epifanías". Su último libro se inicia con un prólogo muy docto del poeta Federico Schopf, quien expresa "El proceso de la poesía de Barquero la ha conducido a la exposición de una experiencia de vida y a la proposición de un sentido de ella, aprehensible a través de sus imágenes".

Más allá de toda literatura crítica e inquisitiva, cabe afirmar que la verdad de todo es que Barquero no ha perdido nunca su fisonomía de poeta campesino, de hombre y artista que ha vivido en contacto directo con su tierra. Hogareño, sentimental, depurado como un grano de maíz, nos habla de la vida campesina, de su padre, del pan que nace como una flor caliente en el horno.

Recuerdo cómo se iluminaba contándome cuando él viajaba desde su tierra hasta los campos de mi Rauco natal, en un carricoche que iba colmado de pan. El joven poeta repartía en las casas campesinas el delicioso alimento nacido en el alba.

Y de todo ello brotaba el poeta de "La Compañera". Irrumpía el amor en su espíritu y todo se transformaba en su ser. Dirá en "Canto a esta mujer":

"Canto a esta mujer que está en silencio
con millares de hijos en el vientre,
pero que silenciosa viene y va
más liviana que un pájaro en el viento".

En la actual poesía chilena, la voz de Efraín Barquero significa reavivar voces tan fundamentales y humanas como las de Pezoa Véliz y González Bastías, poetas depurados y plenos de mágicos poderes. Barquero ha prolongado esa herencia de ser poeta campesino y culto, diestro como un pájaro cerril en el vuelo.

Nunca se independiza de su faena agreste y el enamorado dirá en su poema "Tienes olor a pino volteado":

"Yo no tengo nada, sino tú.
Yo no tengo ahorros, sino enfermedades.
Yo que no tengo tiempo, sino mucho cansancio,
camino alrededor de tu aroma
como de un castillo de madera".

Nutre su lírica en las cosas cotidianas, esparcidas como la sal y el aceite en su vida. El agua lo enamora y la contempla peregrina besando pastos, dando alegría a los animales, encendiendo rosas en los huertos.

El pan es el centro de su vida, lo amasa al alba con sus manos y sale a repartirlo cuando los pájaros cantan a la alborada. La tierra está recién nacida y dirá:

"Miraba crecer el pan y la luz,
en torno a mí, como algo indivisible".

Barquero habita su propia casa, no necesita de extraños hospedajes para crear su canto. Le veo como a un pastor que cuida majadas en colinas curicanas o de Maule, preciso el canto para despertar el sueño; renovada la poesía, fiel a la belleza.

A veces es un diestro cazador de imágenes, otras un poeta filósofo sentado al umbral de su puerta para mirar cómo discurre la vida. Y en todo ello la canción del poeta que vive enajenado en su labranza.

Carlos René Correa

Documentos

I

Declaración del Consejo Plenario del PDC

"Consejo Plenario del Partido Demócrata Cristiano reunido en Cartagena los días 22, 23 y 24 de octubre ha acordado:

PRIMERO: Aprobar por unanimidad la cuenta del Presidente Nacional del Partido y el informe sobre reestructuración:

SEGUNDO: Ratificar la posición del partido definida en los términos de la anterior Declaración de Cartagena que lo ubican en una línea de oposición democrática y popular que lucha por las grandes transformaciones que exige la vida de nuestro pueblo y por la construcción de una sociedad socialista comunitaria.

TERCERO: Comprobar que la línea de Oposición progresista servida por el Partido ha sido confirmada con la adhesión y confianza del pueblo chileno expresada en el fortalecimiento de la Democracia Cristiana y en sus triunfos en las organizaciones sindicales, campesinas y estudiantiles;

CUARTO: Comprobar igualmente que los propios sectores oficialistas han debido reconocer la efectividad de nuestras críticas y denuncias en problemas tan graves como el de los grupos armados, la baja de la producción, el desabastecimiento, el sectarismo, la persecución administrativa, el desorden y el despilfarro imperante en la administración del Estado.

QUINTO: Reiterar su respaldo al régimen democrático y a la autoridad legítimamente constituida y la exigencia de que esa autoridad a su vez lo respete sometiendo sus decisiones y su conducta a la constitución y las leyes;

SEXTO: Reiterar igualmente su respaldo al progreso destinado a completar la nacionalización del cobre y a las últimas decisiones legales y constitucionales tomadas en resguardo del interés y de la soberanía nacional. Hacer presente que estando el pueblo chileno unido tras el objetivo de recuperar sus riquezas básicas para el patrimonio nacional un problema como el del cobre no puede ser usado por el oficialismo para fines de utilización político-partidista y que la necesaria solidaridad de los chilenos en torno a estos objetivos no debe ser menoscabada tratando de encubrir con ello los errores y fracasos del Gobierno producidos en otros aspectos de la realidad nacional;

SEPTIMO: Comprobar que en el curso de estos meses se han acentuado algunas desviaciones antidemocráticas de la combinación gobernante. Prueba de ello son el sectarismo imperante en todos los niveles de la actualidad nacional, la persecución administrativa el uso de los medios de comunicación de masas para campañas publicitarias que incitan al odio y la violencia; la subsistencia de grupos armados y la debilidad de la autoridad para enfrentarlos y sancionarlos; la política educacional que pretende deformar a nuestra juventud por medio de una concientización sujeta a los propósitos proselitistas del oficialismo; la creación de las haciendas estatales en el campo, mal llamadas "Centros de Reforma Agraria" y el atropello a los derechos de miles y miles de trabajadores y pequeños comerciantes e industriales;

OCTAVO: Comprobar que se ha seguido adelante con una política estatista en la que el partidismo y la burocracia excluyen a los trabajadores, a los campesinos a importantes elementos técnicos de una participación efectiva y democrática y que condenen todo el proceso a la ineficiencia y la frustración;

NOVENO: Denunciar el gravamiento acelerado de los problemas fundamentales del país y la paralización del desarrollo a causa de la ineficiencia con que la combinación gobernante enfrenta sus tareas. El aumento de la cesantía, la inflación, la escasez de alimentos, de repuestos y de productos industriales, el retroceso en todos los frentes de la producción y el gasto público que en 1972 llegará a los cincuenta mil millones de escudos, son la confirmación de la incapacidad con que el oficialismo ha manejado la situación general del país y son también la confirmación de una de las más graves crisis económicas de nuestra historia.

DECIMO: Ante esta realidad el Partido Demócrata Cristiano reitera su voluntad de luchar por un proceso de cambios democráticos y pluralistas basados en la Construcción y las leyes y en el cual el pueblo chileno movilizado tras las tareas del desarrollo nacional obligue al oficialismo y sus personeros a trabajar con un mínimo de eficacia y competencia por la solución de los graves problemas que afectan al país.

El Partido Demócrata Cristiano ha acordado:

a) Reformar y activar su lucha por la plena vigencia de las garantías constitucionales y por la dictación de las leyes destinadas a reglamentarlas;

b) Reforzar y activar su lucha por dar a los trabajadores y campesinos una participación clara y efectiva en todas las instancias del proceso de socialización, y señalan que a este respecto el envío del proyecto de delimitación de áreas económicas al Congreso por el Gobierno, es un logro del Partido en sus esfuerzos por democratizar el proceso de cambios y sujetarlo a la ley. A este respecto también destaca la importancia del proyecto de Reforma Constitucional presentado por los senadores Fuentealba y Hamilton, iniciativa que también se seguirá adelante y que se complementa con la idea de legislar sobre delimitación de áreas. Igualmente, el Consejo Plenario presta aprobación a los proyectos que ha elaborado el Departamento Técnico del Partido, relacionados con el proceso de socialización y la participación de los trabajadores en él;

c) Exigir del Gobierno que dé a conocer a la brevedad, al país, todos los antecedentes relacionados con la situación económica general, especialmente con el desabastecimiento, el saldo negativo de nuestra balanza de pagos, el agotamiento de nuestras reservas de divisas y el estado financiero en los niveles de producción de las empresas estatizadas;

d) Ordenar a los Comités Parlamentarios del Partido, una revisión estricta de las disposiciones del proyecto sobre Ley de Presupuesto para 1972 a fin de impedir el despilfarro y la repetición de los desaciertos cometidos durante el presente año presupuestario, debiendo igualmente reponerse en ese proyecto el articulado sobre inamovilidad de los empleados públicos que el Gobierno pretende suprimir;

e) Participar en el estudio y defensa de una política de reajustes de remuneraciones que contemple las aspiraciones legítimas de los trabajadores y prestar su respaldo a la lucha de los sectores laborales del país por mejorar sus condiciones de vida;

f) Movilizar desde la base, al Partido y a los sectores progresistas del país por la defensa del proceso de cambios y su sujeción a las leyes por la preservación del régimen democrático y por la defensa de los derechos de los trabajadores, de los campesinos, de las dueñas de casa, de la juventud y de los pequeños y medianos agricultores, industriales y comerciantes.

El Partido Demócrata Cristiano confirma su fe en sus principios y programas y en los grandes destinos de nuestro pueblo y saluda a los miles de chilenos que en estos meses de lucha le han dado su respaldo y su confianza”.

Cartagena, 24 de octubre de 1971.

II

Declaración del Partido Demócrata Cristiano en Respuesta al Partido Socialista

La Comisión Política del Partido Socialista hizo pública una declaración, en la que a pretexto de analizar los acontecimientos de la semana pasada, lanza sobre la Democracia Cristiana toda clase de injurias gratuitas basadas en un enfoque parcial, sectario, falso y delirante de los hechos.

El país tiene derecho a exigir del partido numéricamente más poderoso del Gobierno y al que pertenece Su Excelencia el Presidente de la República, mayor seriedad en sus planteamientos, sentido patriótico para tratar un asunto tan importante como el cobre y sobre todo consecuencia política con la línea que ha señalado el ejecutivo para llevar adelante sus relaciones con los partidos de oposición.

Por el contrario, es penoso el espectáculo de un partido político que demuestra no tener conciencia de sus responsabilidades de Gobierno. Sus reacciones iracundas, sus públicas diferencias con el Ejecutivo, su frivolidad para manejar todo lo relacionado con el “sueldo de Chile” y su impavidez para designar militantes implicados en actos terroristas en cargos graves de la Administración Pública, como el señor Castro, son hechos que el país ve con aprehensión.

Desgraciadamente la inmadurez del Partido Socialista, ya tradicional cada vez que ha sido Gobierno en Chile, es algo que paga todo el país.

Mientras fue oposición podía darse el lujo de ser irresponsable y hasta folklórico. Pero hoy que es Gobierno, su carencia de sensatez la pagarán todos los chilenos. Eso es lo que hace no sólo triste sino peligroso el espectáculo dado a Chile por el Partido Socialista.

Sin embargo no podemos dejar de precisar algunos puntos de la declaración de su Comisión Política.

Para felicitarse de la decisión de Su Excelencia sobre las deducciones hechas a las Compañías del Cobre, no encuentran mejor manera de hacerlo que lanzar toda clase de falacias contra la política cuprera del Gobierno anterior y presentarlo como los aliados de los imperialistas y contrarios al interés nacional. Olvida mezquinamente que en esos seis años se avanzó como no se había hecho jamás y que nuestra candidatura presidencial fue más tajante que el señor Allende en esta materia. Olvida que la nacionalización del cobre no sólo fue aprobada en tiempo brevísimo con nuestros votos, sino que el hoy tan denigrado Senador Fuentealba recibió públicos agradecimientos por haber mejorado sustancialmente un mal proyecto presentado por el Gobierno. Olvida el Partido Socialista que la deducción que ahora le es posible hacer al Presidente de la República es una disposición otorgada patrióticamente por parlamentarios de este partido que ahora llaman defensor de las Compañías.

En esta materia relacionada con la riqueza básica de Chile expresamos públicamente que aunque seamos partido de oposición y a pesar de tan miserable campaña del Partido Socialista, no entraremos al debate sobre las responsabilidades de cada cual mientras duren las negociaciones del Gobierno de Chile con organismos o empresas extranjeras. Así lo exige el interés del país y para nosotros él está por encima de todo.

Nada que pueda ser usado por otros en contra de la Nación chilena, será dicho por el Partido Demócrata Cristiano mientras esté pendiente el litigio de la nacionalización. Estamos ciertos que el Presidente de la República, en uso de las prerrogativas que la Constitución le confiere cautelará los intereses de Chile y que el Gobierno y sus partidos tendrán el patriotismo suficiente para no utilizar inútiles conflictos exteriores con el objeto de consolidar posiciones internas o de política partidista. Después responderemos las acusaciones y los funcionarios de este Gobierno deberán asumir las responsabilidades que les cabe. Nosotros estamos tranquilos y tenemos también muy en claro lo que ha significado la política cuprera actual.

En cuanto a las otras acusaciones que nos hace la Comisión Política del Partido Socialista, el país es el mejor juez de nuestra actuación desde el 4 de septiembre de 1970 hasta esta fecha.

Si hay algo que desespera al Partido Socialista es que no tiene argumentos para descalificarnos. ¡Cómo hubiera deseado que nuestro apoyo en el Congreso Pleno al señor Allende, hubiera sido negociado, transado o compensado al estilo tradicional para poder acusarnos! Ni una sola actitud que no podamos mostrar, cara al Pueblo. Si pedimos garantías constitucionales fue porque en los partidos de la Unidad Popular había elementos que no creen en la Democracia y teníamos derecho a exigir al Presidente el compromiso público que su criterio se impondría sobre los golpistas de su propio Partido. Las pedimos no para morigerar el Programa del señor Allende, sino justamente para que pudiera cumplirlo, porque él incluía no sólo la construcción del socialismo sino también el respeto a la ley y a las normas democráticas.

Tanta razón tuvimos, que la declaración delirante del Partido Socialista sobre el "respeto irrestricto al pluralismo en las informaciones" es hoy un chiste de mal gusto para los chilenos de provincia que tienen que soportar exclusivamente la Televisión Nacional y un sarcasmo des-

pués que Partidos de la Unidad Popular se han opuesto a la extensión del Canal 13 que hoy el Gobierno busca resolver.

Lamentablemente el Partido Socialista no sabe comprender ciertas actitudes patrióticas de sus adversarios, como tampoco comprende ahora el proceso que está viviendo Chile. No nos aterroriza cómo ellos presumen, ni los cambios, ni la reforma agraria, ni las expropiaciones de los monopolios ni la nacionalización del cobre, porque todas esas tareas las iniciamos nosotros, y sin lo que se hizo en el Gobierno Demócrata Cristiano, el señor Allende no podría hacer ahora las transformaciones de que se ufana la Comisión Política Socialista. Eso es de juicio histórico elemental porque no llegaron al poder en un país arrasado, sin organización política o en falencia. Recibieron a Chile en un proceso ya en marcha y negarlo es no sólo sectarismo sino ceguera.

Nos preocupa que el Gobierno, del que forma parte el Partido Socialista, no esté dando poder efectivo a los trabajadores, porque su tesis de la participación en las empresas no es más que un volador de luces para el capitalismo de Estado que se está creando en la economía nacional, en manos de la **nueva clase** formada por los burócratas, interventores y coordinadores.

Nos preocupa que en el Partido Socialista están ganando terreno los golpistas que ante el deterioro permanente de la Unidad Popular en el sector sindical y estudiantil, busquen un enfrentamiento artificial e insensato con las fuerzas políticas de oposición que están por los cambios y las transformaciones de estructura, ante el fracaso que preveen en 1973. Eso es hacerle el juego, desde el Gobierno, a sectores de la extrema derecha que busca lo mismo.

Nos preocupa la liviandad del partido mayoritario de Gobierno. No por nosotros ni por ellos. Por Chile que merece un mayor respeto por su afán sincero de mejorar su condición de país en desarrollo.

Directiva Nacional del Partido Demócrata Cristiano.

Mariano Ruiz-Eskuide J.
Secretario Nacional

SANTIAGO, 7 de octubre de 1971.

III

Declaración de las Mujeres Democratacristianas

El ampliado Nacional del Departamento Femenino del PDC, reunido en Puente Alto acordó el siguiente voto:

1.—Exigir una educación e instrucción no dirigida políticamente y que permita a nuestros niños libertad de acción en su desarrollo y evolución física, intelectual y moral. Es deber de todo maestro presentar a sus alumnos la realidad de todas las filosofías políticas y religiosas, con el fin que el día de mañana esa mujer y ese hombre se puedan pronunciar y decidir con la libertad que otorga el conocimiento, su vida futura.

Exigimos además, una investigación acabada y una drástica sanción de los responsables de toda actividad o grupo que vaya en desmedro y deterioro de la pureza, inteligencia, capacidad y altos valores de nuestra juventud, (SILO).

2.—Exigimos al gobierno que, de inmediato, elabore, presente y ponga en acción un plan económico racional y efectivo de acuerdo a las necesidades y exigencias de nuestro país y nuestro pueblo. Solucionando en forma definitiva el problema tan grave como es el desabastecimiento y la carestía. Considerando en forma especial, la conservación racional de nuestras riquezas futuras.

3.—Exigimos pluralismo y libertad en el trabajo, sin sujeción a sectarismos partidistas y basado en los principios permanentes de inamovilidad por: capacidad, profesionalismo, tecnicismo cumplimiento del trabajo encomendado y responsabilidad. Exigimos además una respuesta clara del gobierno acerca de la actitud asumida hasta ahora frente al fuero sindical y su atropello y el respeto absoluto e inviolabilidad del mismo hacia el futuro.

En relación a la cesantía, exigimos la creación de nuevas fuentes de trabajo al más breve plazo.

4.—Exigimos el cumplimiento al derecho del chileno, de informar y ser informado dando con ello fiel cumplimiento a los principios constitucionales vigentes, a fin de que los medios de comunicación cumplan eficaz y verdaderamente con su compromiso con la sociedad, sin presión ni restricción de ninguna índole.

5.—Exigimos que el gobierno respete sus compromisos contraídos con el partido y con el país, para asegurar y garantizar al pueblo chileno un desarrollo pleno en libertad y democracia.

6.—Exigimos, frente a la campaña de difamación y calumnias antes señalada, una intervención firme, decidida y eficaz del gobierno, contenido en un compromiso serio, formal y responsable, destinado a controlar realmente los desbordes de los órganos de comunicación, radio, prensa y televisión oficialista, de tal modo que se asegure que tales hechos no volverán a producirse.

7.—Exigimos el respeto al derecho del trabajador de campo a mantener el sistema de asentamientos agrícolas, respetando con ello la promesa que hicieron reiteradamente en la campaña electoral los Partidos de la UP, que la tierra ha de ser para el que la trabaja.

Finalmente, las Mujeres demócratacristianas de Chile, hacemos un llamado a las mujeres de todo el país, para que se mantengan en una constante y permanente campaña, destinada a combatir a todos los grupos y organizaciones, que como SILO, tienden a destruir la integridad física y moral de los niños y la juventud y los altos y sagrados valores de la familia.

Declaramos que los principios doctrinarios y postulados de nuestro partido, son hoy más válidos y vigentes que nunca y que si nos hemos mantenido serenas, apreciando todos estos problemas vividos, no ha sido por debilidad ni por desorganización, pues el país entero sabe que somos fuertes, que estamos bien organizados y unidos y que configuramos la primera mayoría política electoral del país, que está por los cam-

bios, siempre que estos sean respuestas a problemas auténticamente nacionales, basado en el respeto a los derechos a la persona humana y al pluralismo democrático”.

IV

Declaración del Consejo de la Juventud Demócrata Cristiana

Por mandato de la reciente Junta Nacional, el Consejo de la Juventud Demócrata Cristiana hace público el siguiente voto político:

1° Los jóvenes demócratacristianos reafirmamos nuestra fe en el Partido Demócrata Cristiano, como eficaz instrumento para los que, con una profunda inspiración cristiana buscan la sustitución de la Sociedad capitalista y sus fórmulas neo-capitalistas, por una sociedad socialista Comunitaria, utilizando para el cambio social los cauces democráticos que las luchas de los trabajadores chilenos han abierto.

2° Entregamos nuestro más categórico respaldo a la Secretaría Nacional del PDC, que superando los ataques arteros, las injurias y las imágenes interesadas, ha logrado mantener a nuestro Partido en la trinchera de los cambios, fiel a su condición popular.

3° Creemos que la Unidad Popular y su Gobierno se están perdiendo una gran oportunidad histórica, al excluir con su sectarismo y prepotencia el aporte que generosamente le brinda el PDC. Asimismo, su ineficiencia e incapacidad están precipitando al país a una grave crisis económica y de abastecimiento, que debe ser encarada responsablemente y no eludida con acusaciones infundadas contra la oposición.

A ello se debe agregar que muchas veces se pretende hacer creer al país que se están adoptando medidas revolucionarias, en circunstancias que lo que se lleva adelante son meras iniciativas populistas.

4° Expresamos al país que junto con denunciar los errores en la gestión del Gobierno y las medidas que desvirtúen el proceso democrático de cambios, seguiremos dispuestos a respaldar todas aquellas medidas que favorezcan a los trabajadores chilenos.

Nada sería más dañino para nuestro país que el adoptar una actitud cerrada e irracional. La posición de fuerzas políticas que, ubicadas en la Oposición, tratan de hacer fracasar gobiernos, provoca lamentables efectos que repercuten hondamente en los que sufren hambre y sed de justicia.

Nosotros no cometeremos ese error. Chile no lo merece.

5° Denunciaremos ante los trabajadores, manuales e intelectuales toda actitud que tienda a excluir y a dividir. Los que mezquinamente tratan de administrar al pueblo, pretendiendo suplantarle en su papel de sujeto activo del proceso económico, político y cultural, juegan a favor de los que, fuera de la historia, tratan de aferrarse a sus injustos privilegios.

6° Los grupos minoritarios que pretenden defender el desorden establecido están notificados de que la Democracia Cristiana no será su aliado. Nada tenemos con los poderosos. La razón de existir de la DC está junto a los que luchan por su liberación.

Los halagos hipócritas o las imágenes interesadas no nos harán cambiar un ápice nuestra posición revolucionaria, democrática y popular.

7° Rechazamos enérgicamente la actitud del imperialismo norteamericano que pretende desconocer actos soberanos del pueblo chileno. Fuimos los demócratacristianos los que primero tocamos sus intereses; seremos los demócratacristianos los primeros en defender el derecho soberano de Chile de nacionalizar y administrar sus riquezas básicas. Sabemos que en esta posición estará todo el país.

8° La Juventud Demócrata Cristiana saluda jubilosa el rotundo triunfo obtenido por nuestros camaradas en la FESES, que representa un categórico desmentido para los agoreros que profetizaban el agotamiento del apoyo juvenil a la Democracia Cristiana. Este triunfo nos aumenta la responsabilidad de ser fieles guardianes del compromiso popular y revolucionario del PDC y la de buscar formas organizativas eficaces que permitan incorporar masivamente a los jóvenes y procurarles una formación adecuada a la tarea histórica que emprenden.

9° Los jóvenes demócratacristianos rendimos un emocionado homenaje al hombre y la mujer demócratacristianos, o independientes, al obrero, al campesino, al profesional, empleado y poblador que pudiendo hacer cesar la persecución a la agresión verbal y física, con el expediente fácil de agachar la cabeza y callar ante los que hoy mandan, prefiere seguir dando testimonio de hechos y palabras por las ideas de la Democracia Cristiana.

Vuestro ejemplo nos alienta, vuestra esperanza nos compromete; hoy con mayor vigor que nunca trabajaremos en los sindicatos, en el campo, en las Federaciones de estudiantes, para entregarte nuestro aporte CAMARADA PARTIDO.

Por el Consejo Nacional.

JOSE MIGUEL FRITIS
Secretario Nacional

RICARDO HORMAZABAL S.
Presidente Nacional

Santiago, 14 de octubre de 1971.

V

“Profundamente Alentador que sea Mayoría Juventud que Ama a Chile, la Libertad y la Justicia

El ex Presidente Frei, felicitó al nuevo Presidente de la Federación de Estudiantes Secundarios, Guillermo Yungue, enviándole la siguiente comunicación:

"Señor
Guillermo Yungue
Presente.
Estimado amigo:

Quiero hacerle llegar, y por su intermedio a toda la juventud que Ud. representa, mi saludo más cordial y mis más entusiastas felicitaciones.

Ahora que la juventud tendrá derecho a voto a partir de los 18 años —ley que tuve el honor de despachar— es importante que la Democracia Cristiana encuentre en Uds., nuevos valores que la representen. Yo creo que Uds., le han prestado al país y al Partido un inmenso servicio. Nadie puede dudar de que la juventud tendrá en los años futuros una influencia muy decisiva en el destino de Chile.

Es profundamente alentador que sea mayoría una juventud que ama a Chile, que ama la libertad y la justicia y que entiende que el proceso de transformaciones que está viviendo nuestra Patria debe hacerse bajo el signo del respeto a principios y valores que garantizan la dignidad de la persona humana y su verdadera libertad; que comprende la importancia de mantener en Chile el pluralismo político, que destruye toda pretensión totalitaria y todo afán sectario. Es importante que este triunfo no sólo represente estos valores sino que otros tan importantes como ellos.

El país, para desenvolverse, necesita una juventud con principios morales, con valor, con integridad. Una juventud que no crea que la mejor manera de servir a su país es en el ocio y en el grito. El país necesitará hombres con capacidad de trabajo, con disciplina, con conocimientos. El mundo es de los que saben. Si en Chile no formamos generaciones de hombres con capacidad científica y tecnológica, todo el griterío se desvanecerá en atraso, en miseria, en rencores y frustraciones.

Por eso el hecho de que Uds. tengan una conciencia política alerta debe traducirse no sólo en su organización y en la diaria batalla por sus ideas, sino en aprovechar estos años en el estudio y en el esfuerzo, para responder a sus familias y a su Patria.

En esta hora en que vemos la desintegración de tantos valores y en que el proceso de avance social es distorsionado por algunos círculos, felizmente pequeños pero con gran publicidad por el escándalo que proyectan, Uds. traen como soplo de aire limpio y refrescante.

Hay que modelar una nueva sociedad, con otro espíritu, con otra jerarquía de valores. No será el dinero ni el Poder por el poder su fundamento. Estoy cierto de que ella será inspirada en un verdadero humanismo. Es lo único que cabe en Chile y en nuestra América latina, si queremos crear una nueva dimensión a medida de lo que somos y no una copia de modelos extraños.

Tengan toda la audacia que puede y debe tener la juventud, pero canalicen esta audacia para construir la Patria y no para destruir en el odio. Eso requiere más valor y un espíritu más auténticamente revolucionario.

Gracias una vez más y las felicitaciones de su viejo camarada y amigo.

Eduardo Frei Montalva".

Santiago, 10 de octubre de 1971.

VI

Declaración del Partido Demócrata Cristiano

La opinión pública del país se ha impuesto con profunda preocupación de la convulsión que vive la Universidad de Chile, que afecta especialmente a las Facultades de Ciencias Jurídicas y Sociales, Ciencias Físicas y Matemáticas, Odontología, Agronomía, Medicina Veterinaria y Ciencias Económicas y que se ha generalizado últimamente transformándose en un conflicto global que afecta al destino mismo de la Universidad y a su supervivencia.

Ante tales acontecimientos, el Partido Demócrata Cristiano declara:

1.—El conflicto de la Universidad de Chile ha dejado de ser un simple conflicto académico para convertirse en un conflicto que afecta a toda la comunidad nacional, ya que la Universidad de Chile es el Centro Intelectual más importante del país;

2.—Los sectores marxistas de la Unidad Popular han iniciado una escalada para obtener el poder total de la Universidad de Chile que les permita transformarla en la expresión monolítica de la ideología política del marxismo-leninismo, poniendo fin al pluralismo ideológico y a la libertad de cátedra garantizados por el propio Estatuto Universitario y por la Constitución Política del Estado.

3.—Para lograr sus propósitos de hegemonía política, los sectores marxistas de la Unidad Popular han usado, a espaldas de la comunidad universitaria, en forma ilegal y totalmente ilegítima, la mayoría ocasional que tiene en el Consejo Normativo Superior de la Corporación;

4.—Las argumentaciones del debate realizadas en el seno de dicho Consejo Superior demuestran claramente la intención del Partido Comunista y del Partido Socialista de obtener el poder total dentro de la Universidad de Chile para ponerlo al servicio de la ideología marxista. **Es así como un representante del Partido Comunista, ha declarado que la mayoría del Consejo Normativo es "dueña de la Universidad de Chile", y un personero del Partido Socialista ha hecho alusiones amenazantes a la guerra civil española;**

5.—Los representantes del Presidente de la República en el Consejo Superior, en abierta violación de la tradición histórica chilena, han abandonado su papel de servir de relación entre el Gobierno y la Universidad, para contribuir con sus votos al reforzamiento de la posición partidaria que ha desencadenado el conflicto a nivel académico, estudiantil y funcionario;

6.—La posición del Partido Comunista, del Partido Socialista y de los representantes del Presidente de la República, ha transformado un problema universitario en un conflicto que exige ser solucionado a nivel nacional, ya que es vital para el país garantizar que la U de Chile pueda seguir desarrollando sus actividades dentro de un pluralismo ideológico que es de la esencia de su función crítica y creadora. El país necesita más que nunca del esfuerzo mancomunado de sus científicos, técnicos, profesionales y especialistas para hacer frente a las exigencias del cambio de estructuras y del desarrollo nacional. Esta gran tarea colectiva está siendo obstruida precisamente por los sectores políticos que tienen la responsabilidad del Gobierno del país;

7.—El Partido Demócrata Cristiano da su absoluto respaldo a la

actuación que dentro del conflicto han tenido los estudiantes, académicos y funcionarios que militan en sus filas o que simpatizan con sus ideas;

8.—El Partido Demócrata Cristiano, no reconoce otro propietario de la Universidad de Chile distinto del pueblo de Chile, no acepta que se creen estructuras dentro de ella para dividirla territorialmente por razones partidistas, obligando de esta manera a los estudiantes de la Enseñanza Media a optar por una ideología determinada al ingresar a la Universidad;

9.—El partido Demócrata Cristiano rechaza todo intento de dictadura dentro y fuera de la Universidad, por ser abiertamente contraria al sentir democrático del pueblo chileno y por violar las garantías Constitucionales que el Presidente de la República se comprometió a respetar al asumir la más alta magistratura de la Nación;

10.—El Partido Demócrata Cristiano manifiesta su inquebrantable voluntad de usar todos los medios que le ofrece la estructura democrática del país para exigir, al más alto nivel político, el respeto de los principios fundamentales consagrados en la Constitución y en la ley.

Santiago, 29 de octubre de 1971.

MESA DIRECTIVA NACIONAL DEL PDC.

GUIA DE LIBROS

Títulos de interés en librerías, seleccionados por "Política y Espíritu":

- 1.—"Lo que verdaderamente dijo MAO"
Philippe Devillers México, M. Aguilar Editor S. A., 1970.
- 2.—"Memorias y Meditaciones"
G. K. Zhukov Santiago, Zig Zag, 1970
- 3.—"La Primavera de Praga"
Miguel Delibes. Madrid, Alianza Editorial 1968.
- 4.—"Autorité et Bien Commun"
Gastón Fesard. París, Aubier Montaigne, 1969.
- 5.—"Teilhard y el Personalismo"
André Ligneul. Buenos Aires, Editorial Columbia, 1968.
- 6.—"Emmanuel Mounier"
Lucien Guissard. Barcelona, Editorial Fontanella, 1968.
- 7.—"Gandhi su pensamiento y su acción".
Camille Drevet. Barcelona, Edit. Fontanella, 1969.
- 8.—"Marxismo, Existencialismo, Personalismo".
Jean Lacroix. Barcelona, Edit. Fontanella, 1969.
- 9.—"La Nueva Tierra".
Ignace Lepp. Bs. Aires. Ediciones Lohle, 1963.
- 10.—"Investigación Científica y Estratificación Internacional".
Edmundo Fuenzalida. Santiago, Andrés Bello, 1971.

Se encuentran en Librería "Lambda" de Galería Alessandri 5, los números con 4, 6, 7, 8 y 9; en Librería "Cultura" de Huérfanos 1179, 1, 2, 9 y 10; en Librería "Hispania" de Estado 145, 2, 5, 8, 9 y 10; en Librería "San Pablo" de Alameda 1616, 7; en Librería "Renacimiento" de Unión Central 1043, 2; en Librería "Orbe" de Agustinas 859, 2, 9 y 10; en Librería "Campus" de Andrés de Fuenzalida 48 (Providencia), 2, 5 y 10; en Librería "Pigmalión" de Ahumada 125, 2 y 8; en Librería "Crisol" de Morandé 243, 9; en Librería de "Las Ciencias Sociales" de Rafael Cañas 16 (providencia) 2 y 3; en Librería "Universidad Católica" de Brasil 2950 de Valparaíso, 4, 6, 7, 8 y 9.

Publicaciones del Instituto de Estudios Políticos IDEP

INDIVIDUALISMO
COLECTIVISMO
COMUNITARISMO

Jaime Castillo E° 8,—

EL HUMANISMO COMUNITARIO FRENTE AL TOTALITARISMO

Claudio Orrego E° 10,—

En prensa:

MISTICA DESARROLLO Y REVOLUCION

Juan Pablo Terra (Presidente del PDC uruguayo)

PENSAMIENTO CRISTIANO Y ACCION POLITICA

Jesús Ginés Ortega

EL MARXISMO ¿HUMANISMO O ANTIHUMANISMO?

Pbro. Eduardo Kinnen

Dirigir los pedidos a IDEP, Rancagua 0795 o al teléfono 239026 de Santiago.
Descuentos especiales para librerías, trabajadores y estudiantes.

Escuche:

RADIO BALMACEDA

CB-101 en onda larga

CE-959 en onda corta en 31 metros

CE-597 en onda corta en 49 metros

frecuencia modulada 99.5 megaciclos

Los más completos y veraces programas informativos y periodísticos.

Lea y suscríbase a "LA PRENSA" de Santiago

Todos los días la más completa y auténtica información nacional e internacional y los comentarios de la página editorial y secciones especializadas.

Para ordenar su nueva suscripción, llame al teléfono 89231 o envíe cheque cruzado a la orden de "La Prensa de Santiago", a Moneda 1158, Santiago.

ANUAL : E° 530.—

SEMESTRAL : E° 280.—

TRIMESTRAL : E° 150.—

EDUQUEMOS AL NIÑO SOBRE UNA BASE REALMENTE SOLIDA

La experiencia pedagógica de cuatro maestros se vierte en una obra de gran valor didáctico para PRIMER AÑO BÁSICO. — Una NOVEDAD PEDAGÓGICA que dará al niño la formación indispensable para una sólida educación.

N U E V O !

SILABARIO y LIBRO DE LECTURA Y ESCRITURA, Primer Año Básico. Incluye APRESTO, PRELECTURA, LECTURA y TEXTO-GUÍA PARA EL PROFESOR. Escrito por: Hugo Montes, Julio Orlandi, Teresa Clerc y Clarina Robledo. Precio en todo el país E° 30,—

Ofrecemos además la COLECCIÓN COMPLETA DE TEXTOS DE ESTUDIO para la nueva temporada escolar, de HUGO MONTES y JULIO ORLANDI:

LIBRO DE LECTURA, Hugo Montes y Julio Orlandi, 2° al 4° Año Básico E° 30,—
5° al 8° Año Básico E° 35,—

COLECCIÓN DE CIENCIAS SOCIALES de 5°, 6°, 7° y 8° Año Básico, de Héctor Pacheco, Agustín Gómez, Olga Collinet, Helmuth Tatter, Andrés Domínguez, Raquel Zamora.

TEXTO DE FILOSOFÍA Tercer Año de Enseñanza Media, Hernán Briones y Bernardino Silva.

TEXTO DE FILOSOFÍA Cuarto Año de Enseñanza Media, Hernán Briones y Bernardino Silva.

Ofrecemos además de nuestro Catálogo General diversos textos de PEDAGOGÍA — SOCIOLOGÍA — QUÍMICA — TÉCNICAS ESPECIALES

EDITORIAL DEL

ALONSO OVALLE 766
FONO 397805



PACIFICO, S. A.

CASILLA 3547
SANTIAGO DE CHILE